

La Rosaleda
de Madrid
1956-2006



Ayuntamiento de Madrid

La Rosaleda de Madrid

Ricardo Casla de Diego

1956-2006



Ayuntamiento de Madrid

La Rosaleda
de Madrid
1956-2006



Ayuntamiento de Madrid

© 2006 Ayuntamiento de Madrid
© 2006 Lunweg Editores
© del texto: sus autores
© de las fotografías: sus autores

Diseño y maquetación: Miguel Ángel Palleiro

Creación, diseño y realización de Lunweg Editores.
Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial sin la debida autorización.

ISBN: 84-9785-274-5
Depósito legal: B-21844-2006

LUNWEG EDITORES
Beethoven, 12 - 08021 BARCELONA - Tel. 93 201 59 33 - Fax 93 201 15 87
Luchana, 27 - 28010 - Tel. 91 593 00 58 MADRID - Fax 91 593 00 70
Callejón de la Rosa, 23-A - Tlacopac San Ángel - 01060 MÉXICO, D.F. - Tel./Fax (52-55) 5662 5746
E-mail: lunwegmexico@nodos.zzn.com

Impreso en España

La Rosaleda
de Madrid
1956-2006

Ricardo Casla de Diego



madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Prólogo

Prólogo

La celebración del primer medio siglo de cualquier logro humano siempre trae al espíritu emociones de distinta índole, según la calidad de dicho logro.

En el caso de una Rosaleda y un concurso para elegir las rosas más bellas, lo que nos invade es la esperanza en la capacidad de una sociedad para hacer prevalecer un modo de culto a la perfección de la naturaleza, durante un periodo ya tan importante de tiempo.

Precisamente esa aparente fragilidad de lo que se pretende con la existencia de un jardín de este tipo y con el certamen que alberga, frente a la vorágine de pragmatismo a toda costa que parece reinar en nuestro mundo actual, es lo que da valor a esa pretensión y al hecho de haber subsistido a lo largo de cincuenta años.

Este hecho es tanto más profundo cuanto que esta circunstancia se ha dado en un periodo histórico, tanto en nuestro país como en el resto del mundo, en el que ha habido grandes cambios. Y tanto la Rosaleda de Madrid como el Concurso Internacional de Rosas han seguido ahí, testigos de todo e inalterables en cuanto a sus postulados iniciales de contribuir, desde su modestia, a que nuestra vida se acerque más a lo que exige nuestra condición de seres humanos.

Sin embargo, la justificación de este éxito es muy clara si analizamos la forma en que ha transcurrido ese medio siglo en el devenir de nuestra Rosaleda.

Por un lado, ha sido la unanimidad de propósito respecto a la misma de todas las Corporaciones Municipales, de muy diverso ideario, que han regido desde 1956 la vida de nuestra ciudad.

Por otro lado, ha estado la dedicación y eficiencia de todos los funcionarios municipales, técnicos y jardineros, que han estado encargados del mantenimiento y gestión de tan singular propiedad municipal.

Y por último, y lo más importante de todo, la gran afición y amor a «la reina de las flores», que los ciudadanos de Madrid han venido demostrando desde la creación de la Rosaleda y que se ha acrecentado en los últimos años con motivo de la celebración de los concursos populares.

Ante esta última circunstancia, que es al tiempo mandato y razón de ser, el Ayuntamiento de Madrid, a través del Área de Gobierno de Medio Ambiente y Servicios a la Ciudad, va a seguir dedicando sus mejores energías a que esta Rosaleda y su Concurso Internacional lleguen a cumplir otros cincuenta años de existencia y que el prestigio que han adquirido ambos se acreciente todo lo posible.

PAZ GONZÁLEZ GARCÍA
*Concejal del Área de Gobierno de Medio Ambiente
y Servicios a la Ciudad*





Ayuntamiento de Madrid

Sumario

Sumario

Preámbulo	13	Los rosales llorones, 98	
PRIMERA PARTE		Los trepadores, 99	
A modo de historia	15	Las platabandas de los premios, 101	
Antecedentes, 17		El vivero, 103	
Proyecto y construcción, 17		Señalización. Los letreros cerámicos, 103	
La década Ortiz, 20		El cultivo, 105	
La época de Pita-Romero, 24			
Los 20 últimos años, 32		TERCERA PARTE	
Futuro, 46		El Concurso de Rosas	113
SEGUNDA PARTE		El Reglamento, 115	
La Rosaleda	55	50 años del Concurso Internacional de Rosas, 128	
El lugar y el entorno, 57		Los actos de celebración del Concurso, 134	
El trazado, 62		Las medallas de oro, 143	
Cerramiento y accesos, 65		El Jurado Internacional de Expertos, 147	
Las fuentes, 85		La Comisión Permanente, 151	
El talud posterior, 92		El Concurso Popular «Rosa de Madrid», 154	
Las aspas, 94			
Figuras de la colección permanente, 95		Bibliografía	157
		Fuentes documentales y fotográficas	158
		Fuentes cartográficas	159
		Agradecimientos	161



Ayuntamiento de Madrid

Preámbulo

Preámbulo

... *L*a rosa pende, bella
y delicada, para todos,
su cuerpo sin penumbra y sin secreto,
a un tiempo lleno y suave,
íntimo y evidente, ardiente y
dulce...

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *Rosa íntima* (1932)



Rosa centifolia L. Libro *The Roses*,
Pierre-Joseph Redouté, p. 139.



Ayuntamiento de Madrid

PRIMERA PARTE

A modo de historia

A modo de historia



Ayuntamiento de Madrid

Antecedentes

Según noticias, ya Cecilio Rodríguez, jardinero mayor de Madrid a comienzos del siglo xx, tuvo en mente la creación de una rosaleda para concursos, con un fondo permanente de rosas modernas. Para este fin había adquirido ya algunas variedades y hasta quizás hubiese pensado en un lugar.

Incluso es posible que también lo hubiese previsto su antecesor, Celedonio Rodríguez. No en vano servían de ejemplo a imitar las rosaledas de Bagatelle, Roma, Ginebra, creadas a finales del siglo xix y en la primera mitad del xx y que, a su vez, habían recibido la lejana inspiración histórica del Jardín de Rosas de la emperatriz Josefina, esposa de Napoleón, en el castillo de Malmaison.

El propio Cecilio Rodríguez había realizado en 1915 una rosaleda, hoy existente, en el parque de El Retiro, en torno a la Estufa del marqués de Salamanca; si bien esta rosaleda pese a su magnífica belleza no puede considerarse como «de colección», puesto que las distintas variedades están cumpliendo una función meramente ornamental, sin orden sistemático ni pretensiones de referencia.

Las rosaledas públicas de colección cumplen diversos objetivos:

- Mostrar a los visitantes las innumerables posibilidades que ofrecen otras tantas variedades de rosas expuestas.
- Comprobar el comportamiento de esas variedades en unas condiciones climáticas dadas, de cara a los profesionales.
- Servir de base a la celebración de concursos internacionales, donde se exhiben las novedades y se promociona el trabajo de los hibridadores u obtentores.

Proyecto y construcción

Quien hizo realidad los deseos precedentes de crear en Madrid una rosaleda de categoría y con proyección internacional fue Ramón Ortiz Ferré, jardinero mayor de la capital, sucesor del propio Cecilio Rodríguez.

Rosaleda del parque de El Retiro.
Fue creada por Cecilio Rodríguez en 1915.



Panorámica de la Rosaleda de Madrid
y de su entorno.



Ramón Ortiz Ferré, jardinero mayor, fue quien impulsó la creación de la Rosaleda de Madrid, en 1956.

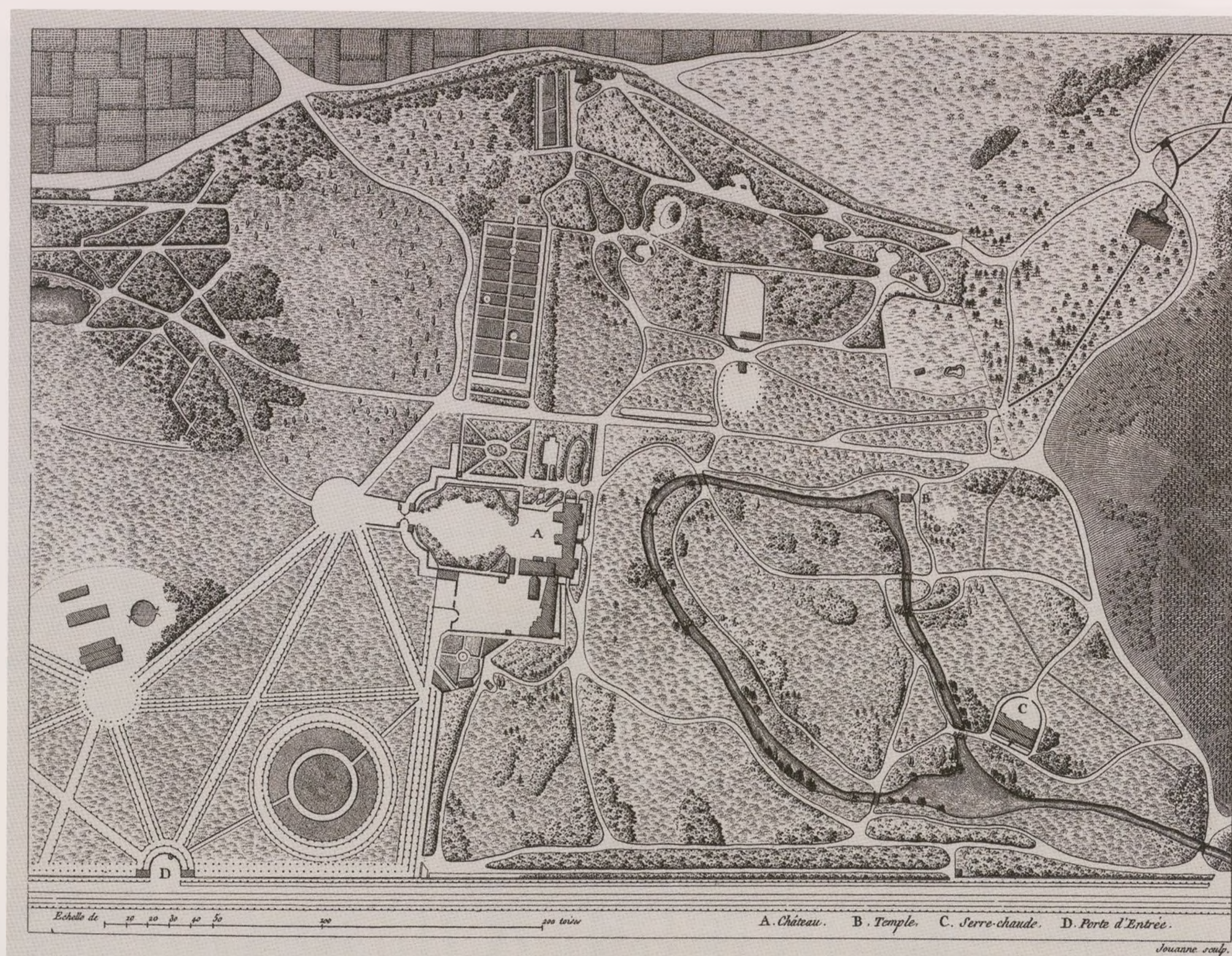
El mismo Ramón Ortiz declara en un breve artículo (revista CEDRO del Instituto de Jardinería y Arte Paisajista, año III, números 9 y 10, primavera-verano 1956) que la motivación principal de proponer al alcalde de Madrid y realizar una rosaleda internacional de concurso en la capital, estaba inspirada en la existencia de las de Francia, Italia, Inglaterra, Suiza, Alemania y otros países.

Ramón Ortiz había sido jardinero de los duques de Alba antes de acceder a su cargo en el Ayuntamiento de Madrid, a la muerte de Cecilio Rodríguez: momento en el que cesó el mandato de este último; caso único en la historia municipal, ya que obtuvo la distinción de ser jardinero mayor hasta el último día de su vida, con lo que su trayectoria laboral se dilató hasta casi ochenta años!

El puesto de Ramón Ortiz en la casa de Alba, que le había permitido viajar y ver otras rosaledas, así como su valía profesional y sobre todo su gran energía y decisión, le permitieron plasmar esta magnífica Rosaleda de Madrid, concebida dentro de los mejores cánones de la época y al tiempo con gran originalidad respecto de las existentes en Europa.

Aunque la idea principal fue sin duda del propio Ortiz, se ayudó de la colaboración de varios técnicos, todos ellos del ámbito municipal: el arquitecto Lucio Oñoro y el delineante José Pradal, así como los ingenieros Velasco y Lillo. Entre todos ellos proyectaron y realizaron un jardín de traza regular, unos pabellones, pérgolas, fuentes y la red de riego y de iluminación.

La idea se materializó en una zona de las laderas de la montaña del príncipe Pío, dentro del parque del Oeste, por debajo del paseo del Pintor Rosales. En esta zona



Plano del Dominio de Malmaison. En este espacio la emperatriz Josefina, esposa de Napoleón, tuvo la mejor colección de rosales de su época.

existía una explanada llamada La Llana, antiguo Jardín de Reposo, que se aprovechó como terreno base de la rosalera propiamente dicha.

La superficie de esta plataforma, incluidos los pabellones que en ella se levantarían, es de unos 17.000 m². A esta superficie se añaden los 18.000 m² del talud posterior, que sirve de fondo a la rosalera y que queda encerrado dentro del recinto de la misma.

Las obras se realizaron en una época difícil, entre 1955 y 1956, sin una holgura económica y con medios técnicos muy precarios, supliéndose ambos inconvenientes con el entusiasmo no sólo de la dirección sino también de todos los jardineros que intervinieron y que lo fueron en gran número, del que se disponía en aquellos años. En la década anterior se había reconstruido el parque del Oeste, que por haber estado en zona de frente de batalla había quedado destruido en la guerra civil. Todavía aparecieron en todas estas obras un buen número de proyectiles procedentes de la contienda. Y todavía y aún mucho después, al talar árboles secos añosos, han saltado las cadenas de las motosierras por tropezarse con metralla incrustada en los mismos.

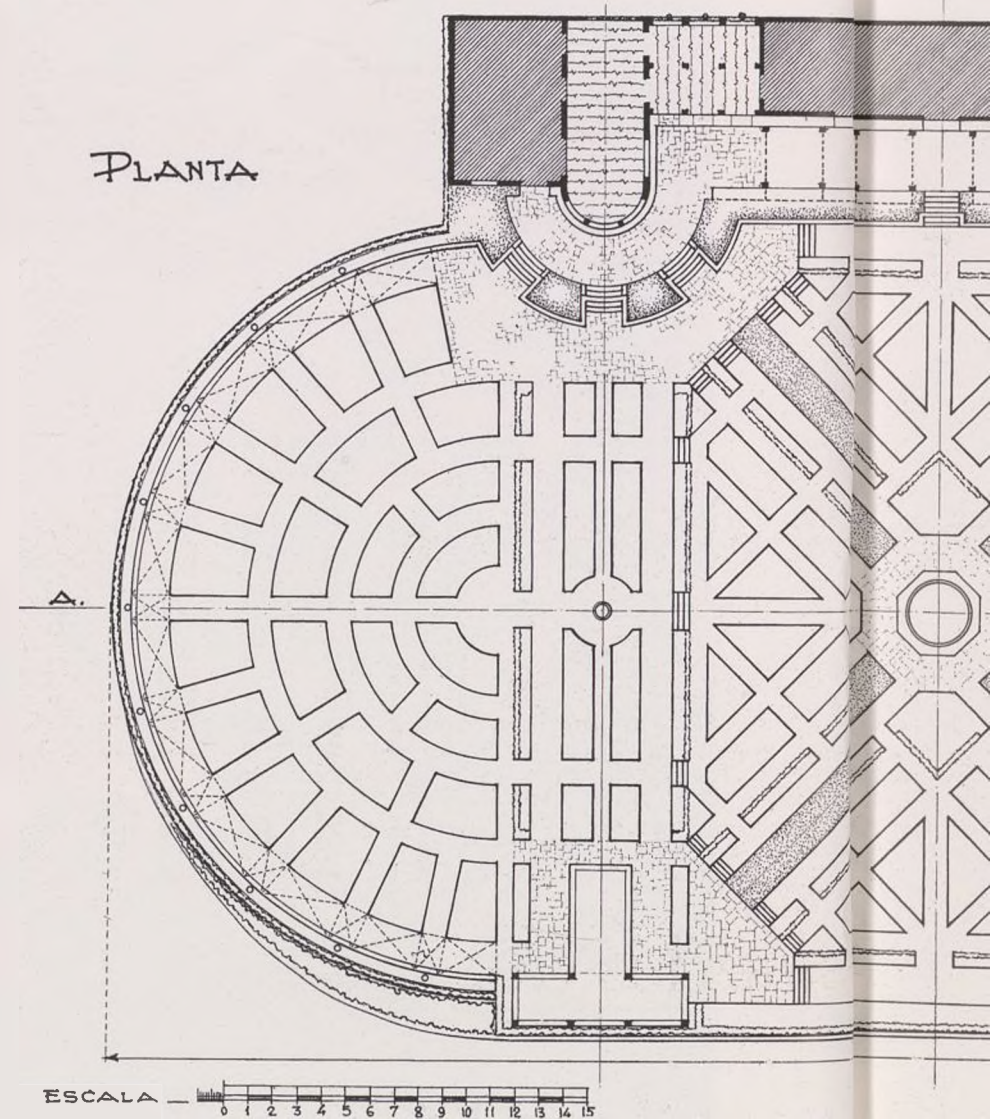
La Rosaleda comenzó su vida como sede de concursos el día 24 de mayo de 1956, con motivo de la celebración del I Concurso Internacional de Rosas Nuevas de la Villa de Madrid. No obstante, el jardín no estaba terminado y ni siquiera los pabellones, aunque sí parte de las pérgolas. La inauguración oficial se pospuso al año siguiente, al 14 de junio de 1957, fecha en la que ya se habían finalizado totalmente todos los detalles de las instalaciones, haciéndolo coincidir con el II Concurso.

La década Ortiz

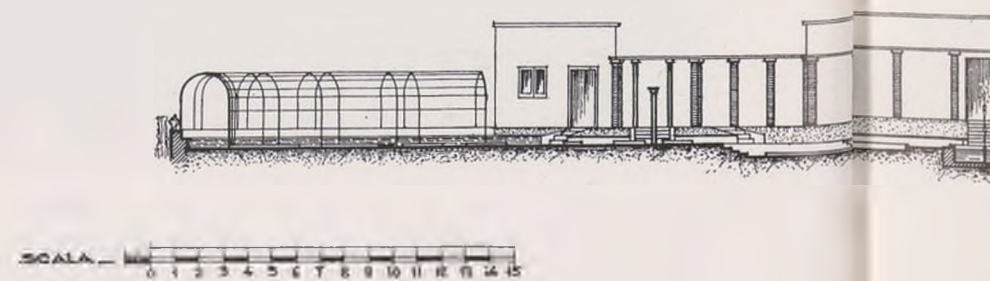
El inicio de la trayectoria vital de la Rosaleda fue brillante pues, sin duda, fue también mérito de su creador propiciar un ambiente de entusiasmo entre los gobernantes municipales de la época que la apoyaron y la promocionaron. El alcalde de Madrid era el conde de Mayalde y el concejal delegado de Parques y Jardines, Rafael Salgado, quienes -según refleja la prensa de entonces- participaron personalmente en muchos de los actos que en este jardín se programaron. Por otra parte, también estuvieron implicadas un grupo de personas de la aristocracia, encabezadas por la duquesa de Alba y las marquesas de Manzanedo y Casa Valdés, lo que sin duda dio esplendor a los concursos y exposiciones que desde un principio se celebraron.

Además (y no de menor importancia) se contó con el apoyo entusiástico de los profesionales del gremio de la jardinería y floristería, encuadrados en la Sociedad Española de Horticultura, así como de los paisajistas y estudiosos del Instituto de Estudios de Jardinería y Arte Paisajista y de la Sociedad de Amigos de los Jardines y del Paisaje.

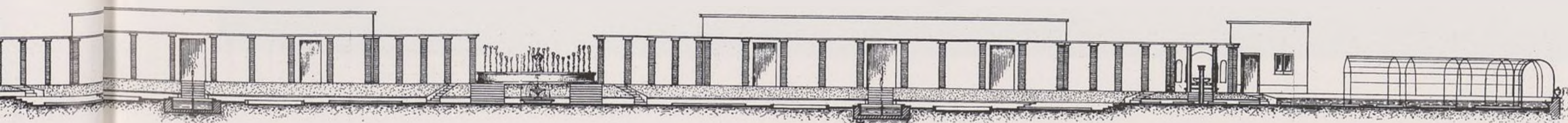
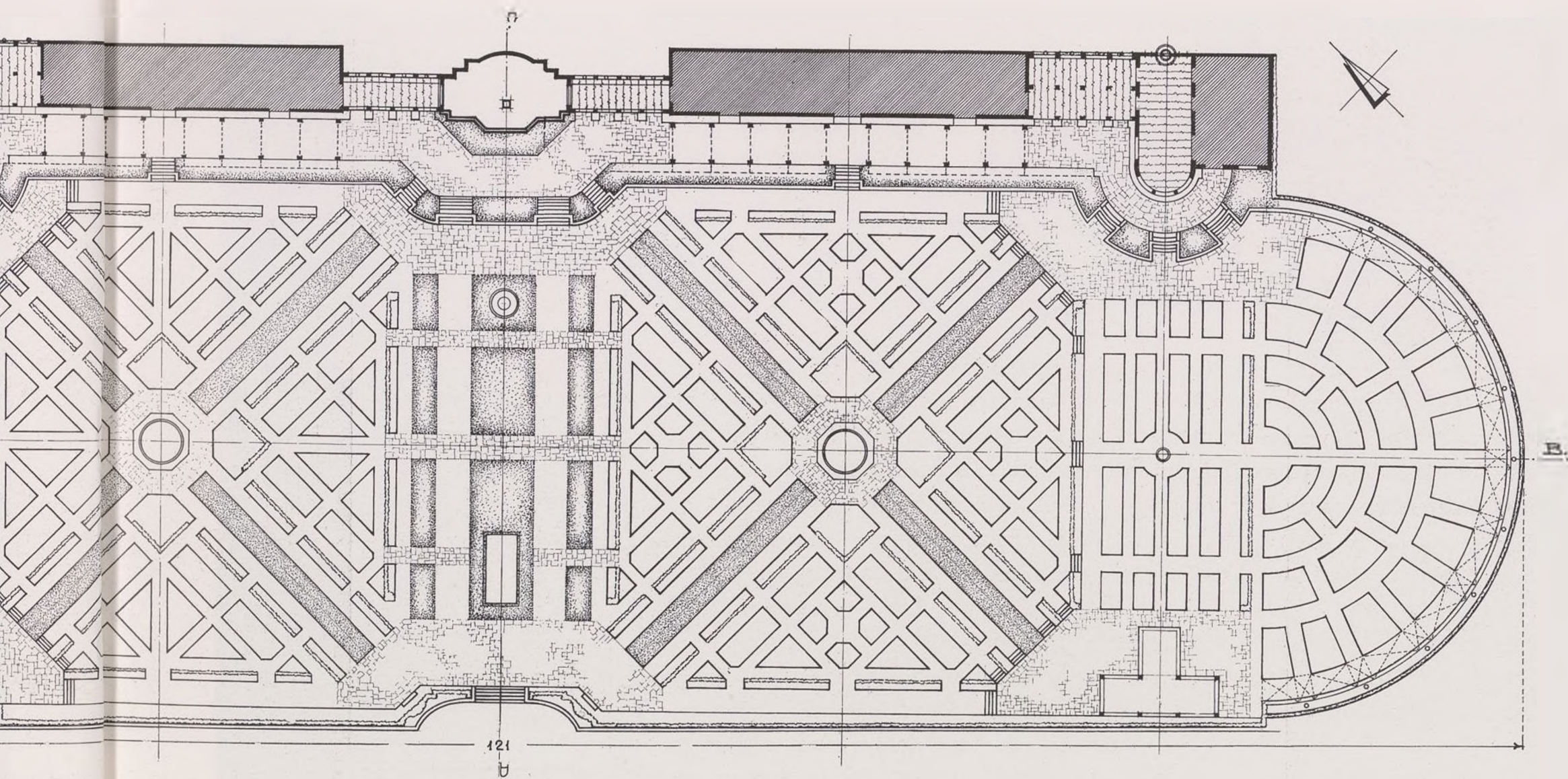
Entre los primeros se cuentan nombres de referencia como los de Pablo Rodríguez, Jardín de Sala, Bourguignon, familias Spalla, de Diego, Martín (Flores María Luisa) y otros, que fueron los artífices de las exposiciones de arte floral y jardinero que en la Rosaleda se realizaron. Exposiciones que tuvieron un enorme éxito popular con asistencias masivas de visitantes y que fueron en cierto modo el antece-



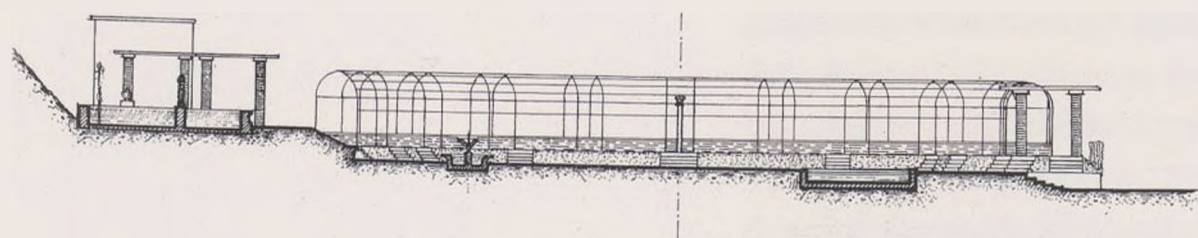
SECCIÓN POR A.B.



El I Concurso de Rosas se celebró sin haberse concluido la Rosaleda. En esta imagen fechada el 24 de mayo de 1956, día del Concurso, pueden verse en primer plano los operarios trabajando y al fondo a la izquierda, los jurados que deliberan.



SECCIÓN POR C.D.



ESCALA 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

Rosaleda del Parque del Oeste de Madrid

Superficie total : 17.066 m.²

Plano general de la Rosaleda de Madrid con su trazado original.
En el mismo se observan los alzados de pabellones y pérgolas.



dente de las Ferias de la Flor y de la Planta que habrían de celebrarse con gran éxito durante los años 68 al 74, primero en los paseos de Recoletos y en el Prado y después en el Retiro.

Del Instituto de Estudios de Jardinería y Paisajismo, así como a título personal, proceden algunas personas ilustres que prestaron sus conocimientos y espíritu a la buena marcha de la Rosaleda de Madrid: la marquesa de Casa Valdés, autora de ese gran libro de *Los Jardines de España*; el doctor Mariano Zumel, prototipo de la persona culta amante de las rosas; el coronel Joaquín Martínez Fiera, intelectual, conocedor del mundo de los rosales y autor del libro *Rosas de España*. Con el tiempo, Martínez Fiera sería nombrado a título honorífico conservador de la Rosaleda, aportando a la vida de la misma toda su sabiduría rosalística hasta que su salud se lo permitió.

También coincidió en la década de Ortiz el trabajo de rosalistas españoles tan preclaros como el mismísimo Pedro Dot (ya en su época final) y sus descendientes, la familia Camprubí, Juan Bordás y otros, que presentaron sus trabajos de hibridación con gran éxito en los concursos de Madrid. Asimismo, era entonces cuando trabajaban Francis Meilland, Poulsen, Kordes, Mallerin, Sam McGredy, Moreira da Silva,

Inauguración oficial (14 de junio de 1957). Puede verse a algunas personalidades asistentes, junto con el alcalde de Madrid, conde de Mayalde.



Aspecto parcial de una de las exposiciones celebradas en la Rosaleda durante sus primeros años, que contaron con la maestría de jardineros y floristas de Madrid, integrados en la Sociedad Española de Horticultura.

Armstrong y otros creadores extranjeros que igualmente colaboraron y presentaron variedades en esta Rosaleda.

De toda esa época queda el testimonio de algunos de los premios del Concurso de Madrid, concedidos a variedades en su mayoría de gran importancia:

Condesa de Mayalde, magnífico rosal híbrido de té de color rojo mezclado, creación de Pedro Dot, que consiguió la primera Medalla de Oro de la Rosaleda y que su obtentor dedicó a la esposa del alcalde de Madrid.

Chiripa, un *floribunda* de pétalos rojos con el envés carmín, creado por Gertrudis F. de Dot, nuera del anterior y que continuó la línea creativa del mismo.

Grace de Monaco, obtención de Francis Meilland, uno de los más grandes creadores de rosas.

Sarabande y Champs Elysées, ambas del anterior rosalista, siendo la primera un *floribunda* y la segunda híbrida de té.

Kordes' Perfecta, maravilloso «clásico» de color rosa mezclado, obra del gran hibridador alemán Kordes.

Sí, una increíble miniatura, con capullos del tamaño de un grano de arroz, también del español Pedro Dot.

Danse des Sylphes, trepador de color rojo-naranja, del creador francés Charles Mallerin.

Santa Teresa de Ávila, rosal *grandiflora* de color rosa anaranjado que el portugués Alfredo Moreira da Silva dedicó a la santa española.

Virgo Cl, «sport» trepador del rosal blanco más famoso en aquella época, conseguido por los rosалиstas belgas De Coninck-Dervaes.

Piccadilly, un estupendo rosal híbrido de té, rojo mezcla, del famoso obtentor irlandés Samuel MacGredy.

Pink Parfait, *grandiflora* de los estadounidenses Armstrong.

Super Star, de color rojo anaranjado y flor grande, del alemán Tantau.

Señora de Carulla, un *poliantha* que el establecimiento Rosas Torreblanca, de Sant Feliu de Llobregat, presentó en 1961, obteniendo la medalla ofrecida por la Sociedad Española de Horticultura.

Isabel de Ortiz, descendiente de *Kordes' Perfecta* y que el rosalista alemán dedicó a la decoradora Isabel Rodríguez de Ortiz, nuera del creador de la Rosaleda de Madrid.

Royal Highness, variedad rosa pálido de referencia, creación de Swin & Weeks, de Estados Unidos.

Roi Soleil, un extraordinario rosal amarillo que obtuvo Medalla de Oro en 1963; híbrido debido a la pericia del francés Dorieux.

Pascali, uno de los mejores rosales blancos de todas las épocas, que presentó el belga Louis Lens.

Royal Perfection, híbrido de té de color rojo, obtenido por el famoso rosalista francés Georges Delbard.

Del ambiente de identificación de las personas que entonces participaban en la Rosaleda (políticos, técnicos, aficionados, etc.) con el mundo profesional de los rosалиstas, son buena prueba algunas de las variedades que estos últimos dedicaron a aquellos: *Condesa de Mayalde*, *Josefina de Salgado*, *Rosa de Frieria*, *Doctor Zumel*, *Isabel de Ortiz* y otras.

El mérito de Ramón Ortiz Ferré como creador de la Rosaleda de Madrid e impulsor del Concurso Internacional de Rosas fue reconocido por el ayuntamiento, dando su nombre a la propia Rosaleda.

La época de Pita-Romero

En 1965 José Luis Pita-Romero sucedió a Ramón Ortiz en el puesto de jardinero mayor de Madrid; después ocuparía los de subdirector de Parques y Jardines, jefe del Departamento y por último consejero del alcalde-presidente, en Jardinería y Paisaje. Desde estos empleos se hizo cargo de la Rosaleda y de la organización del Concurso Internacional.

Previamente, el entonces director de Parques y Jardines, Manuel Herrero Palacios facilitó el trabajo posterior de Pita-Romero, preparando la transición de la época de Ortiz a la de este último y procurando mantener el nivel óptimo que se había conseguido en la organización del Concurso Internacional; para ello contó con el valioso



Placa conmemorativa colocada en 1963.



La entrega de las puntuaciones de los jurados se hacía en una oficina improvisada en los propios pabellones de la Rosaleda.



La rosa *Isabel de Ortiz* junto a la nuera del creador de la Rosaleda, a quien fue dedicada por el rosalista alemán Kordes.

apoyo y el asesoramiento de profesionales del gremio de la jardinería como Juan Bourguignon, Antonio Martín Liñán y Gabriel Spalla, que habían vivido desde el principio la trayectoria de estos certámenes.

La formación de José Luis Pita-Romero Pantín como ingeniero agrónomo (anteriormente había trabajado en el Registro de Variedades del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias), le permitió dar un enfoque más científico al cultivo de la Rosaleda y al planteamiento del Concurso; estableció contactos con colegas de otros países, participó en reuniones técnicas internacionales y consiguió atraer a los concursos de Madrid, al igual que lo había hecho su antecesor, un buen número de personalidades del mundo de la rosa.

Gracias a sus conocimientos y a su enorme entusiasmo y tesón, la época de Pita-Romero fue una segunda «Edad de Oro» de la Rosaleda de Madrid. Contaba con



GRACE DE MONACO, de Meilland (Francia).



SARABANDE, de Meilland (Francia).



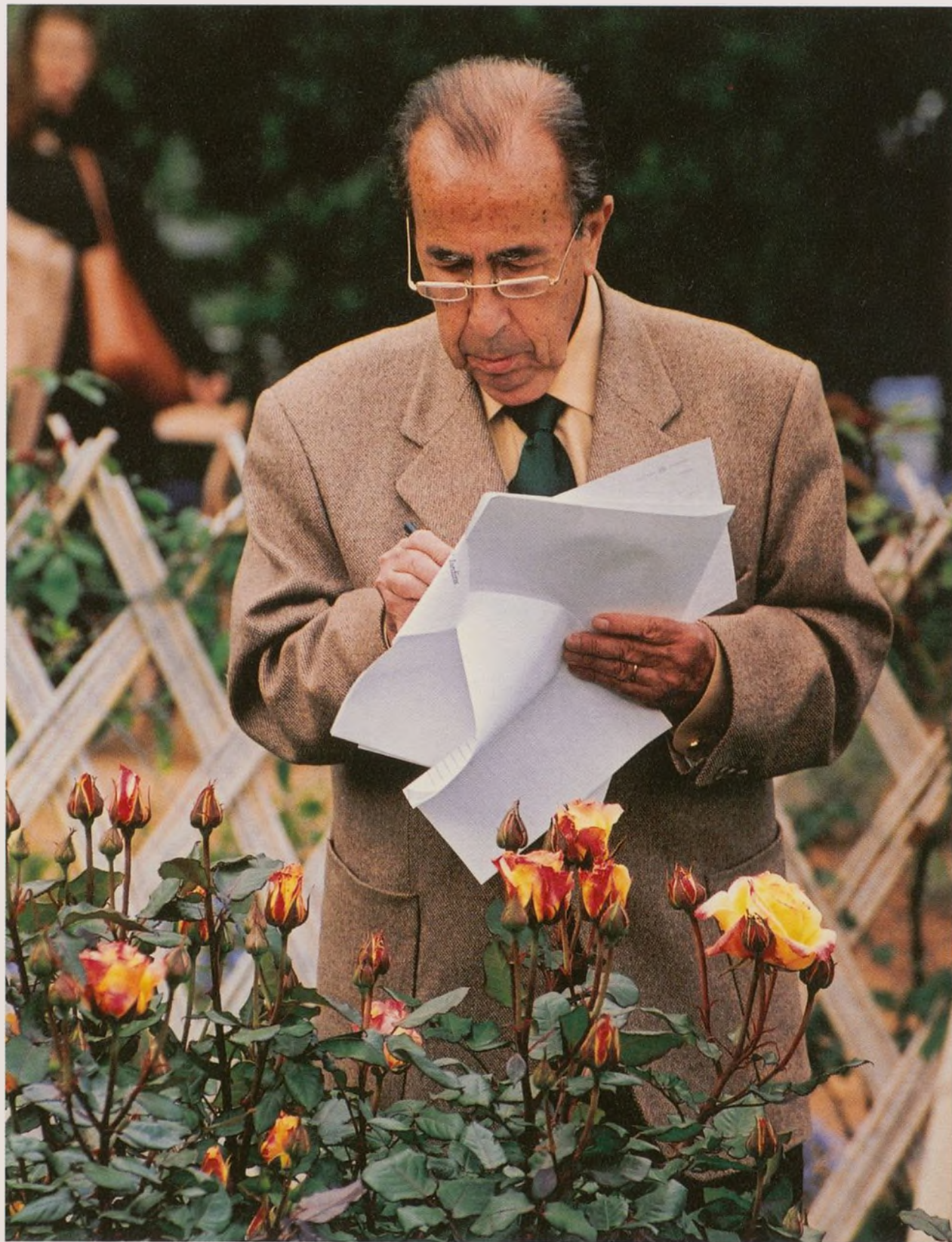
SANTA TERESA DE ÁVILA, de Moreira da Silva (Portugal).



ROYAL HIGHNESS, de Swim (Estados Unidos).



CHAMPS-ELYSÉES, de Meilland (Francia).



José Luis Pita-Romero Pantín.

una plantilla de personal jardinero muy cualificada, al frente de la cual estaba el capataz-encargado Juan García, persona entregada por entero al cuidado de la Rosaleda; además los rosales, tras 10 años desde su plantación estaban en la plenitud de su desarrollo biológico.

Pita- Romero mantuvo e incluso incrementó la relación con los profesionales y rosalistas españoles y entabló lazos de amistad con muchos extranjeros tales como Armand Auberson, director de Parques y Jardines de Ginebra; Stelvio Cogliatti, periodista especializado en rosas y autor de varios libros sobre rosales; Bruno Vergari, director de Jardines de Roma; Niso Fumagalli, promotor del Concurso de Monza (Italia); la familia Meilland; Anne Marie Treschlin, eminente pintora suiza, especializada en representaciones de rosas; Mr. Weatcroft y Mr. Balfour, ambos de la Royal National Rose Society; la baronesa Gaston de Guerlache, presidenta de la Asociación de Amigos de la Rosa de Bélgica, los portugueses Ferreira Fontes y Caldeira Cabral y otros muchos.



La Rosaleda de Bagatelle, en París, creada en 1907, es la sede del concurso internacional más antiguo de Europa.

Esto último contribuyó en gran manera a que la asistencia de profesionales extranjeros a los concursos de Madrid fuese nutrida y se difundiese aún más la realidad de que esta Rosaleda contaba entre las mejores de Europa.

También influyó en ello la participación del propio Pita-Romero en muchos concursos extranjeros, donde era considerado como uno de los expertos más cualificados y fue nombrado presidente de los jurados en numerosas ocasiones.

Consiguió también que el Ayuntamiento de Madrid organizase atractivos festejos con motivo de la celebración de los concursos, lo que también procuró la asistencia de personalidades que dieron esplendor a los mismos.

Durante los años en que José Luis Pita-Romero se encargaba de la organización y fomento del Concurso Internacional de Rosas, se realizaron obras de mantenimiento de la Rosaleda y algunas mejoras, bajo la dirección de quien era jefe del Departamento de Parques y Jardines durante todo ese tiempo, el arquitecto Manuel Herrero

Palacios. Así se instalaron dos enormes báculos con potentes luminarias en los dos puntos de encuentro simétricos de las diagonales o «aspas» del trazado; estos dos puntos de luz bastaban para la iluminación de toda la Rosaleda. Por otra parte, se pavimentaron los paseos principales con un pavimento «flotante» consistente en unas piezas o «tabas» de hormigón coloreado asentadas sobre arena; de ese modo se absorbían los movimientos del terreno debidos a las filtraciones del subsuelo, que ya en esa época comenzaban a manifestarse.

Como ya se ha indicado, durante este periodo, la Rosaleda se mantuvo esplendorosa y los concursos atrajeron a la mayoría de los roselistas de renombre, quienes enviaron sus mejores creaciones a Madrid. Buena prueba de ello es la relación de variedades prestigiosas que obtuvieron premios en este Concurso, entre los años 1965 y 1985:

Tourmaline, de Delbard-Chabert, es una rosa bicolor, blanco crema y rosa, que obtuvo la Medalla de Oro en 1965.

Matterhorn, fue premiada el mismo año, presentada por el americano Armstrong; se trata de un grandiflora de color blanco-crema.

Samouray, es un espléndido rosal color rojo sangre que obtuvo Mme. Meilland en 1966.

Pharaon, también de Meilland, es otro híbrido de té de color rojo vivo.

Mme. V. Dimitriu, variedad floribunda rosa-carmín, salida de la asociación Delbard-Chabert.



Variedad *FLORINA PITA-ROMERO*, dedicada por el obtentor francés Meilland a la esposa de quien fue responsable de la Rosaleda de Madrid desde 1965 hasta 1985. Reproducción de una acuarela de la artista suiza Anne Marie Treschlin.

El Concurso Internacional de Rosas de Madrid ha contado siempre con la presencia y el apoyo de las más egregias personalidades: Su Majestad la Reina en 1974, cuando era Princesa de España.



Aspecto parcial de la Rosaleda.

Adair Roche, con flores de pétalos rosa vivo y el envés plateado fue una creación premiada del irlandés McGredy.

Marie Antoinette, resultó del cruce de los «clásicos» *Queen Elizabeth* y *Chrysler Imperial* y la obtuvo Armstrong Nursery.

Kalinka, conocida en Estados Unidos por *Pink Wonder*, es una creación de Meilland, floribunda de color rosa luminoso.

Alec Rose, de color naranja-rojo, también floribunda, de Sam McGredy.

Crêpe de Chine, híbrido de té, de color rojo medio, obtenida por Mme. Delbard.

Interflora, una descendiente de *Baccará* de color rosa fuerte, producida por Mme. Louise Meilland.

Argental, del francés Paul Croix es una bella rosa blanca que obtuvo una Medalla de Oro.

Topsi, es un rosal floribunda de color naranja-escarlata, del alemán Tantau.

Gamma, del francés Jean Gaujard, es una variedad híbrida de té que recibió el premio a su penetrante perfume en 1972.

Tony Jacklin, de McGredy, es un bonito rosal floribunda de color naranja-salmón, con rosas bastante dobles.

Lancôme y Grand Nord, son dos variedades de Delbard-Chabert, de color rosa y blanco respectivamente, premiados ambos en 1973.

Bordure Rose, es una maravillosa obtención de Mme. Marie Delbard, que presenta unas flores color rosa bordeado de carmín.

Julischka, de Mathias Tantau es una rosa floribunda de color rojo brillante.

Eye-paint, floribunda de color rojo con vetas, está en el origen de las llamadas «rosas pintadas» de Samuel McGredy, de Irlanda del Norte.

Dorita, de José Galán, fue considerada la Mejor Variedad Española en el Concurso de 1976.

Manou Meilland, rosal de flores color malva, de Mme. Meilland, premiado con la Medalla de Oro en 1977.

Galaty, Mejor Variedad Española, de Simón Dot.

Priscilla Burton, de Sam McGredy, es otra de las llamadas «rosas pintadas», de flores semidobles, que combina los colores carmín fuerte, rosa y blanco.

Penelope, del hibridador Jean Gaujard, obtuvo la Medalla de Oro en 1979.

Folklore, es un híbrido de té de Kordes, de colores anaranjados.

Soleil de Feu y Allelulia, ambas de G. Delbard, recibieron respectivamente las medallas de Oro y de Plata en el Concurso de 1980.

Snow Carpet, fue un rosal que causó admiración entre los expertos y que fue el origen de los posteriores rosales rastreros tipo *Carpet*. Los profanos lo acogieron con escepticismo y un cierto enfado cuando fue premiado con la Medalla de Oro de 1981, pues «aquello no parecía un rosal».

Encarnita de Tierno, del rosalista valenciano Vicente Muñoz, fue Medalla de Oro en 1983 y está dedicada por su obtentor a la esposa del entonces alcalde de Madrid Enrique Tierno Galván.

Amber Queen, un famoso rosal color amarillo champán, creación del rosalista inglés Harkness.

Los 20 últimos años

Una vez iniciada con buen ambiente la andadura de la Rosaleda de Madrid y del Concurso Internacional de Rosas, continuó su gestión tomando como referencia los dos periodos brillantes anteriores.

A José Luis Pita-Romero sucedió en el cargo de jefe del Departamento de Parques y Jardines el arquitecto Santiago Romero Gerbolés, en noviembre de 1984.

Desde su nuevo puesto de consejero del alcalde, Pita-Romero continuó encargándose de la organización del Concurso Internacional de Rosas.

Ahora bien, el mantenimiento de la Rosaleda siguió encomendado como siempre al Departamento de Parques y Jardines del que era nuevo jefe Santiago Romero, quien dentro de su organigrama lo asignó a la Sección de Viveros.

Por aquel periodo, la vegetación comenzaba a manifestar síntomas de agotamiento. La causas parecían muy claras: Tras más de 30 años y en las condiciones climáti-



MATTERHORN, de Armstrong (Estados Unidos).



ADAIR ROCHE, de S. McGredy (Gran Bretaña).



DORITA, de José Galán (España).



GRAND NORD, de Delbard-Chabert (Francia).



MME. V. DIMITRIU, de Delbard-Chabert (Francia).



ALEC ROSE, de S. McGredy (Gran Bretaña).



El director de Parques y Jardines, Santiago Romero, presenta el acto de entrega de premios de un concurso.

cas de la Rosaleda de Madrid, con sus veranos extremadamente secos y calurosos y sus inviernos gélidos, las plantas de rosal se «reviejan», resecaándose y desarraigándose gran parte de los injertos; por otra parte, como es sabido, aun cuando se realice un abonado sistemático y racional, los suelos que albergan cultivos de rosales se toxifican y se tornan inviables para los propios rosales, precisándose una renovación.

Además, la disminución del número de jardineros, hizo ver las deficiencias en el sistema de aplicación del riego, que al ser efectuado con manguera requería más tiempo del que se disponía.

En junio de 1990 se propuso crear una Comisión de Expertos que dictaminase sobre las causas y posibles soluciones a la decadencia de los cultivos. Dicha comisión estuvo formada por las siguientes personas:

Eloy Mateo-Sagasta Azpeitia, catedrático de Fitopatología de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y miembro de la Comisión Permanente de Expertos.

Carlos Sala Escolano, de una de las familias de mayor tradición jardinera en Madrid y miembro destacado de la organización empresarial de horticultores, además de gran experto en el cultivo de plantas ornamentales.

Antonio Martín Liñán, jardinero y paisajista, asimismo de amplia tradición familiar, con innumerables creaciones en el ámbito de los jardines españoles.

Juan Antonio Cuevas, rosalista con cultivos propios para flor cortada en Madrid, gran experto, autodidacta, que siempre dedicó sus mejores energías a la conservación de la Rosaleda.

Joaquín Miranda de Onís, insigne ingeniero agrónomo quien, como presidente de la Comisión Permanente, ya en sus últimos años de vida animó y aportó el gran caudal de conocimientos que poseía a la mejora de la Rosaleda y el Concurso.

También participó una terna de asesores, formada por:



Francisco Ferrer da explicaciones sobre una de sus variedades.

Blanca de Urquijo, perteneciente a la aristocracia madrileña, que era una gran aficionada a las rosas, con grandes conocimientos de las rosaledas internacionales y coleccionista de objetos de arte relacionados con el mundo de estas flores; había colaborado anteriormente en diferentes eventos celebrados en la Rosaleda de Madrid. Poseía una notable colección de rosales antiguos que donó posteriormente al Real Jardín Botánico de Madrid.

Francisco Ferrer Martí, rosalista valenciano, grandísimo conocedor y entusiasta de las rosas, último de los «grandes» de toda una época de esplendor en el cultivo y creación de rosales españoles; era un amante de la Rosaleda de Madrid a cuyo Concurso siempre envió sus mejores creaciones y por la que siempre prodigó sus desvelos y consejos.

Juan Pedro Matossíán Diácono, aristócrata cultivador de sus propios rosales y gran conocedor de las variedades inglesas; él hizo la selección de las sustituciones en la zona E de la Rosaleda, precisamente a base de algunas de tales variedades inglesas que casi eran las grandes ausentes de la colección. También estableció, juntamente con Francisco Ferrer, un esquema de disposición según tamaños y grupos.

Además, también formaban parte de esta comisión el propio José Luis Pita-Romero y Ricardo Casla de Diego, quien habría posteriormente de poner en práctica, dentro del equipo municipal que dirigía el arquitecto Santiago Romero, las actuaciones que emanasen de dicha comisión.

Tras las oportunas reuniones y cambio de pareceres, así como tras la comprobación de los correspondientes análisis del suelo, la comisión decidió las siguientes líneas de actuación que han sido las que han servido de pauta con ligeras correcciones, en la gestión técnica de la Rosaleda hasta la actualidad:

- Respecto a la mejora del suelo, se requería renovar de forma gradual todas las tierras, hasta una profundidad de unos 50 cm, adquiriendo tierras «de cabeza», procedentes de zonas de aluvión, limosas o francas, que no aportasen en absoluto gérmenes de enfermedades. Se procedería posteriormente a un abonado de fondo y a fertilizaciones de mantenimiento mediante la fertirrigación que permitiría el sistema de riego que se iba a adoptar. Como bien se comprende, la ingente cantidad de metros cúbicos de tierras a renovar y la selección de las mismas era un arduo problema que justificaba ampliamente el modo gradual en que debía hacerse esta operación.
- En cuanto al sistema de riego, se optó tras amplio debate por una red automática, formando dos grandes anillos intercomunicados, que cubrían toda la Rosaleda y de los que se derivaban múltiples series también anulares que rodearían otras tantas figuras de plantación; cada una de estas series secundarias abastecerían un cierto número (de tres a cinco) de boquillas difusoras de riego descendente.
- Además de lo anterior, se determinó ir renovando las plantas de rosal a medida que se fuesen cambiando las tierras. Para esta renovación se establecieron algunos criterios tales como la sustitución de variedades mediocres o que no «funcionasen» bien en las condiciones de Madrid por otras más notables; la perpetuación de las variedades premiadas, ocupando figuras principales, en lu-



La disposición de los rosales trepadores se realiza con gran detalle tras la poda.

gar de estar representadas solamente por unos pocos pies. También se estableció un esquema de colocación en orden al porte y forma de cada variedad (arborescentes, cubresuelos, *rambler*, miniaturas, etc), de tal forma que las sustituciones que se fueran haciendo en el futuro se ajustasen a dicho esquema (esto se detalla en la segunda parte de este libro).

En el periodo de Santiago Romero, casi hasta nuestros días, se han acometido importantes obras de restauración de la obra civil de la Rosaleda, además de seguirse el programa antedicho de actuaciones para la recuperación del estado óptimo de las plantaciones.

También se ha construido en el transcurso de estos años un cerramiento definitivo de la Rosaleda, que la ha consolidado como un jardín singular, autónomo dentro del parque del Oeste, incorporando definitivamente todo el talud posterior que la sirve de fondo. Además le ha proporcionado seguridad, ya que el frágil cercado que existía no podía impedir el paso por cualquier punto del mismo de quien se le antojase; se daba el caso de que, en los meses cálidos, eran robadas rosas que se vendían a pocos pasos en las terrazas del Paseo de Rosales!

La instalación de la Rosaleda de Madrid en una explanada creada sobre una ladera, causó a lo largo de los años un efecto destructivo en la obra civil de la misma: Las filtraciones o arrastres de agua subterráneos a lo largo de estas laderas, produjeron una socavación del subsuelo que se tradujo en el hundimiento de los cimientos de los pabellones, escaleras, muretes e incluso los paseos y las figuras de plantación.

En particular, los pabellones originales, que habían servido desde su creación para los actos protocolarios de proclamación de premios de los Concursos, así como para sede de exposiciones, conferencias, etc, fueron presentando con el paso del tiempo importantes deficiencias estructurales, que desaconsejaban cualquier tipo de reparaciones parciales por resultar antieconómicas y recomendaban su demolición y susti-



La Rosaleda es un recinto cerrado, lo que garantiza su subsistencia.

tución por unos nuevos edificios (dictamen del Departamento Municipal de Protección de la Edificación, de fecha 28 de junio de 1994).

Al llegar a esta situación límite, ya no hubo más remedio que afrontar la sustitución de los pabellones, medida que se había ido posponiendo por razones económicas y que se paliaba mediante ligeras obras de mantenimiento. Hubo aún que esperar hasta que las previsiones presupuestarias incluyesen el gasto correspondiente, para iniciar las primeras fases de esta construcción.

Se encargó el Proyecto al arquitecto municipal Joaquín Roldán Pascual en 1998, estableciéndose de antemano un ambicioso programa de funciones que obligó a abandonar la simple reconstrucción de los pabellones primitivos, para acometer la construcción de unos nuevos, mayores y mejor dotados.



Las obras se realizaron en 4 fases, entre los años de 1999 y 2002. Al tiempo se restauraron fuentes, muretes y parcialmente los paseos pavimentados.

En cuanto a la gestión de mantenimiento de la Rosaleda y la preparación del Concurso Internacional, han estado encomendadas durante estos últimos años a Ricardo Casla quien, como jefe de la Sección de Viveros y de la Rosaleda, ha dirigido las actuaciones junto con las múltiples funciones que dicha Sección ha realizado dentro del organigrama del Departamento de Parques y Jardines de Madrid.

Los miembros de esta Sección municipal han intervenido en las labores de dirección de los trabajos, encaminados a recuperar y mantener el buen nivel de los cultivos. Durante algún tiempo, quien asumió de forma más directa esta función fue Rosa Fernández Fontanet, ingeniero técnico agrícola de la Sección, que con entusiasmo y dedicación afrontó la recuperación de las plantaciones, se instaló la red de riego recomendada, se continuaron los trabajos de renovación de tierras y de rosales, así como la nomenclatura de las variedades, iniciando la propia Rosa Fernández la elaboración del Catálogo General de la Rosaleda que más tarde sería concluido por Ricardo Casla con la colaboración inestimable de sucesivos becarios de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola de Madrid.

Posteriormente este último, que había llevado todo el tiempo los asuntos de preparación y organización del Concurso Internacional de Rosas, se encargó directa-

Aspecto de los antiguos pabellones de la Rosaleda de Madrid.



Los nuevos pabellones, concluidos.

mente como jefe de la Sección de Viveros de los trabajos de mantenimiento, auxiliado por el adjunto Javier Spalla Poveda, la propia Rosa Fernández, el biólogo Antonio Lancharro Navarro y en los últimos años el encargado de Medio Ambiente Miguel Ángel García Martínez, todos ellos componentes de la Sección. Esto sobre todo se produjo a partir de la construcción de los nuevos pabellones y el traslado de las oficinas de la Sección a los mismos.

En este periodo se ha normalizado bastante el estado de las plantaciones, prosiguiendo con las normas que estableció la Comisión de Expertos en la década anterior, con los ajustes que la experiencia y los medios disponibles han ido aconsejando.

Una de las operaciones que se han modificado, con unos efectos positivos muy notables, ha sido la de la sustitución de tierras. El inconveniente de la adquisición de tierras nuevas en grandes cantidades venía siendo la calidad y homologación de las mismas; de tal modo que en algunas fases se produjo que las tierras sustitutas resultaban por lo menos tan malas para las plantas como las antiguas, ocasionando deficiencias inesperadas, clorosis, etc y aportando en algunos casos infección de malas hierbas, plagas y otras.

A partir de la construcción de una planta de compostaje en el Vivero de Migas Calientes, iniciada y gestionada por la propia Sección de Viveros, se pudo disponer en grandes cantidades de un compost o sustrato, procedente de la fermentación de re-



siduos vegetales (hojas, ramas), homologado y de unas características idóneas para producir un suelo controlado. Este suelo se obtuvo mezclando un 80% de dicho sustrato con un 20% de turba rubia y añadiendo una fertilización orgánica y una pequeña dosis de carbonato cálcico. De esta forma se consiguieron resultados muy buenos en las figuras en que se sustituyeron las tierras por dicha mezcla, evitándose al tiempo todo tipo de contaminación e infección.

Por otra parte, se han ido recuperando la mayoría de las variedades, algunas de ellas premios de la propia Rosaleda que se habían perdido en el transcurso de los años. También se ha ido completando la nomenclatura por medio de la instalación de los carteles cerámicos de gres.

Además de la obra civil que se ha realizado en este periodo de aproximadamente dos décadas, que ha quedado señalada más arriba y que se detallará en la Segunda Parte, ha sido acondicionada la parte posterior de la Rosaleda, construyendo los paseos pavimentados que descienden por el talud desde la entrada posterior e iniciando las plantaciones de una zona dedicada a los rosales de paisaje. También se ha acondicionado y regularizado una zona del recinto para dedicarla a vivero de reproducción y mantenimiento.

En cuanto a los Concursos Internacionales de Madrid, se ha puesto rigor en la organización y celebración de los mismos. Los hibridadores han seguido enviando sus creaciones en niveles semejantes a los de antaño y la concurrencia de personalidades tanto del ámbito profesional como del mundo social, han hecho que «la Fiesta de la Rosa» continúe siendo un acontecimiento atractivo durante los meses de mayo de cada año en Madrid.

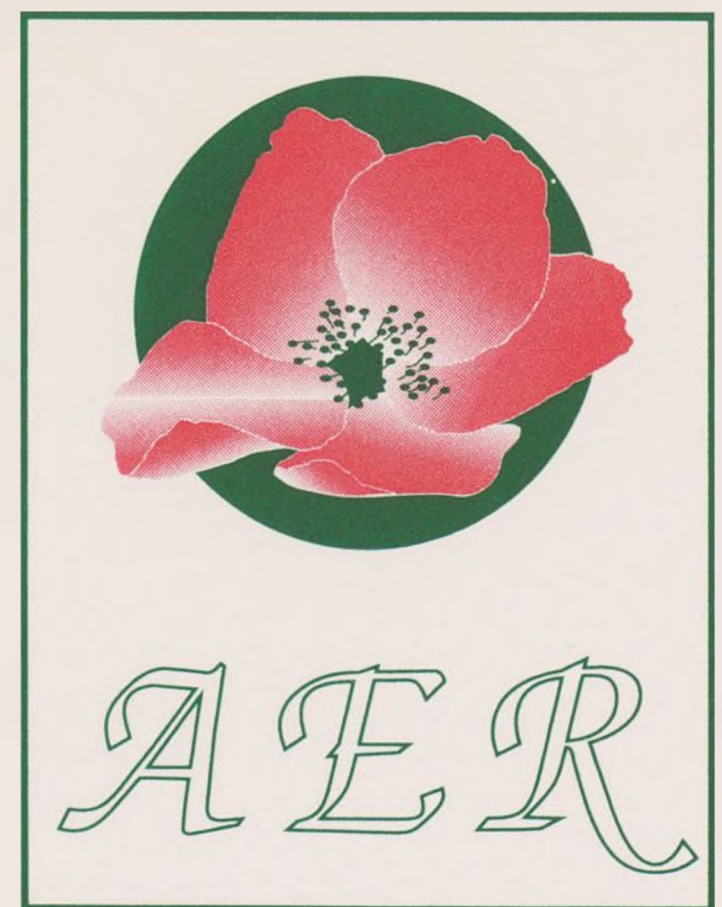
Por otra parte, durante este periodo se fundó en nuestro país la Asociación Española de la Rosa, gracias sobre todo a la iniciativa e impulso del rosalista Francisco Ferrer Martí, que ha sido su ejemplar presidente hasta la fecha de su fallecimiento. La asociación tuvo su sede durante el primer año en la propia Rosaleda de Madrid, pasando posteriormente a residir en Valencia.

A través de esta asociación, España ha pasado a integrarse en la Federación Mundial de Asociaciones de Rosas (WFRS), organismo de gran influencia en el ámbito

Sala de Juntas en el Pabellón IV, que alberga las oficinas de la Sección de Viveros.

Elaboración de compost en la planta de Migas Calientes. Se emplea como sustrato en la Rosaleda de Madrid.

Emblema de la Asociación Española de la Rosa.





El Jurado Internacional realizando sus deliberaciones.

del rosalismo y que aglutina y controla la actividad de profesionales y de rosaledas en todo el orbe.

Asimismo fue iniciativa de la Asociación de la Rosa la celebración de un Concurso Popular, idea que ya había insinuado con anterioridad Joaquín Martínez Frier en su libro *Rosas de España*. Este Concurso Popular permite que los visitantes de la Rosaleda tengan la ocasión de manifestar sus preferencias acerca de las variedades que se presentan al Concurso Internacional. De este modo, mediante votación popular emitida unos días antes de la celebración de este último, se elige la rosa preferida por el público, pudiendo comparar esta elección con la que posteriormente deciden los expertos.

Este Concurso Popular tuvo desde el principio una gran acogida y se viene celebrando desde hace varios años, designándose a la variedad más votada por el público con el nombre de Rosa de Madrid del año correspondiente.



El Concurso Popular atrae a gran número de amantes de las rosas.

Durante este periodo de los últimos años, han resultado premiadas en los Concursos Internacionales de Madrid variedades tan interesantes como:

Ingrid Bergman, híbrido de té de color rojo oscuro, con enormes flores, del hibridador danés Poulsen.

Yellow Fairy, rosal arbustivo, variante amarilla del famoso *The Fairy*, creación asimismo de Poulsen y que obtuvo la Medalla de Oro en 1988.

Eyeopener, es un magnífico rosal tapizante que se cubre de flores rojas con el centro blanco, obtenido por la firma holandesa Interplant.

Pleins Feux, del francés Dorieux, es una rosa en color rojo vivo que descende de la famosa «rosa pintada» *Eye paint*.

Frisson Frais, exuberante rosal arbustivo, híbrido de *Rosa moschata*, del obtentor Louis Lens, de Bélgica.

Heavenly pink, es asimismo del belga Lens y obtuvo la Medalla de Oro en 1998.

Auguste Renoir, fue dedicada a este genial pintor por Meilland; tiene unas bonitas flores color rosa vivo.

Guirlande d'Amour, es ya todo un «clásico» de los rosales híbridos de *Rosa moschata*, del obtentor belga Louis Lens.

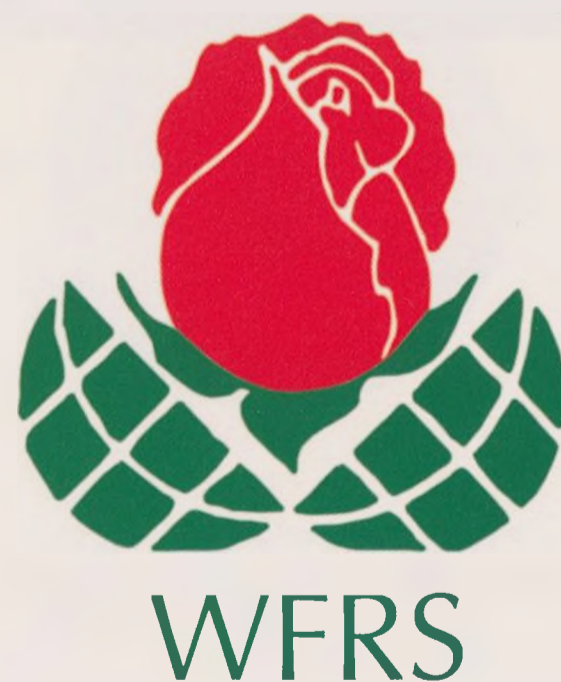
Schneekönigin, del alemán Tantau, es una planta tapizante cubierta de flores blancas con el corazón amarillo.

Postillion, de Kordes, es una rosa de un color amarillo-naranja, de planta arbustiva vigorosa.

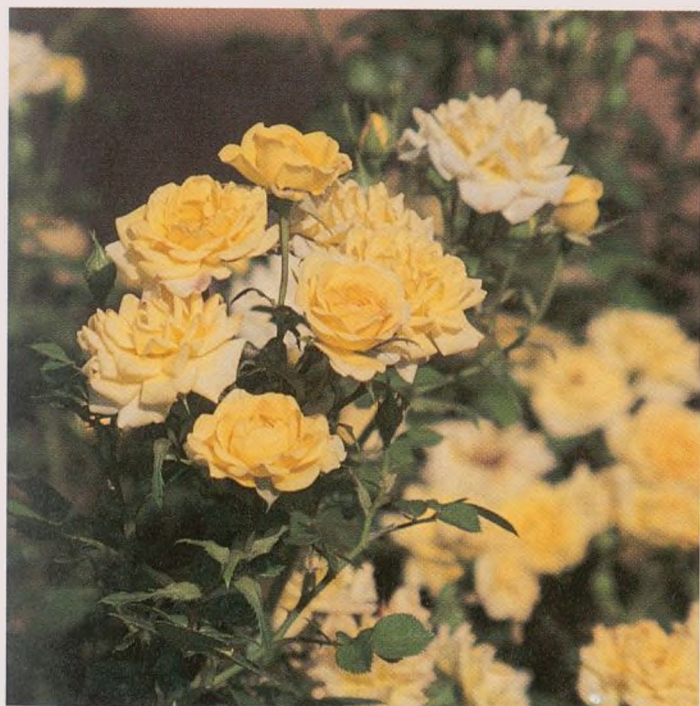
Violette Parfumée, del francés Dorieux, fue premiada en 1995.

Robe de Neige, obtenida por Louis Lens en 1997, es un rosal cubresuelos de color blanco.

Diamond Border, arbustivo de flores color crema, tiene hojas brillantes y es oloroso; es una hibridación del danés Poulsen.



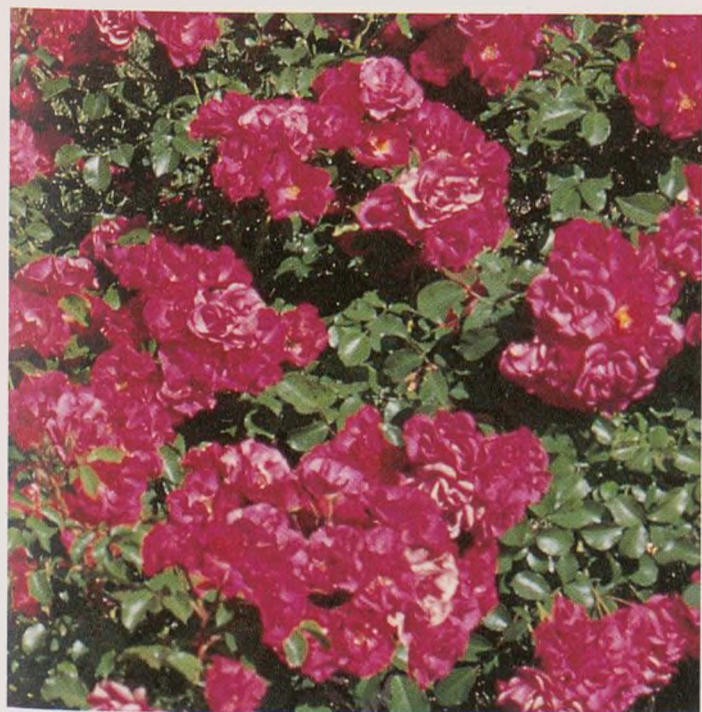
Emblema de la Federación Mundial de Asociaciones de Rosas (WFRS).



YELLOW FAIRY, de Poulsen (Dinamarca).



EYEOPENER, de Interplant (Holanda).



ROTILIA, de Kordes (Alemania).



HEAVENLY PINK, de Louis Lens (Bélgica).

Keep in Touch, *poliantha* rojo con estrías blancas, es una producción de Harkness de floración continuada.

Martin de Senteurs, es una obtención del rosalista de Bretaña Michel Adam, con pequeñas flores color albaricoque.

Jubilé du Prince de Monaco, de Mme. Michele Richardier, obtuvo la Medalla de Plata de 2000 y el reconocimiento del público, siendo nombrada «Rosa de Madrid» en el mismo año.

Raymond Nazereau, es un rosal *poliantha* premiado, también de Michel Adam.

Rotilia, en 2001 esta rosa floribunda color rojo vivo, del alemán Kordes, fue galardonada con la Medalla de Plata y con el Premio Especial de la Asociación Española de la Rosa.

Venus, un rosal miniatura de Roses Noves Ferrer, fue considerada la Mejor Variedad Española.

Parole, de Kordes, es un híbrido de té muy oloroso que recibió asimismo en 2001 el Premio al Mejor Perfume.

Broceliande y Reflets de Saint-Malo, son sendas creaciones de Michel Adam que obtuvieron en 2002 la Medalla de Plata y el Premio al Perfume, respectivamente.

Pan Bingo, del rosalista francés Bernard Panozzo, es un rosal tipo miniatura que fue premiado con el Certificado de Mérito correspondiente.

André Le Nôtre, rosa híbrida de té de color rosa claro, del obtentor Alain Meilland, que consiguió el título de Rosa más Perfumada en mayo de 2000.

Futuro

Al cumplirse el cincuentenario de la Rosaleda Internacional de Madrid, el ayuntamiento de la capital se plantea acometer el futuro de este jardín y de sus certámenes con un espíritu de superación.

La Dirección General de Patrimonio Verde, dependiente del Área de Gobierno de Medio Ambiente y Servicios a la Ciudad, gestionará por medio de su Servicio Técnico un mantenimiento óptimo de los cultivos, factor en el que reside la esencia misma de la pervivencia de la Rosaleda y de su proyección a nivel nacional e internacional como una de las mejores rosaledas existentes.

En los momentos actuales, el organigrama de este Servicio Técnico, bajo la guía del director general, Federico Sepúlveda González, lo componen los siguientes cargos y personas:

Santiago Soria Carreras, subdirector general de Zonas Verdes y Arbolado Urbano.
Antonio Morcillo San Juan, jefe del Departamento de Arbolado Urbano y Producción Vegetal.

Arturo Estébanez Rubio, jefe de la Sección de Viveros y responsable directo de la Rosaleda de Madrid, al frente del equipo de técnicos y administrativos de dicha Sección.

Javier Spalla Poveda, adjunto de la Sección.

Además de ese postulado fundamental del mantenimiento óptimo y en concordancia con el mismo, se proponen para los próximos tiempos los siguientes objetivos:

Ampliación de la colección

El fondo permanente de variedades de esta rosaleda incluye un número relativamente bajo de las mismas (alrededor de 500), debido a que cada una de dichas variedades está integrada por una media de 30-40 plantas que ocupan una sola figura. Pues bien, dividiendo cada figura de la Rosaleda en dos, tres o cuatro partes, según la magnitud de la misma, se conseguirá triplicar aproximadamente el número de variedades total, sin por ello desvirtuar el trazado y apariencia general.

Por otra parte, se continuarán las plantaciones ya iniciadas en los taludes posteriores, con variedades de las denominadas «de paisaje», tan interesantes desde el punto de vista jardinero y tan en boga en la actualidad. De este modo se aumentará también la dotación de fondos de la Rosaleda, incluyendo esa colección de variedades paisajistas, no solo para interés de los aficionados, sino además y sobre todo para los profesionales de la jardinería, que dispondrán de un muestrario para la utilización de dichos rosales, en proyectos y obras dentro de las condiciones ambientales de Madrid.



ANDRÉ LE NÔTRE, de Alain Meilland (Francia).

JUBILÉ DU PRINCE DE MONACO,
de Michèle Richardier (Francia).



Ayuntamiento de Madrid

Actividad rosalística

Se estudian las formas de dar un mayor contenido a la actividad de la Rosaleda, para sacar el máximo partido a su prestigio internacional y a sus instalaciones.

Primeramente se potenciarán al máximo las posibilidades de los concursos ya establecidos (Internacional y Popular), incidiendo aún más en su organización y desarrollo, de tal forma que se consagren, sobre todo el primero como modelo internacional de rigor técnico y de celebraciones atractivas, tanto para los expertos como para el gran público.

Pero las actuaciones no quedarán reducidas a tales concursos, sino que se extenderán a toda una serie de actividades a lo largo del año que tengan como centro a la «reina de las flores»: Exposiciones, conferencias, talleres-escuelas y hasta la posibilidad de fomentar la constitución de un grupo o entidad de amigos o defensores de la Rosaleda, que colaboren con su aliento y sugerencias a la mejor gestión de este jardín público.

Al mismo tiempo, se impulsará desde la Rosaleda de Madrid el resurgimiento de la Asociación Española de la Rosa, colaborando en todo momento con la misma y, a través de ella, con la Federación Mundial de Asociaciones.

Mejora de las instalaciones

La renovación integral de las infraestructuras, iniciada en periodos anteriores, se completará en un plazo breve.

Así, se terminarán de pavimentar los paseos principales, de los que faltan actualmente por hacerse las denominadas «aspas», contiguas a las platabandas de concurso. Estos paseos que restan se completarán mediante la misma solución constructiva que los paseos ya realizados, es decir mediante pavimento de adoquín prefabricado coloreado, sobre solera de hormigón.

También se construirá la totalidad de los bordillos que contienen y definen todas las figuras de cultivo. En el momento actual estos bordillos, realizados en el momento de construirse la Rosaleda con «tablas» de piedra caliza alineadas verticalmente y de pequeña dimensión, presentan graves deficiencias, siendo quizás el elemento que más urgente reparación requiere.

A causa de los hundimientos del terreno, debidos a las infiltraciones de agua que ya hemos referido, así como a las tensiones laterales producidas desde los paseos por el paso de vehículos para las obras y el mantenimiento de los cultivos, los bordillos están prácticamente destrozados y deformados en la casi totalidad de su longitud. A ello contribuye asimismo el mal funcionamiento de la piedra caliza en estas zonas en las que, empapándose por el agua de riego y la lluvia, sufre a renglón seguido el efecto de las heladas rigurosas, tan frecuentes en la Rosaleda; unidos ambos efectos, las piedras resultan desmoronadas.

Además, desde el punto de vista de reforma o mejora de las infraestructuras, se prevén cambios en las instalaciones de riego y de alumbrado.

El sistema de riego actual, aun habiendo supuesto un avance en el momento de su implantación respecto del primitivo de bocas y mangueras, puede ser superado,



La exuberancia de un jardín de rosas.



Las rosas y el agua.



Los rosales, plantas integrantes de la jardinería urbana.

sobre todo en las figuras grandes en las que la propia vegetación de los rosales impide el riego directo a las plantas situadas más hacia el centro.

Se está ensayando en este momento un sistema de aplicación de riego, sobre la base de inundación en parcelas bien niveladas, tal vez combinado con goteo en algunas zonas y también con los propios difusores actuales en otras.

Respecto del alumbrado, se completará también a corto plazo la iluminación de la plataforma principal, ya que está terminada la del talud posterior y la de los edificios y pérgolas anejas. En cuanto a la primera, una vez en desuso las dos luminarias gigantes situadas en los ejes de las aspas de concurso, se optará por farolas de paseo alineadas a lo largo de los caminos principales.

Expansión

Finalmente, como proyecto más ambicioso y que ciertamente aglutina todo lo demás, el Ayuntamiento de Madrid institucionalizará el uso de la rosa en nuestra Capital, utilizándola profusamente en parques y jardines y gestionando su cultivo de forma unitaria, de tal forma que en años más o menos inmediatos se hablaría de «las rosas de Madrid» como una entidad superior a la de «rosaledas de Madrid».

Esta iniciativa está fundamentada en la importancia primordial que las rosas tienen entre todas las plantas ornamentales. Y las causas de ello son:

Cultural e históricamente las rosas están reconocidas universalmente como las flores más importantes; incluso literariamente es indiscutible su preponderancia.

Desde el punto de vista del cultivo, son los rosales de las plantas más rústicas y sufridas, por lo que en las circunstancias actuales de ahorro de agua, mediante una adecuada selección, pueden ser los protagonistas principales de nuestros jardines públicos, como ya lo están siendo en el resto del mundo; sobre todo teniendo en cuenta que se trata de plantas autóctonas en la Península Ibérica. Su rusticidad se basa también en ser un género botánico con un alto índice de resistencia a plagas y enfermedades; incluso son inmunes al «fuego bacteriano», que es la gran amenaza que pesa sobre las otras plantas de la familia de las rosáceas.

Además, la aparición de las llamadas variedades de paisaje, amplía enormemente el concepto tradicional de lo que es un rosal, ya que se trata en este caso de auténticos «arbustos de flor» de prácticamente casi todo el año y con magníficas posibilidades de utilización en masas extensas y gran facultad de cubresuelos y de sujeción de tierras contra la erosión. Como tales están ya utilizándose en los países de Centroeuropa, tanto en parques como en autopistas, e incluso en zonas forestales.

En este sentido, puede usarse el rosal por ejemplo en los macizos florales de la ciudad, con gran ventaja de ahorro en costes de mantenimiento con relación a las plantas anuales y bisanuales de flor, que requieren ser renovadas frecuentemente.

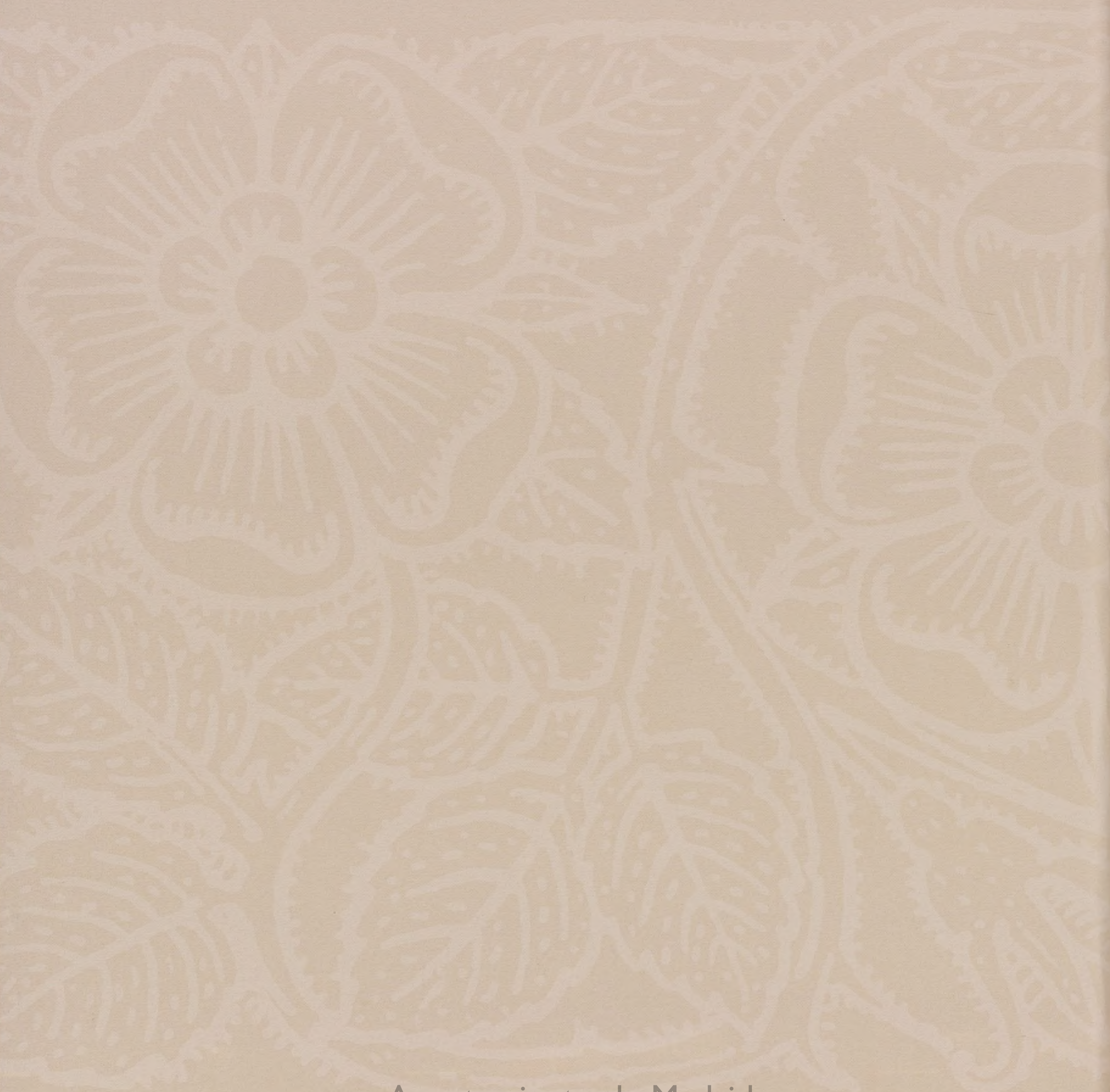
Por añadidura y como consecuencia de su rusticidad, la rosa es una flor muy popular, por lo que su utilización más intensiva en los jardines públicos, ha de llevar al «contagio» en forma de más afición por parte de los ciudadanos y como consecuencia a la educación y sensibilización a través de las plantas.

Una de las actuaciones que más redundarán en procurar ese ambiente de fervor hacia la rosa, puede ser la potenciación de la enseñanza del cultivo y posibilidades de la misma. Esto será a través de los planes de mejora para la Rosaleda que se anuncian en este capítulo, a los que incluso se podrá añadir con el tiempo la creación de una Rosaleda de Rosas Antiguas y Botánicas, tal como las que ya existen en Val-de-Marne (Francia), Sangerhausen (Alemania), Inglaterra, Dinamarca, Italia y otros países.

La posible construcción de una rosaleda de estas características en las proximidades de la actual (para lo cual existe ya un espacio idóneo), crearía un núcleo en torno al conocimiento de las rosas y la Rodología (ciencia dedicada al estudio de nuestra flor), no comparable con lo que actualmente existe en cualquier lugar. Esto, unido a la existencia de la Rosaleda del parque de El Retiro, a la de la Cuña Verde de Latina y todas las pequeñas rosaledas o simples plantaciones de rosas que pudieran crearse en distintos parques y jardines de Madrid, darían la supremacía a nuestra ciudad en un cultivo que tiene tanto calado cultural y social.

La Rosaleda de L'Hay en Val de Marne, al sur de París, una de las mejores de rosas antiguas.





Ayuntamiento de Madrid

SEGUNDA PARTE

La Rosaleda

La Rosaleda

Ayuntamiento de Madrid



Esta pintura al óleo da una idea del aspecto en el pasado de la amplia zona en la que se habría de crear la Rosaleda de Madrid:
Vista de Madrid desde la Montaña del príncipe Pío en 1836. Museo Municipal de Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

El lugar y el entorno

La Rosaleda de Madrid se encuentra situada dentro del parque del Oeste, por debajo del paseo del Pintor Rosales, en una amplia zona comprendida entre el templo de Debod, la estación del Teleférico, la Escuela Municipal de Cerámica y el paseo del Rey, por encima de la estación del Norte. Este lugar formó parte históricamente de la Montaña del príncipe Pío, finca que prolongaba hacia el centro de la ciudad la Real Posesión de la Florida.

Todos estos terrenos, situados al noroeste de la ciudad, se presentan en los planos más antiguos, tales como el de Teixeira, el de Johann Baptista Homanns, el de F. De Witt y otros del siglo xvii, como un recinto cerrado, dentro del cual se localizan enclaves tales como el palacio del príncipe Pío y las llamadas huerta florida y huerta del cardenal don Bernardo de Rojas y Sandobal. No obstante, la zona concreta a que nos referimos, que correspondería a la actual Rosaleda, se presenta como de cultivos o de monte, sin que se observen más construcciones, al menos hasta la mitad del siglo xviii. A partir de esta época (planos de Chalmandrier, Tomás López y otros) se aprecian indicios de urbanización en el extremo este de la finca, permaneciendo como zona de cultivos la que concretamente nos interesa.

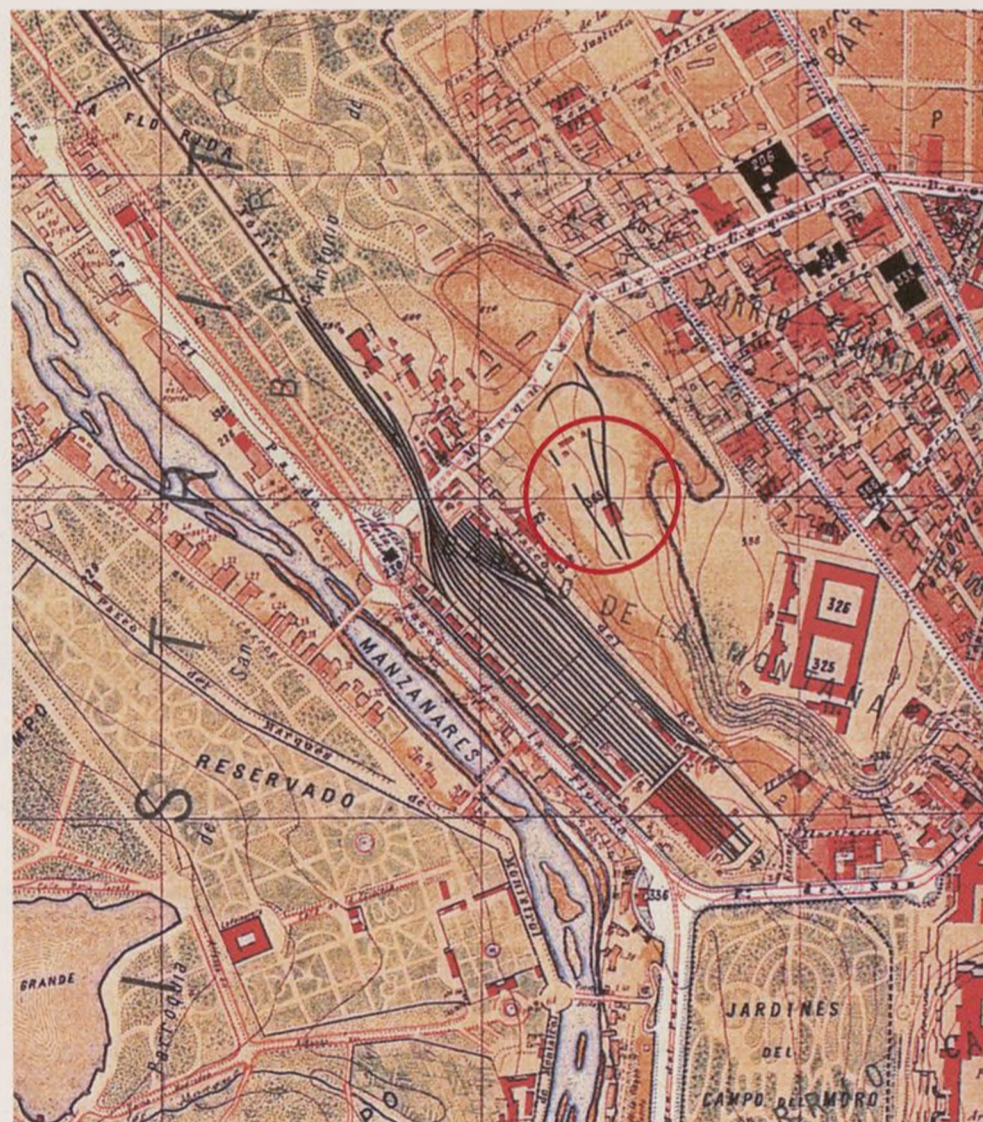
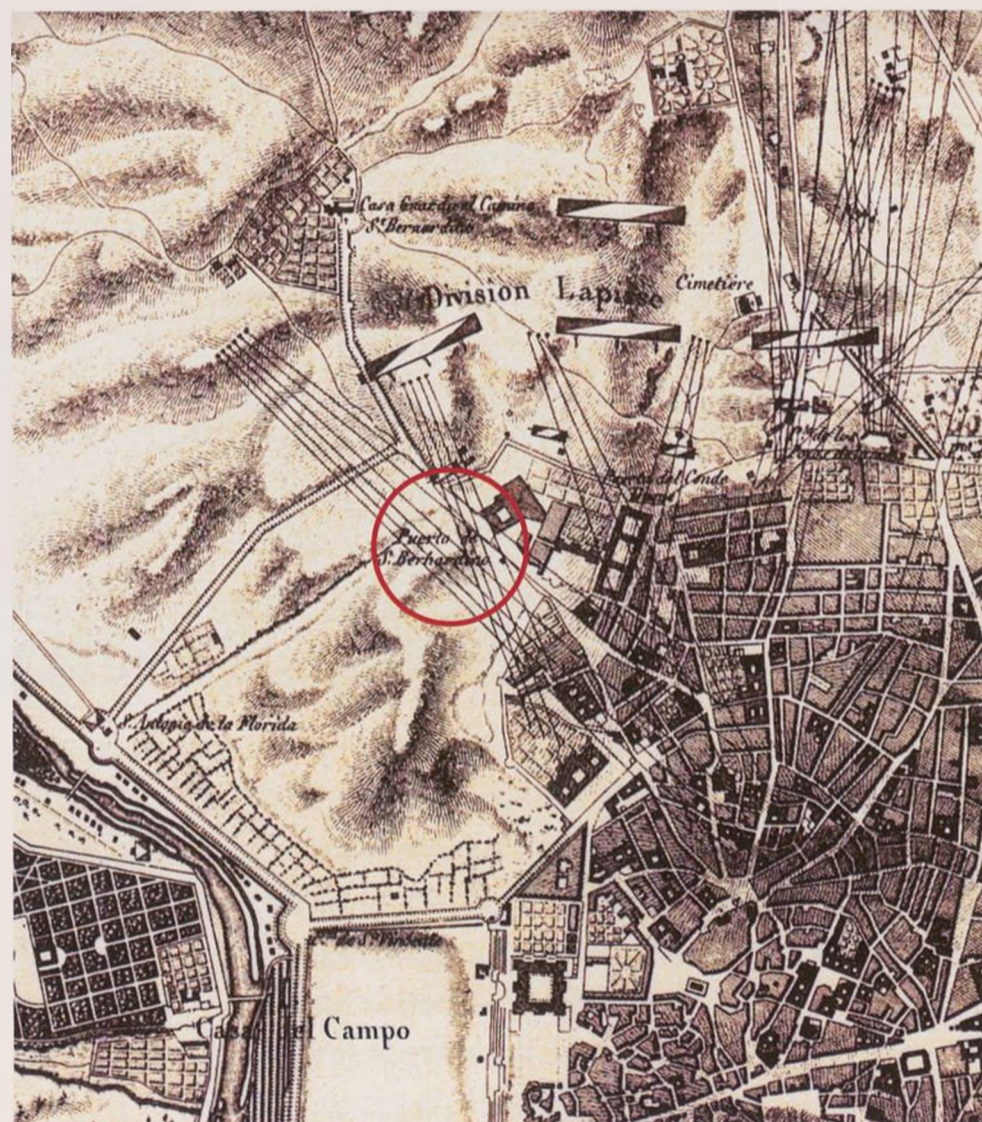
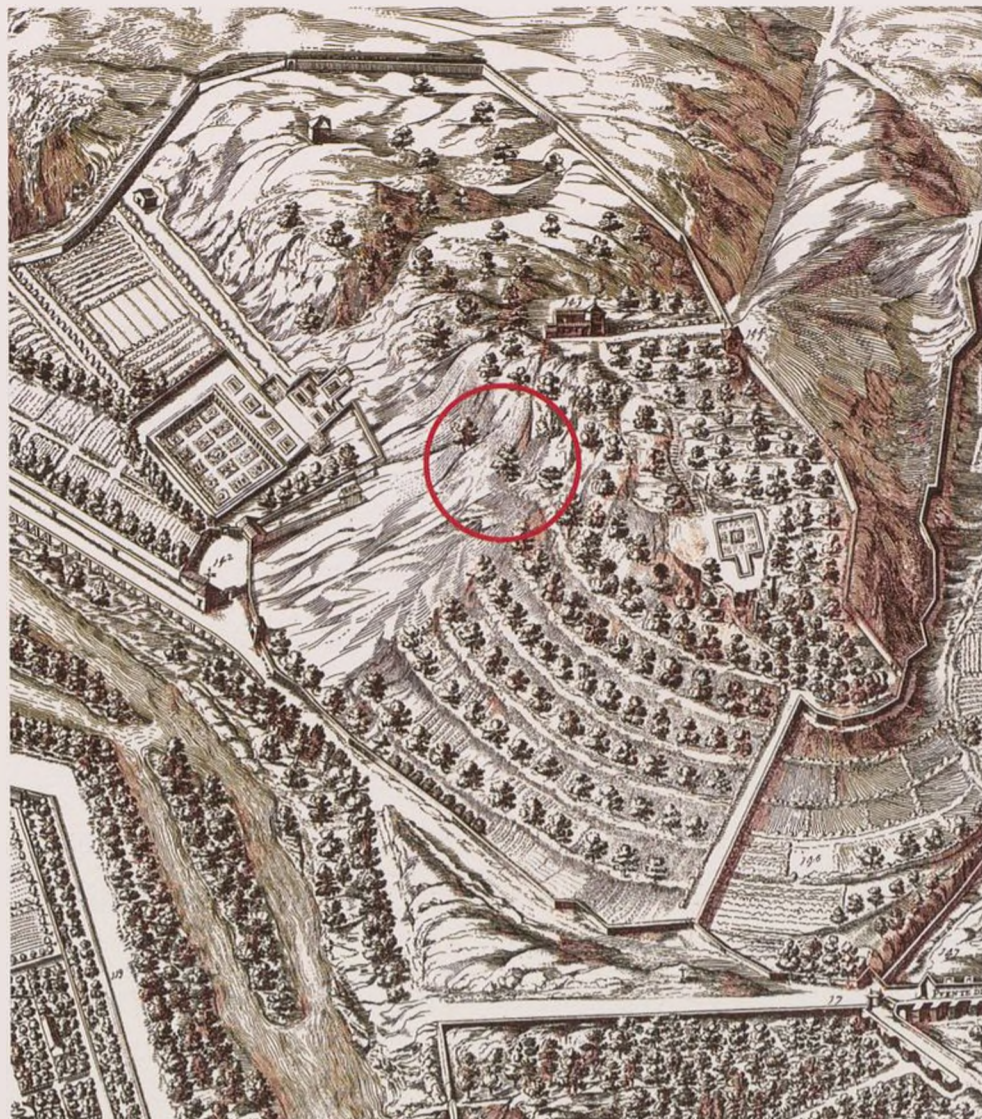
En tiempos posteriores, la zona fue evolucionando e integrándose en la ciudad, definiéndose las rutas circundantes a la montaña del príncipe Pío, tales como el antiguo camino del Pardo (hoy paseo de la Florida y avenida de Valladolid).

En el plano topográfico que el ejército francés confeccionó en 1808, cuando la invasión napoleónica, aparecen ya lugares concretos del entorno, como el Cuartel de San Gil y la plaza de la ermita de San Antonio de la Florida. En 1866 (plano de José Pilar Nogales) viene reflejado por vez primera el Cuartel de la Montaña, observándose signos de ordenación en zonas próximas al mismo, que se corresponderían a la que nos interesa.

Hasta 1900 (planos de Luciano de Lage y de Facundo Cañada), una amplia extensión de dicha montaña del príncipe Pío aparece transformada, con la configuración casi actual del parque del Oeste. Se inauguró este parque en 1905, bajo un proyecto del ingeniero agrónomo Celedonio Rodrigáñez.

En la guerra civil (1936-1939) este parque resultaría destrozado, siendo reconstruido en la década de los años 40 y posteriores, en que se amplió hasta el citado Cuartel de la Montaña. Esta reconstrucción fue llevada a cabo por el entonces jardinero mayor Cecilio Rodríguez quien, dentro de la ampliación antes citada acondicionó la zona que posteriormente ocuparía la Rosaleda. Este espacio se encontraba ya ordenado, mediante un jardín de traza regular de dimensiones similares a las de la Rosaleda actual, con unos taludes posteriores igualmente ajardinados, con el mismo tratamiento de cedros, chopos *bolleana*, etc. que hoy se puede admirar. No se trataba por lo tanto de una «inmunda y árida explanada, amenazada por una vertiente destinada a vertedero», como se ve escrito en un artículo de la época...

Dentro de todo ese espacio de ampliación del parque del Oeste, el recinto de la Rosaleda ocupa un rectángulo aproximado de 270 por 120 m, orientado en dirección sureste-noroeste en el sentido de su mayor longitud. De esos más de 32.000 m² de superficie, aproximadamente la mitad corresponde a unas zonas planas, a modo de terrazas, en la que se ubican la Rosaleda propiamente dicha y las construcciones anejas, ocupando la otra mitad de la superficie una zona en pendiente, plantada con



La comparación de planos de distintas épocas nos hacen ver la evolución de la zona en la que más tarde se instalaría la Rosaleda de Madrid. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Teixeira (1656), Chalmandrier (1761), Ejército francés invasor (1808) y Facundo Cañada (1900).



Esta fotografía aérea de 1928 muestra como un erial la zona que hoy ocupa la Rosaleda de Madrid, en el extremo inferior izquierdo. Colección Madrid Antiguo.





La Rosaleda de Madrid, recién construida.
Colección Madrid Antiguo.

En esta imagen de 1955 aparece el lugar de la Rosaleda como una explanada donde se encontraba ya un jardín de trazado regular.

grandes ejemplares de cedros, chopos *bolleana* y otras especies, que sirven de fondo escénico a la Rosaleda. El límite entre ambas zonas lo marcaría una línea ideal que dividiese en dos a la Rosaleda en el sentido de su mayor dimensión.

Todo el terreno que ocupa la Rosaleda de Madrid está tratado de tal modo que se encuentran perfectamente conjugados sus aspectos de jardín regular, de colección, con el paisajista, boscoso de su parte posterior, así como con los edificios, pérgolas, fuentes y demás complementos. Muchos conocedores del mundo de la rosa y de sus jardines, han dado testimonio de esa realidad manifestando sin reparos que se trata de una de las rosaledas más logradas del mundo.

Para el público que acude a este jardín, profano en su mayor parte, esa circunstancia se traduce en una sensación especial que invade desde el primer momento; es la sensación de orden, de que cada cosa está en su sitio, a la que se une la tranquilidad de un lugar que, pese a su importancia, no está excesivamente concurrido a diario ni en época de parada invernal. Otra cosa son los fines de semana y días festivos, sobre todo en las estaciones benignas, en las que además de una gran afluencia

de público, es el lugar casi obligado donde los recién casados acuden a perpetuar su felicidad entre fragantes rosas el día de su boda.

Como se ha indicado, la Rosaleda de Madrid está inmersa en un entorno histórico, en el que además de los lugares señalados del templo de Debod (antiguo Cuartel de la Montaña) y la Escuela de Cerámica, se encuentra el cementerio de los Héroes del Dos de Mayo, inmortalizados por Francisco de Goya en la representación pictórica de sus fusilamientos; así como las ermitas de San Antonio de la Florida, algo más abajo, en una de las cuales está enterrado el propio pintor de Fuendetodos.

El trazado

Si hay una característica que distingue a la Rosaleda de Madrid respecto de las demás rosaledas importantes de Europa y que la dota de una singularidad muy positiva, esta característica es el acertado trazado que se proyectó para ella.

Sin perder equilibrio y belleza, dentro de la configuración de un diseño regular clasicista, presenta este jardín una simetría fácil para su función como jardín de colección y de concurso. Por su disposición, se presta este trazado para la localización inmediata de las variedades y además presenta una colocación destacada de los rosales de concurso; estas ventajas se echan en falta en muchas rosaledas de renombre, en donde se suelen colocar las variedades que concursan en lugares más o menos secundarios (y no siempre en los mismos), para no alterar la composición principal.

El esquema de la Rosaleda de Madrid consiste, en síntesis, en un cuadrilátero rectángulo, cuyos lados menores se rematan en sendos semicírculos. En el centro de este cuadrilátero, en el sentido de su menor dimensión, discurre el eje principal de acceso al recinto, que es al tiempo eje de simetría. Quedan por tanto a ambos lados de ese eje dos semicuadriláteros que presentan su lateral curvilínea más distante del mismo.

El mencionado paseo principal, que actúa de eje de simetría, presenta un espacio central en el que se dispone una lámina de agua rectangular, un rectángulo de césped y un cuadrado también de césped en el que se sitúa una fuente-surtidor con taza de planta circular; todo ello en orden sucesivo desde el inicio del paseo, que coincide con la entrada principal a la Rosaleda. A ambos lados del paseo se desarrollan unas franjas rectangulares de césped con variedades premiadas.

En lo referente a los dos semicuadriláteros que resultan a ambos lados del paseo principal, éstos son dos figuras simétricamente iguales que están formadas a su vez por un cuadrado, un cuadrilátero rectángulo y un semicírculo cada una. El cuadrado se halla cruzado por sus diagonales, con una franja central (las denominadas «aspas») que sirve de asiento a los rosales que concursan en dos años sucesivos (uno a cada lado del eje central). El resto del espacio de cada uno de los cuadrados, lo ocupan figuras de plantación para las variedades que forman el fondo permanente de la colección, dispuestas de forma regular y simétrica respecto de los ejes que forman a su vez las diagonales. En el punto de cruce de estas últimas se forman sendos espacios a modo de pequeñas plazas, en el centro de cada cual se encuentra enclavada una farola de grandes dimensiones.

El cuadrilátero rectángulo que sigue a continuación (siguiendo siempre a partir del eje principal hacia ambos extremos de la explanada), está ocupado por figuras también rectangulares asimismo para rosales de la colección permanente; como también lo es-



Pinturas del ábside de San Antonio de la Florida, obra de Francisco de Goya.

tán las figuras que se forman en el semicírculo contiguo, dispuestas según coronas circulares concéntricas cortadas por ejes radiales que parten del eje común a todas ellas. Estos dos últimos espacios, el cuadrilátero rectángulo y el semicírculo se encuentran en el mismo plano, más elevado que el de los anteriores (cuadrado y paseo central); el paso de unos espacios a otros se resuelve mediante un pequeño talud longitudinal, plantado con variedades cubresuelos, en cuyo centro se sitúa una fuente con surtidor de vaso rectangular. Equidistantes de estas fuentes se encuentran dos tramos de escalera que salvan el desnivel. Asimismo, próximo a estos lugares del trazado y adosadas al cerramiento principal, se ubican dos pequeñas pérgolas (siempre una a cada lado de la Rosaleda) que cubren otras tantas láminas de agua de planta en forma de T.

Por último, el perímetro exterior de los círculos que sirven de remate al trazado, se resuelve mediante unas pérgolas metálicas en forma de bóveda curvilínea, que sostienen rosales trepadores de la colección permanente.

Todo esto se refiere al trazado de la parte principal de la Rosaleda, que es precisamente lo que le confiere sus rasgos más característicos. El resto de las instalaciones (pabellones, fuentes, pérgolas, zonas ajardinadas, caminos) se sitúan por encima del plano de la terraza principal, enlazando con la misma. Su descripción detallada se irá desarrollando en los capítulos respectivos de esta parte del libro.





Entrada principal de la Rosaleda.

Cerramiento y accesos

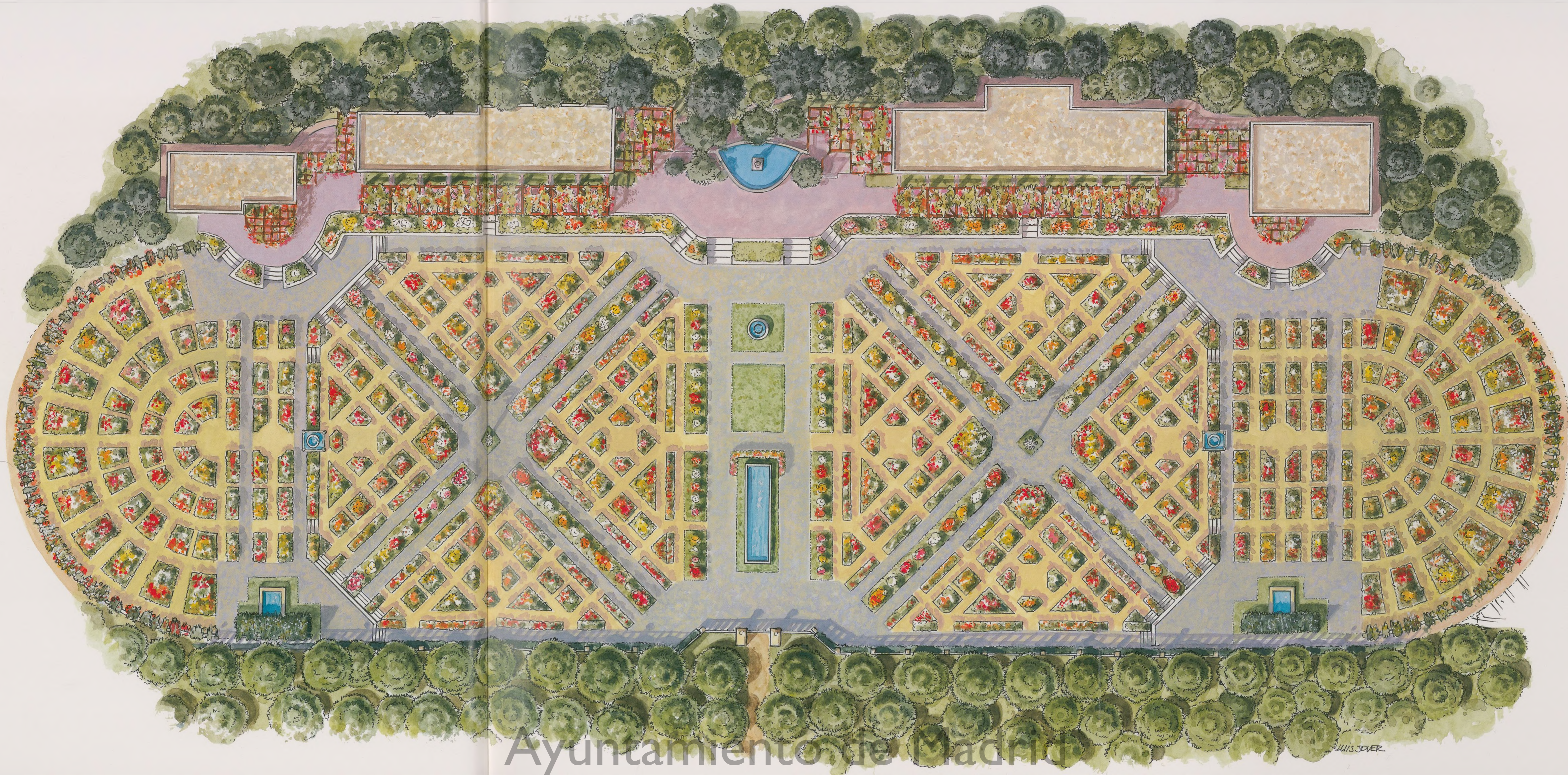
El recinto de la Rosaleda de Madrid se encuentra totalmente cerrado, lo que además de conferirle autonomía en la gestión supone una garantía para la seguridad de la colección de rosales que contiene y sobre todo para los rosales que los diferentes cultivadores envían al Concurso Internacional. Rosales estos últimos que corresponden a variedades inéditas que sus creadores «prestan» a la Rosaleda para ser evaluadas, sin que puedan ser utilizadas para otro fin.

El cerramiento primitivo de la Rosaleda consistía en una valla metálica de malla de simple torsión, montada sobre postes de tubo metálicos. En algunos tramos del contorno -por ejemplo en todo el lado suroeste del recinto- donde se abre la puerta principal de acceso al mismo, la valla descrita se reforzaba mediante un seto ancho de aligustre del Japón.

El paso del tiempo y los actos vandálicos fueron debilitando este cerramiento, hasta el punto que resultaba vulnerable y no cumplía suficientemente la función de seguridad que se requería.

En la década de los 90 se realizó el nuevo cerramiento, que constaba de dos partes diferentes: La zona noble de la fachada de acceso principal al recinto y el cerramiento restante.

Aspecto parcial de la Rosaleda.





Escalera desde el paseo del pintor Rosales al acceso posterior a la Rosaleda. Fue construida en 1957, con motivo de la inauguración de esta última.

La zona principal o zona noble abarca el lado suroeste de la Rosaleda, con una longitud de 176 m. Está formada por un vallado clásico consistente en un murete de alrededor de 50 cm de altura construido en fábrica de baldosa de piedra caliza sobre el que se asientan pilastras de 2,60 m de altura, del mismo material, separadas entre sí 5 m. Estas pilastras, así como la cabeza del murete se rematan por una tapa de idéntica piedra con mayor grosor. El espacio entre pilastras lo ocupan otros tantos paños de rejería fundida, de una altura total de 2,50 m, rematados en punta de flecha.

La puerta monumental de acceso se halla encuadrada por dos pilastras de granito labrado, adintelado, con cuarterones, cuya altura total es de 3,60 m. La separación entre ambas pilastras es de 3,95 m, ocupada por dos hojas abatibles de fundición, que mantienen el estilo de la reja del vallado y cuyo desplazamiento, debido a su peso, se realiza por un sistema de cojinetes.

En lo que se refiere al resto del cerramiento del recinto de la Rosaleda, con una longitud total de 594 m, se trata de una valla metálica formada por paneles de 2,60 m de longitud y dos metros de altura. Estos paneles están constituidos por un bastidor de tubo de hierro, cerrado por una malla de varilla electrosoldada.

Todo este tramo de vallado secundario incluye tres puertas de acceso al recinto, que podríamos llamar asimismo secundarias: La puerta posterior, la puerta de servicios y la puerta del vivero.

La puerta posterior ocupa el centro aproximado del lado opuesto a la fachada principal, es decir el lado noreste del terreno. En un entrante del vallado perimetral



Amanecer blanco en la Rosaleda de Madrid.

en bajo, al que se accede por una escalera, se sitúa dicho acceso posterior, que en realidad consiste en un rellano del que parten dos puertas de doble hoja a ambos lados de una pequeña edificación a modo de caseta de vigilancia. Las puertas son metálicas, con estructura idéntica a la del resto del cerramiento secundario.

Este acceso posterior de la Rosaleda de Madrid es en realidad el más inmediato desde la ciudad, ya que queda más próximo al paseo de Rosales que los restantes. Precisamente con motivo de la inauguración de la Rosaleda se construyeron las escalinatas que enlazan dicho paseo, en un plano más elevado, con el mencionado acceso posterior o secundario.

Además, el uso de esta entrada es más grato en la actualidad por haberse mejorado toda la zona del talud posterior del jardín, afirmarse el trazado de los caminos descendentes y haberse instalado alumbrado en los mismos.

Las otras dos puertas de servicio de la Rosaleda están realizadas asimismo en estructura metálica de varilla electrosoldada: La del vivero, corredera, está situada en el extremo sur del recinto, que es justamente donde se ubica dicho vivero al que accede directamente; la otra puerta se sitúa aproximadamente en el extremo opuesto a la anterior y da acceso al espacio de servicios y aparcamiento; se trata de una puerta batiente de doble hoja.

Los pabellones y las pérgolas

A lo largo del lado noreste de la terraza que constituye la Rosaleda propiamente dicha, en un plano algo más elevado que dicha terraza, están situados los edificios o pabellones que, desde su creación, se construyeron para las diversas funciones que conlleva la actividad de la Rosaleda de Madrid y del Concurso Internacional de Rosas.

Desde su concepción original, estos edificios han sido cuatro, enlazados entre sí por pérgolas y alineados con las mismas a lo largo del mencionado lado noreste de la terraza inferior. De esta manera, la línea que forman estos pabellones con las pérgolas viene a ser el eje longitudinal del terreno total de la Rosaleda, quedando la terraza delante de los mismos y los taludes ajardinados, que son la otra mitad del recinto, a espaldas de los edificios.

En el centro de esa alineación edificios-pérgolas se situó en origen una fuente monumental consistente en un vaso en semicírculo de granito, con una escultura en el centro, de piedra caliza del escultor Federico Coullaut Valera, detrás de la cual emerge una cortina de surtidores de agua. Esta fuente monumental sirve a su vez de fondo a la perspectiva del paseo central de entrada a la Rosaleda, ya que está situada en la confluencia de dicho paseo con la línea de los pabellones.

Todo este conjunto de pabellones, pérgolas y fuente se sitúa sobre una plataforma que -como se ha indicado- está sobreelevada alrededor de 1,20 m con respecto al plano inferior de la Rosaleda y que sirve de lonja estancial. La diferencia de nivel entre ambos planos está resuelta con un ligero talud longitudinal, con murete al pié de unos 50 cm y cruzado transversalmente por 12 tramos de escalera. Todo ello, murete y escalera, está construido según el proyecto original con baldosas de piedra caliza.

En la versión primitiva de la Rosaleda, los pabellones eran livianos, de modesta fábrica de ladrillo enfoscada exteriormente con mortero, con zócalos de baldosa de piedra caliza. Tenían techumbre plana y carpintería metálica en puertas y ventanas. Iban alternados con pérgolas construidas con pilares de fábrica de baldosa de piedra caliza y con las carreras y pares de troncos de rollizo de olmo sin descortezar. Asimismo se disponían unas pérgolas en la parte delantera de los edificios, cubiertas con brezo a modo de unos porches para estancia a la sombra.

Estos pabellones primitivos tenían unas funciones determinadas que, numerándolos de izquierda a derecha según se miran de frente, eran:

Pabellón I: Vestuario y aseos para los jardineros, almacén de herramientas y almacén de fitosanitarios y otros anejos, cuarto del capataz-encargado.

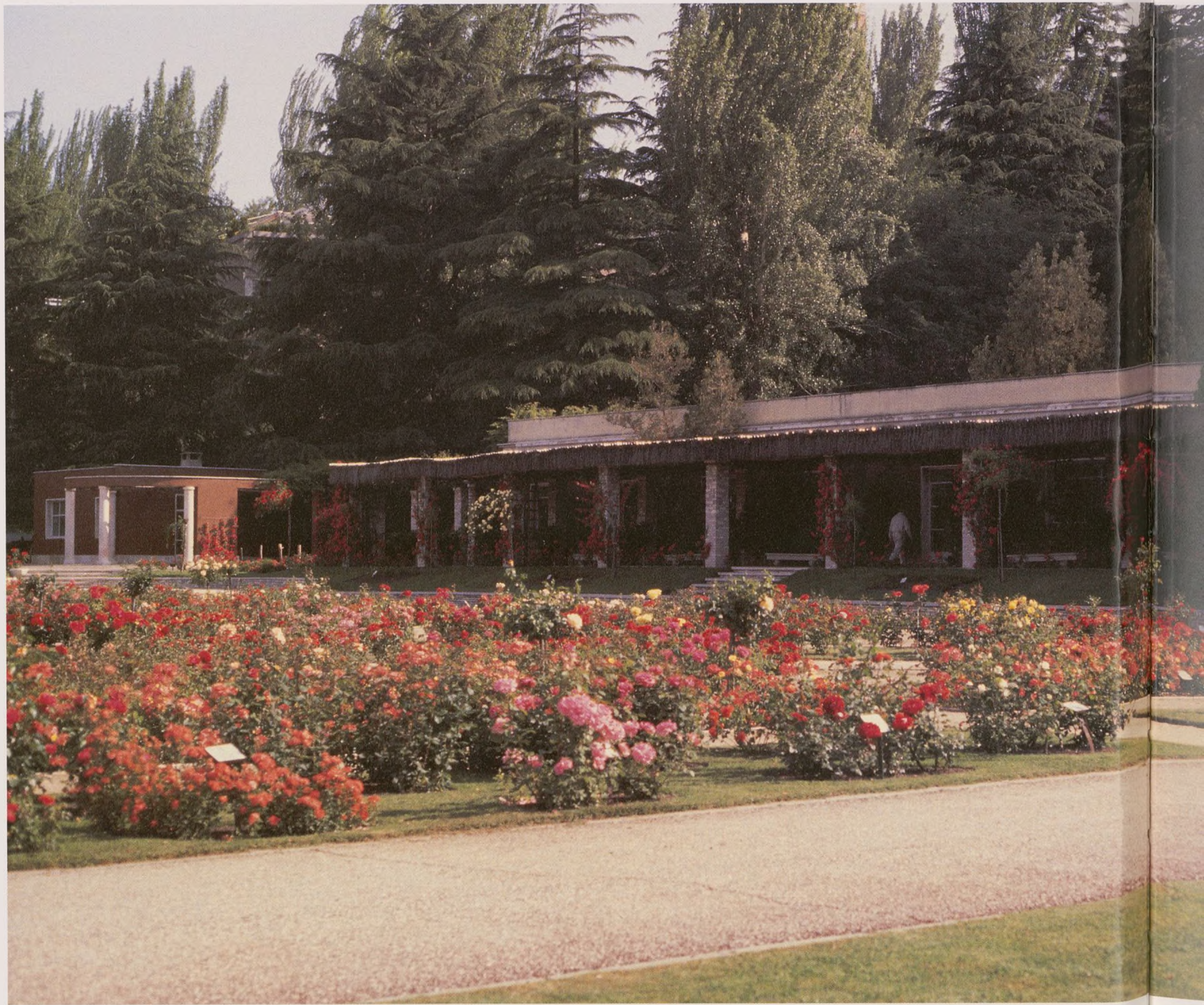
Pabellón II: Sala de actos oficiales, principalmente del de proclamación del Concurso de Rosas anual. También en ocasiones cumplía otras funciones, tales como exposiciones y manifestaciones de diversa índole.

Pabellón III: Sala de exposiciones y manifestaciones diversas. Durante los periodos en que no se celebraban tales actos, servía para almacenar diferente material de servicio de uso temporal, tal como los mástiles de las banderas, carteles, globos de los faroles de las pérgolas, etc.

Pabellón IV: Sala de reunión de los jurados, oficina esporádica y cuarto de control del riego automático (cuando éste se instaló).

Las dimensiones de estos pabellones primitivos eran las siguientes:

Pabellón I	135,24 m ²
Pabellón II	350,40 m ²
Pabellón III	350,40 m ²
Pabellón IV	135,24 m ²



Como ya se ha señalado, los edificios o pabellones descritos se encontraban enlazados entre sí arquitectónicamente por medio de unas pérgolas que continuaban el estilo del conjunto, presentando un aspecto ligero y rústico, con rosales trepadores de la especie *Banksiae* que fusionaban el elemento vegetal con la piedra y la madera de las estructuras. Estas pérgolas ocupaban las siguientes superficies:

Pabellones antiguos.

Pérgola a	104,28 m ²
Pérgola b	72,00 m ²
Pérgola c	56,25 m ²
Pérgola d	56,25 m ²
Pérgola e	106,60 m ²
Pérgola f	104,28 m ²



Rincón de las pérgolas antiguas, con fuente.

Bajo las pérgolas b y e se encontraban situadas sendas fuentes ornamentales con surtidor, adosadas al murete del lado posterior de dichas pérgolas.

Otras dos pérgolas se encontraban adosadas a las fachadas de los pabellones II y III, si bien, al estar rematadas por sendas cubiertas de chapa metálica cubierta con ramaje de brezo, actuaban como porches para protegerse de la lluvia y el sol.

Como ya se ha adelantado en la parte primera de este libro, las condiciones geotécnicas del lugar en que está enclavada la Rosaleda hicieron que, a lo largo de los años cediesen los cimientos de todo este conjunto pabellones-pérgolas: las aguas de escorrentía socavaron el subsuelo y se manifestaron unas grandes grietas, que ponían en peligro la estabilidad de la fábrica y desencajaron toda la carpintería de ventanas y puertas.

A tal extremo llegaron estas deformaciones, que se solicitó un dictamen sobre la situación al órgano competente de Gerencia de Urbanismo (el Departamento de Protección de la Edificación). Con fecha de 28 de julio de 1994 los técnicos de ese departamento emitieron un informe en el que se ponía de manifiesto el avanzado estado



de deterioro de los edificios, lo que desaconsejaba cualquier obra de consolidación de los mismos, debiendo optarse por la construcción de unos nuevos. Ante esta situación, la dirección del Departamento de Parques y Jardines, previa autorización de las autoridades políticas, inició las acciones para proceder a la demolición y ulterior reconstrucción de estas edificaciones.

Para concebir y redactar el proyecto de unos nuevos pabellones y pérgolas, acordes con las necesidades actuales y futuras de la Rosaleda y del Concurso de Rosas, se solicitó la asistencia del arquitecto municipal Joaquín Roldán Pascual, que durante muchos años había estado al frente del Patrimonio Histórico Artístico del Ayuntamiento de Madrid.

Joaquín Roldán había realizado anteriormente para Parques y Jardines el proyecto de la completa remodelación del Pabellón Municipal de Recepciones en los Jardines



de Cecilio Rodríguez, utilizado en actos institucionales y que precisamente se inauguró con una ceremonia del Concurso Internacional de Rosas.

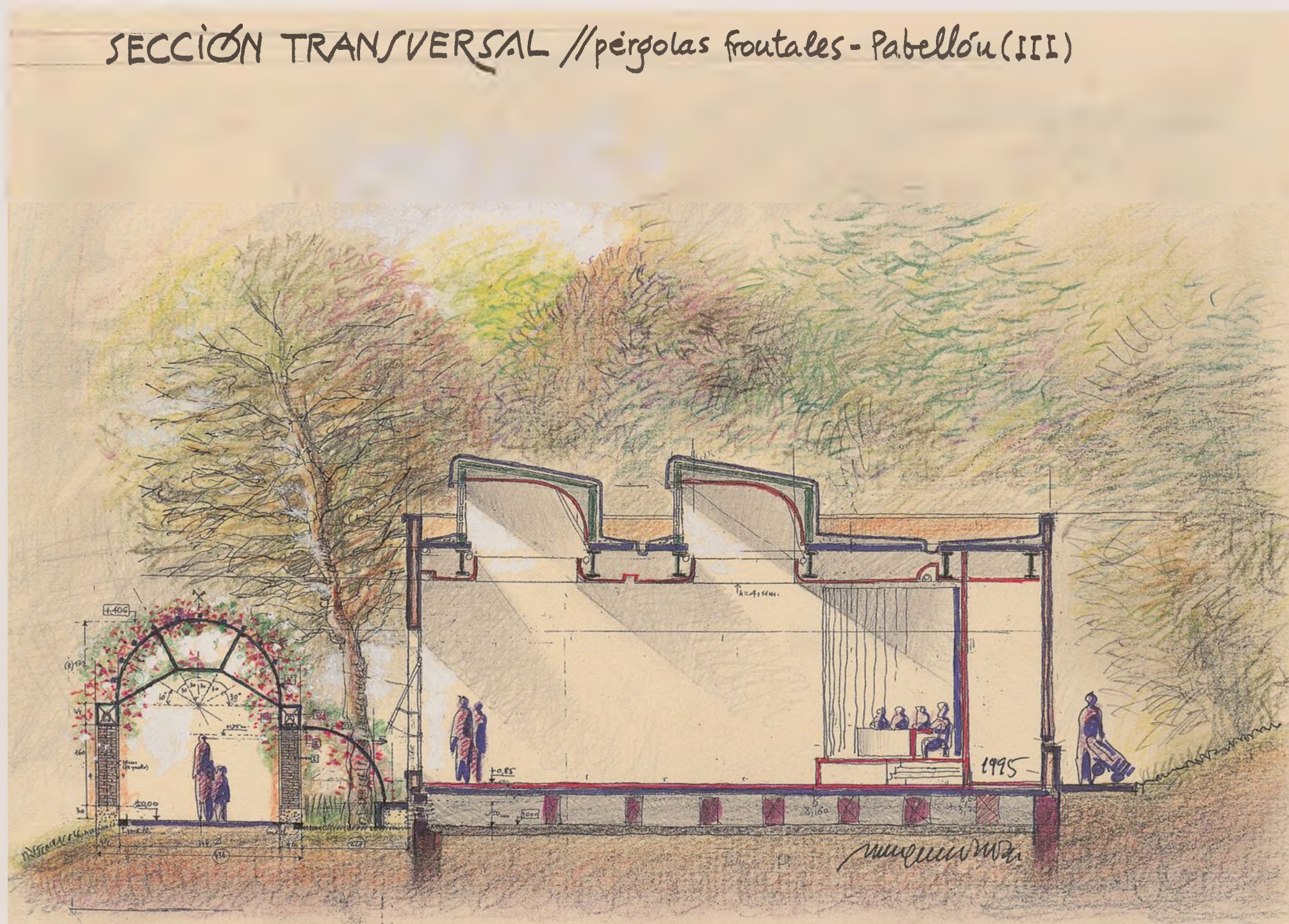
Tras las reuniones oportunas del arquitecto con la Dirección de Parques y Jardines, una vez que se estableció el programa de usos que habrían de cumplir los edificios, Roldán emprendió el desarrollo del proyecto, que sirvió de base a la renovación total de estas infraestructuras para la Rosaleda de Madrid.

La ampliación de usos y la adopción de soluciones técnicas modernas que paliasen los efectos indeseados del terreno sobre la cimentación, así como una concepción distinta de la estética arquitectónica en relación con el entorno inmediato y con el resto de la ciudad, se han plasmado en unos edificios de fábrica de ladrillo visto, con mayor habitabilidad, que repiten de los anteriores su conjugación entre sí a través de diferentes pérgolas (en este caso metálicas). Asimismo, lógicamente han sido dotados de materiales e instalaciones acordes con la época actual y que contribuyen a una mayor comodidad y racionalidad de utilización.

La sustentación de estas edificaciones se ha realizado mediante pilotes que mantienen una bandeja forjada, que queda elevada respecto del terreno. De esta forma se evi-

Aspecto de las pérgolas antiguas.

SECCIÓN TRANSVERSAL // pérgolas frontales - Pabellón (III)



Del Proyecto de Joaquín Roldán, arquitecto.

tan los fallos anteriores de cimentación, creándose al tiempo unos espacios o cámaras por debajo de los pabellones, que actúan como cámaras de servicio para la localización y reparación de las correspondientes instalaciones de electricidad, agua, calefacción.

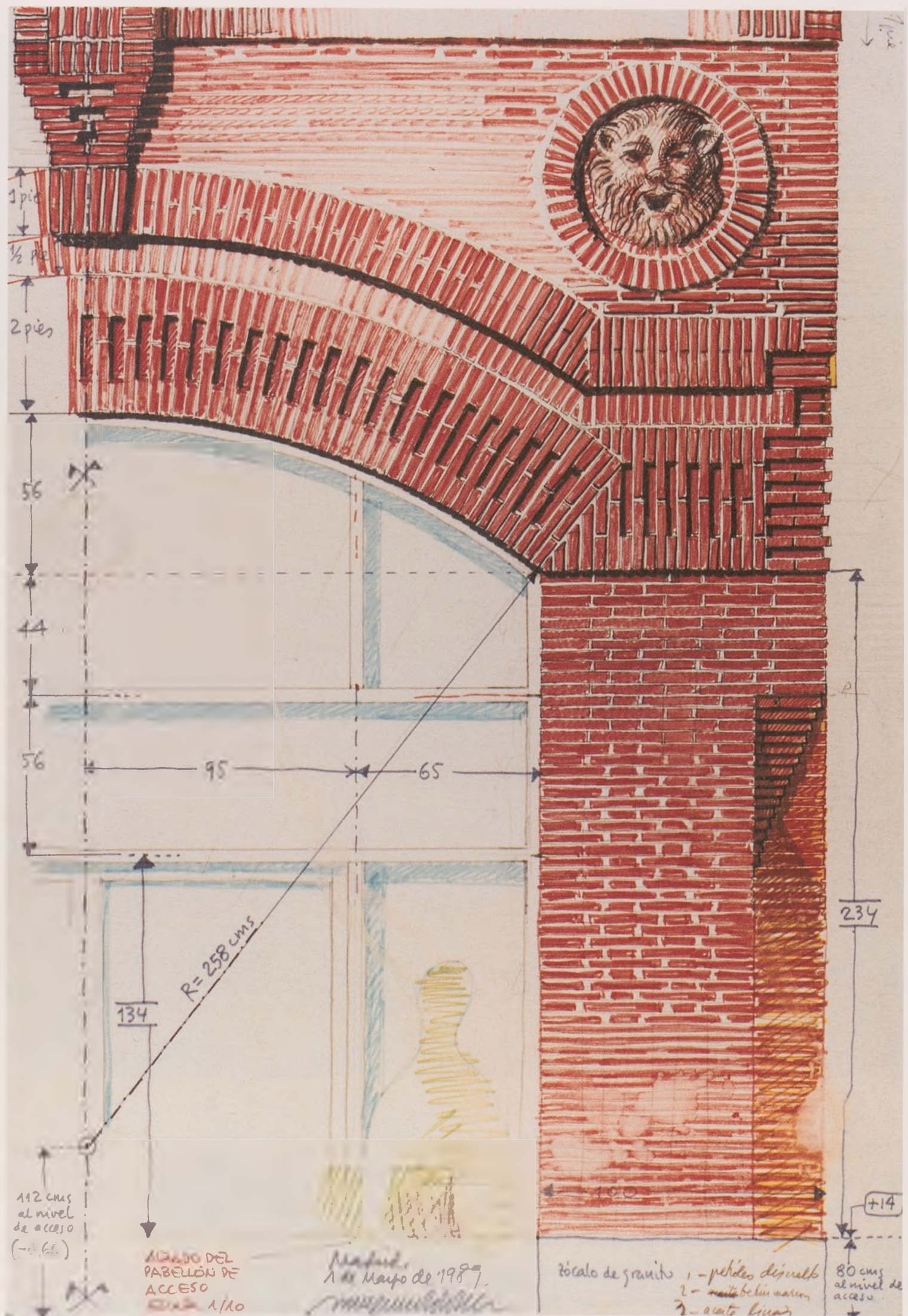
Una vez hechos los trámites administrativos preceptivos, se iniciaron las obras en 1999 bajo la dirección del arquitecto Joaquín Roldán, con quien colaboró como arquitecto técnico Ángel Baeza Rodríguez, perteneciente a la plantilla municipal del propio Departamento de Parques y Jardines. La empresa contratista de todas las fases de estas obras fue ORTIZ, Construcciones y Proyectos, S.A.

La demolición de los edificios antiguos y la excavación de las bases para los nuevos, requirió el transplante previo de algunos elementos vegetales, sobre todo de los magníficos ejemplares de rosa *Banksiae* que cubrían las anteriores pérgolas. Además se transplantaron de la zona posterior lindante con los edificios, una *Thuya orientalis* de 11 m de altura y varios ejemplares de menor valor de prunos, negundos y piracantas, que se trasladaron a lugares diferentes dentro del recinto de la Rosaleda.

Todos los trabajos de transplante fueron realizados por los propios jardineros municipales de la Rosaleda de Madrid.



Pabellón de recepciones oficiales de la corporación municipal,
en los jardines de Cecilio Rodríguez (parque de El Retiro).



Proyecto de rehabilitación: arquitecto Joaquín Roldán.
Fachada de los jardines (lado norte).
Detalle del templete de acceso (lado sur).



Los rosales *Banksiae* fueron depositados provisionalmente hasta su plantación definitiva, una vez que se terminaron las obras, junto a las nuevas pérgolas. Pese a que esto último requirió un doble transplante, antes y después de las obras, y a pesar del gran tamaño de estas plantas, ya que los rosales tenían troncos de 20 a 30 cm de perímetro y provenían de las plantaciones originales de la construcción de la Rosaleda, la operación fue muy eficaz, pues de las 18 unidades de rosales que fue preciso trasladar, sólo se perdió una.

Durante las obras, los jardineros de la Rosaleda tuvieron que alojarse en módulos prefabricados preparados para ese menester, y también tuvo que utilizarse otra caseta prefabricada para guardar el material y herramientas.

Los pabellones actuales.



Con objeto de no suspender el Concurso Internacional del año 2000, se acometió en primer lugar la construcción de los pabellones III y IV que incluían respectivamente el Salón de Actos para la Proclamación de Premios y las Oficinas administrativas para la gestión integral de los concursos y del funcionamiento de la propia Rosaleda.

En una segunda fase se realizaron los otros dos pabellones y en fases posteriores, parte de la urbanización de las terrazas exteriores, instalación de fuentes, restauración de la lámina de agua central y otros.

Una vez finalizada la reconstrucción de lo que podríamos denominar la parte esencial de la componente arquitectónica de la Rosaleda de Madrid (quedan pendientes aspectos parciales de la urbanización), pasamos a su descripción:



El Pabellón I: Edificio para los jardineros de servicio en la Rosaleda.

El Pabellón I ocupa una superficie de 175 m² e incluye las siguientes dependencias:

- Pequeño porche de acceso
- Sala-comedor para el personal de servicio en esta rosaleda: jardineros, guardas, personal de la limpieza, etc.
- Vestuario y aseos con duchas para el personal femenino.
- Vestuario y aseos con duchas para el personal masculino.
- Despacho y cuarto auxiliar para el encargado.
- Cuarto para el control del riego automático.

El pabellón está dotado de sistema de calefacción-refrigeración por bomba de calor, así como de agua caliente en los aseos mediante termos eléctricos.

El Pabellón II consta de dos plantas: baja y sótano. La superficie de ambas suma 700 m².

La *planta baja* alberga los siguientes espacios:

- Aseos para el público visitante, con tres secciones: hombres, mujeres y minusválidos.
- Aula didáctica para la organización de cursos, talleres, etc.
- Pequeño cuarto para profesores y material didáctico.
- Vestíbulo de acceso y ascensor de bajada a sótano.
- Sala-almacén de maquinaria
- Cuarto de reparaciones
- Cuarto de contenedores

La *planta sótano*:

- Almacén de herramientas y material de riego
- Almacén de abonos y productos fitosanitarios



El Pabellón II actual: Almacenes y Aula didáctica.

- Almacén de sustratos
- Cuarto de maquinaria de ascensor
- Almacén de plantas
- Armario eléctrico y cuarto general de protección
- Almacén de flor cortada y conservación de pétalos para procesiones y otros actos litúrgicos

El Pabellón III se destina a salón de actos institucionales. Su superficie es de 475 m², juntamente con sus anejos:

- Vestíbulos de entrada a ambos lados
- Aseos para invitados, masculinos y femeninos
- Guardarropía y control de la megafonía del Salón
- Espacios de servicio detrás del estrado de celebraciones, para catering y diversos usos

El Salón de Actos, de 347 m² tiene una capacidad para unas 250 invitados sentados y es una sala diáfana iluminada lateral y cenitalmente en cuyo lado noreste se si-



túa un estrado de 10 m de ancho por 3 m de fondo, sobreelevado 50 cm. En este Salón se celebran los actos de proclamación del Concurso Internacional, así como distintos eventos de carácter institucional.

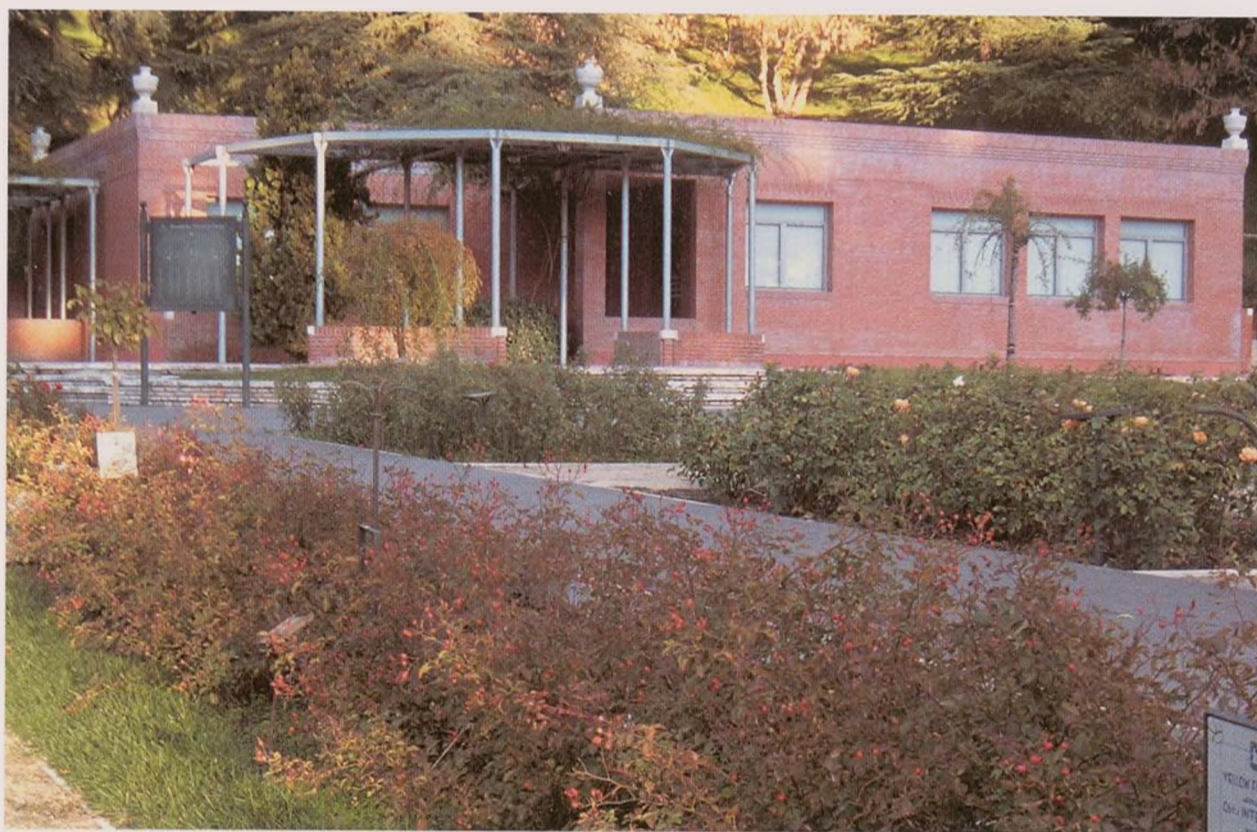
En mayo de 2000, el Ayuntamiento de Madrid dedicó este pabellón a S.A.R. la condesa de Barcelona, en reconocimiento a la madre de S.M. el Rey por la deferencia y apoyo que siempre había mostrado con la Rosaleda de Madrid y el Concurso Internacional de Rosas, al que asistió asiduamente durante cerca de 10 años hasta el final de sus días. Con motivo de esta dedicatoria, que queda reflejada en la placa correspondiente a la entrada del edificio, presidió el acto una de las hijas de la augusta señora, S.A.R. la Infanta doña Margarita de Borbón, quien asimismo actuó de madrina de honor de esa edición del Concurso.

Este Pabellón III está dotado con las correspondientes instalaciones de climatización (frío-calor), así como de agua caliente y del mencionado sistema de megafonía.

Pabellón IV. Destinado a oficinas de la Sección de Viveros y Sala de Juntas, ocupa una superficie de 254 m² y se distribuye del siguiente modo:

- Porche
- Vestíbulo
- Despacho de Secretaría
- Despacho de técnicos

Salón de Actos del Pabellón III.



El Pabellón IV:
Oficinas de la Sección de Viveros.

- Despacho de jefe de sección
- Laboratorio
- Sala de juntas
- Biblioteca
- Aseos masculinos y aseos femeninos
- Oficio zona de sección
- Oficio zona de sala de juntas

Asimismo, cuenta con instalación de calefacción-refrigeración por bomba de calor y de agua caliente mediante termos eléctricos.

Las pérgolas actuales, reedificadas juntamente con los pabellones, enlazan éstos de forma similar a como lo hacían los primitivos.

Son de estructura metálica, de acero galvanizado, presentando dos formas distintas:

- Pérgolas planas, situadas en los intervalos de los cuatro pabellones y en un extremo de las fachadas de los pabellones I y IV. Están formadas por una parte sustentante a base de columnas de acero cilíndricas y una parte sustentada consistente en una bandeja de rejilla metálica Tramex, todo ello galvanizado. En conjunto ocupan una superficie de 315 m².
- Pérgolas en bóveda, a todo lo largo de las fachadas principales de los Pabellones II y III, separadas de éstos una distancia de dos metros, que está ocupada por un jardín longitudinal adosado a dichas fachadas.

En total cada una de estas dos unidades de pérgolas tiene unas dimensiones de 42 x 4 m y cuatro metros de altura máxima.

Se trata de bóvedas de cañón de estructura metálica, con tirantes interiores a modo de cerchas también metálicas, todo ello en acero galvanizado, como lo son también los arcos arbotantes que sujetan el conjunto exteriormente hacia la fachada de los edificios.



Los elementos sustentantes de estas pérgolas en bóveda son unos pilares situados a 4,60 m de distancia y a ambos lados, contruidos en ladrillo visto, con bases de granito.

Todo este conjunto de las pérgolas se completa con su iluminación, que consiste en unos fanales de luz colocados en la parte superior de los pilares de sustentación de las bóvedas y en la parte central de la bandeja metálica de las pérgolas planas.

Además de las pérgolas descritas, contiguas a los edificios, la Rosaleda incluye otras que han sido mencionadas de pasada en líneas anteriores:

- Por un lado se encuentran las estructuras que circundan los dos lados curvos del trazado, sirviendo de límite por dichos lados a la plataforma de la Rosaleda propiamente dicha. Se trata de dos bóvedas curvilíneas contruidas en metal, a base de sucesivos arcos que se unen entre sí por tiras del mismo material. Cada

Nuevas pérgolas planas.



Las nuevas pérgolas en bóveda: recién construidas, en mayo del 2000 y en mayo del 2002.

una de estas dos pérgolas simétricas respecto del eje central del jardín, tiene un desarrollo de 85 m, con una altura de la bóveda de 3 m.

- Por otro lado están las pérgolas ya mencionadas adosadas al lado suroeste y que cubren respectivamente dos pequeños estanques en forma de T. Son pérgolas planas, de planta rectangular de 14,5 × 5 m, sustentadas sobre ocho pilares construidos en baldosa de piedra caliza; la parte sustentada la forman las correspondientes carreras y vigas de cemento.

Las fuentes

En todo el recinto de la Rosaleda de Madrid encontramos un total de ocho fuentes y estanques o láminas de agua, que aportan al conjunto ese elemento tan sustancial en los jardines de todas las épocas. Además proporcionan a éste, castigado por el sol estival de poniente, un refrigerio siquiera sea como sensación anímica, que lo hace más llevadero durante la dura canícula.

En primer lugar describiremos los elementos de agua que se encuentran en el eje principal, que forma el paseo de entrada al jardín:

- Nada más traspasar la puerta noble de acceso al recinto, nos encontramos una lámina o estanque rectangular de 16 × 4,5 m y 50 cm de profundidad. Está inscrito en otro rectángulo de césped de dimensiones superiores (20 × 8 m) y bordeado en su lado noreste por una masa en forma de U de rosales *Bonica*. Este estanque exhibe en primavera-verano unos grupos de *Nymphaea* en flor. Ha sido restaurado en el 2001, en la misma fase de reconstrucción en que se han renovado los pavimentos principales.

En las páginas siguientes:

Las pérgolas en bóveda curvilínea.





- A continuación, siguiendo este eje o paseo principal y encuadrada por otro cuadrilátero de césped, se encuentra una fuente con surtidor asimismo restaurada recientemente. Se trata de un diseño clásico, con vaso inferior de planta circular y bordes en piedra, de 3,50 m de diámetro; en el centro de este vaso se sitúa un surtidor de piedra caliza que emite un chorro central sobre una taza intermedia de la misma piedra. Por el interior del vaso inferior se disponen una serie de surtidores en círculo dirigidos hacia el centro del conjunto.
- Ascendiendo a la terraza de los pabellones y en la intersección del eje principal de la Rosaleda con el que forman aquellos, se encuentra una fuente monumental que sirve de fondo de perspectiva desde la entrada. A su vez esta fuente se enmarca sobre el fondo vegetal del talud posterior, plantado de cedros, chopos *bolleana* y otras especies.

La lámina de agua central.



Rosales trepadores. La fuente circular en primer plano.

La fuente consta de un estanque inferior con forma de sección lenticular de lados desiguales, siendo el de menor curvatura el posterior, formado por un murete de granito con tapa de ladrillo a sardinel, y el de mayor curvatura -el del frente principal- constituido por granito moldurado. Las dimensiones o diámetros máximo y mínimo de este estanque son respectivamente 14 y 8 m. En el centro de este vaso de 50 cm de profundidad se sitúa una escultura en piedra caliza, obra de Federico Coullant Valera, *Alegoría de la Juventud*. Por detrás de esta figura emerge una línea de surtidores que, siguiendo la curva del lado posterior, forman a modo de una cortina de agua sobre la que se proyecta dicha escultura.

Trasladándonos a las dos mitades simétricas en que queda dividida la plataforma de la Rosaleda propiamente dicha por el eje principal, nos encontramos dos fuentes y dos estanques que están a su vez colocados en posiciones simétricas.



– Las dos fuentes con surtidor se encuentran en el centro de cada uno de los dos taludes que salvan los desniveles respectivos entre las zonas A y B y entre las zonas D y E del trazado. Estas fuentes están formadas por sendos vasos rectangulares en fábrica de ladrillo visto, con remates y pináculos esféricos de piedra caliza. Cada vaso, que mide $3,5 \times 3,5$ m, está dividido en dos mitades por un rebosadero de piedra caliza que crea dos niveles de agua, salvando el desnivel del terreno. En el centro de cada fuente se apoya el correspondiente surtidor de piedra caliza labrada con forma de tulipa.

Estos surtidores-copas se encontraban en origen en las pequeñas fuentes que existían bajo las pérgolas de unión de los pabellones I y II y los pabellones III y IV respectivamente. Con motivo de la demolición de esas pérgolas, se guardaron, siendo colocados en su nueva disposición el año 2001.

– Los estanques o láminas de agua con forma de T están localizados respectivamente -adosados a cada una de las dos mitades en que queda dividido el lado

Fuente central, llamada «La Juventud». La escultura es obra de Federico Coullant Valera.

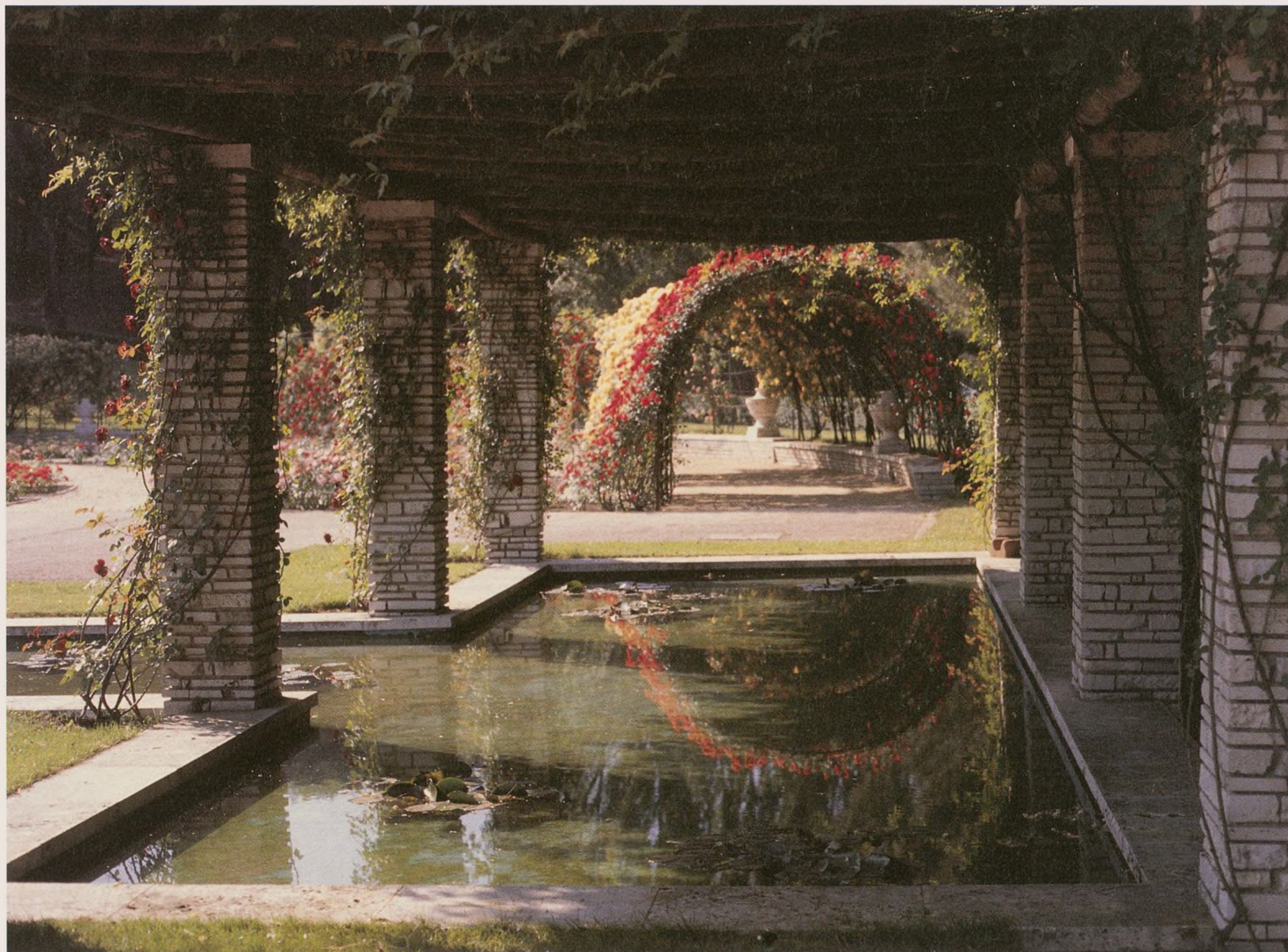


Una de las fuentes situadas en el talud de los rosales cubresuelos.

suroeste del recinto- en los puntos de inflexión en que cada uno de esos dos semilados pasa de recto a curvo. En esos puntos precisos están situadas sendas pérgolas rectangulares de $14,5 \times 5$ m que cubren los brazos de la T, de $13 \times 3,5$ m, quedando sin cubrir el pie de la misma, de $4 \times 3,5$ m.

En estos pequeños estanques que hemos descrito, así como en el más grande de la entrada principal, no es raro ver cada año alguna pareja de ánades reales salvajes que, ante la escasez de lugares tranquilos en que bañarse, no tienen reparo en hacer parada y fonda en los mismos por algunos días, para deleite de los visitantes aficionados a la fotografía.

- Por último, la fuente que resta por describir se encuentra en la parte posterior de la Rosaleda, cerca de la entrada de detrás del recinto, por debajo de ella y de la caseta de guardas que existe en ese lugar. Ha sido instalada en el 2002, con motivo de la remodelación del talud posterior y consiste en un vaso de granito en su lado delantero, de 1,5 m de ancho y un murete de baldosas de piedra ca-



liza sirviendo de cara posterior. En el centro del mismo emerge un chorro de agua que alimenta este pilón.

Láminas de agua bajo las pérgolas laterales.

El talud posterior

Todas las zonas de la Rosaleda de Madrid situadas en la parte trasera de los pabellones, entre el paseo alto del parque del Oeste paralelo a Pintor Rosales y la plataforma baja, constituyen el llamado talud posterior y lo forma toda la superficie que no es propiamente «jardín de rosas». En su mayoría es un terreno con fuerte pendiente, ajardinado con césped, grandes ejemplares de cedros, chopos *bolleana*, thuyas orientales y otras especies, así como masas de arbustos y plantas tapizantes.

Estas zonas crean el fondo escénico del conjunto de la Rosaleda, a modo de un decorado vegetal, envolviendo a los edificios y completando el ambiente especial que tiene este recinto. A pesar de su reducido espacio, tiene las características de un pequeño ecosistema en el que no es difícil observar en determinadas épocas multitud



Fuente de la entrada posterior a la Rosaleda.

de aves, algunas no demasiado frecuentes en los parques, tales como picos carpinteros, reyezuelos, agateadores comunes y otras, e incluso un bando de palomas torcaes que se muestran confiadas con el paseante que desciende por los caminos a media ladera. También se dan allí una buena cantidad de setas (de pie azul, lepiotas, enormes agárlicos), que según cuentan los jardineros del parque del Oeste, eran recolectadas asiduamente por el avispado cocinero de un restaurante chino.

La superficie del talud posterior y todas las zonas contiguas ajardinadas ocupan en torno a 12.000 m² de superficie.

Sirve además este espacio para salvar la diferencia de nivel que existe entre la zona alta del parque del Oeste y la Rosaleda de exposición propiamente dicha; y esto se realiza a través de los dos paseos en diagonal que, partiendo del acceso posterior al recinto situado en el centro de la parte alta, descienden respectivamente a las zonas de los dos extremos de la línea de edificios.

Estas zonas han sido remodeladas recientemente, entre los años 2001 y 2003, haciéndolas más accesibles y visitables por el público: Se ha completado mediante unas escaleras el acceso al paseo situado a mano derecha, según se mira de frente el talud; se ha reformado el entorno de la caseta de guardas; se ha construido la fuente ornamental de su parte posterior; se ha dotado de bordillos y se ha pavimentado con un firme natural el propio paseo hacia la derecha; se han construido escaleras de enlace de ese paseo con la zona del Pabellón IV y se ha dotado a ambos paseos, el de la derecha y el de la izquierda, de una iluminación mediante balizas a media altura. También ha sido saneado el arbolado, sobre todo los ejemplares de *Populus alba bolleana*, que por su escasa longevidad y por hallarse plantados a media ladera, comienzan a generalizar síntomas de decrepitud.

Además de esas reformas, se ha comenzado en estos taludes la preparación de tierras y la plantación de grupos de rosales, en variedades de «paisaje», con el propósito de exhibir en un futuro una colección representativa de este tipo de rosales. Para ello se utilizarán al máximo todos los espacios soleados y semisoleados del talud.



Aspecto de las zonas del talud posterior, restauradas durante el año 2000.

Las aspás

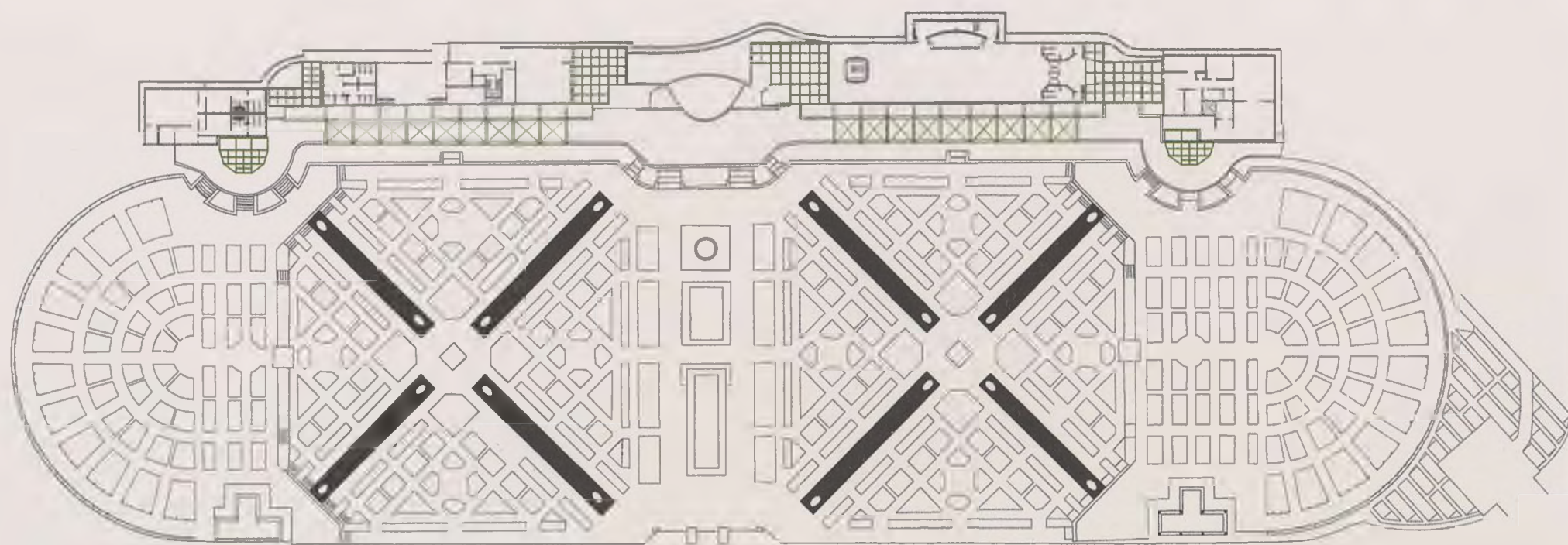
Como ya se ha indicado más arriba, se destinan a los rosales de los concursos en vigor (el del año en curso y del año siguiente respectivamente), los dos grupos de platabandas de la Rosaleda que forman unas diagonales cruzadas en cada una de las dos mitades simétricas del trazado. Cada uno de estos grupos, formado por cuatro platabandas iguales, ocupa una superficie de unos 300 m².

Así pues en cada momento habrá un par de diagonales que contendrán todas las variedades que se presentan al Concurso de ese año, que una vez transcurrido el mismo se levantarán para dejar sitio a las variedades de dos años más tarde. Y el otro par de diagonales, que alojarán los rosales de las variedades que se presentan al Concurso del año siguiente.

Estas platabandas o «aspas», que se interrumpen en su punto de cruce formando una pequeña plazoleta, van flanqueadas a ambos lados por sendos caminos pavimentados y éstos a su vez por otras platabandas o figuras alargadas que contienen rosales de variedades *polianthas* o *floribundas* (la misma en cada tramo del aspa).

Las «aspas» están plantadas de césped, para así enmarcar mejor los rosales de las variedades concursantes. Sobre este césped se disponen círculos de 1 metro de diámetro en tierra, bordeados por un cilindro metálico de 10 cm de altura, clavado en el suelo, que impide la invasión por la hierba; en cada uno de dichos círculos van plantados los tres o cinco rosales que representan a cada variedad, dependiendo del grupo a que pertenezca la misma, según el Reglamento del Concurso. Así pues, habrá cada año tantos círculos como variedades se hayan presentado al certamen de ese año.

En los extremos de cada una de las cuatro platabandas que forman el «aspa», se sitúan grupos de rosales trepadores, sobre la correspondiente espaldera o apoyo; se tra-



Las aspas.

ta por tanto de ocho de estos conjuntos en cada una de las dos aspas. Los apoyos sobre los que se disponen estos rosales trepadores lo constituyen armaduras metálicas o almas (a base de varilla electrosoldada) de tubos de saneamiento de gran diámetro, de 2,5 m, en su parte final, abocardada para su enlace, con una altura de dos metros. Resultan por tanto unos cilindros de rejilla metálica con la parte superior más ancha, en los que se extiende adecuadamente el ramaje de estos rosales.

Figuras de la colección permanente

La mayor parte de la superficie de la plataforma que hemos dado en llamar Rosaleda «propriadamente dicha», está ocupada por rosales de las variedades que constituyen el fondo permanente; entendiendo tal adjetivo de forma relativa, pues a lo largo del tiempo, dependiendo del estado y comportamiento de cada variedad, así como de las circunstancias de espacio disponible, van siendo renovadas algunas de ellas.

En el momento actual estas variedades están dispuestas de tal manera que cada una de ellas ocupa la totalidad de una figura de las que componen el diseño de la Rosaleda, por lo que cada variedad está representada por un número elevado de plantas (entre 25 y 70 unidades); elevado en relación a otras colecciones o rosaledas, que suelen tener un número no superior a 10 unidades.

Esta forma de colocación hace que la cantidad de variedades diferentes de esta rosaleda no sea muy elevada, aunque sí que lo es el número de plantas total (alrededor de 15.000).

Entre los planes para el futuro se pretende variar esta disposición de las variedades del siguiente modo: si cada figura se divide en 2 o 4 partes iguales (según su dimensión) y en cada parte se planta una variedad distinta, quedará multiplicada la cantidad total de variedades que se exponen en la Rosaleda.

Como se sabe, las figuras del trazado de la Rosaleda de Madrid se presentan formando unas simetrías entre sí, según los ejes y puntos que establece dicho trazado. Pues bien, se pretende asimismo que en el futuro la colocación de las variedades responda también a unos criterios de volumen y colorido, sin perder para ello el orden más o menos sistemático; por ello, desde hace al menos 10 años, las reposiciones o

En las páginas siguientes:

Disposición de los rosales de concurso en las aspas.





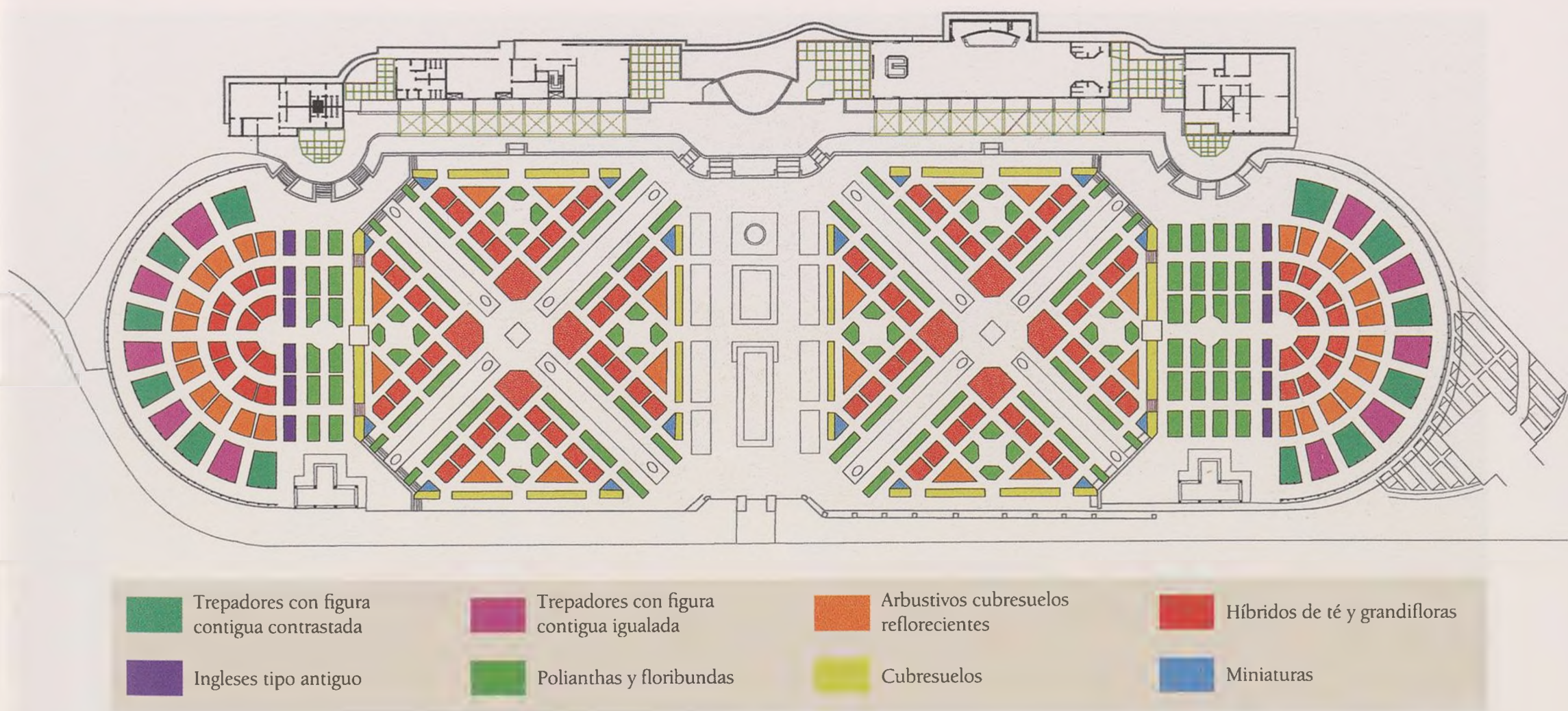
cambios de variedades se hacen según un esquema que tiene en cuenta las alturas o estructura de los rosales, disponiendo los de mayor altura (trepadores y rambler) en la periferia, a continuación los arbustivos más hacia el interior y así sucesivamente hacia el centro los más bajos; teniendo también en cuenta la alternancia de colores.

Otro criterio ya establecido desde el origen en esta rosaleda es que las ocho figuras mayores, que se sitúan cuatro a cuatro en las zonas de encuentro de las «aspas», se destinan a variedades de especial significación, preferentemente españolas: *Condesa de Barcelona* e *Infanta Pilar*, ambas de Francisco Ferrer; *Cecilio Rodríguez*, de Camprubí; *Florina Pita-Romero*, de Meilland, *Vía Romana*, de Dot, etc.

Los rosales llorones

A todo lo largo de la zona de tránsito entre la terraza de los pabellones y la terraza baja de exposición, se forma un pequeño talud de 2,50 m de ancho y 150 m de longitud, todo cubierto de césped, en el que se muestran los rosales llorones o rosales de cascada. Se trata de un artificio jardinero por el que se injertan variedades trepadoras (actualmente se usan también arbustivas y cubresuelos), sobre un patrón elevado, es

La mayor parte de la superficie de la Rosaleda de Madrid la ocupan las figuras de la colección permanente.



Esquema de colocación futura, por grupos y tipos.

decir, no a ras de suelo como en los rosales normales, sino en la parte alta de una rama o tronco de un rosal silvestre. De esa manera se obtienen una especie de arbolitos en que el tronco es de rosal silvestre y la copa de la variedad cultivada, casi siempre colgante o «llorona».

Normalmente este tipo de rosales, de efecto ornamental indudable, son difíciles de arraigar y de mantener durante muchos años, pues la zona del injerto pierde vitalidad, debido a la escasa fuerza de la savia del patrón a esa altura; además, en climas como el de Madrid, la excesiva sequedad del ambiente reseca el callo y desarraiga el injerto.

No obstante los inconvenientes antedichos, en la Rosaleda se muestran hasta 33 de esos rosales llorones, algunos de ellos bastante exuberantes y vistosos, tales como *Excelsa* (*Dorothy Perkins* rojo), *Paul Noël*, *Awakening*, *Guirlande d'amour* y otros.

Estos rosales, por su propia estructura y tamaño necesitan ser entutorados o guiados. Aquí se les dota de un tutor fabricado con varillas de metal, en forma de paraguas sin tela, de tal modo que además del tronco pueden ser guiadas las ramas principales que forman la *umbrella* o copa; para ello el tutor vertical, que sujeta el tronco, se puede alargar para hacer coincidir el punto de arranque de las varillas con la iniciación de la copa. Al pie de cada ejemplar se sitúa el correspondiente cartel cerámico que indica los datos de la variedad cultivada que forma su cima.

Los trepadores

La colección de los rosales trepadores de la Rosaleda de Madrid alcanza un número próximo a las 160 variedades, en su mayor parte «clásicas», si bien incluyen otras me-



Talud con rosales llorones.



nos conocidas que han obtenido algún premio aquí; tal es el caso de *Fugue*, un rosal trepador rojo oscuro de Louise Meilland que obtuvo la Medalla de Oro de Madrid en 1958.

Los trepadores de nuestra Rosaleda se hallan localizados en diferentes lugares de la misma:

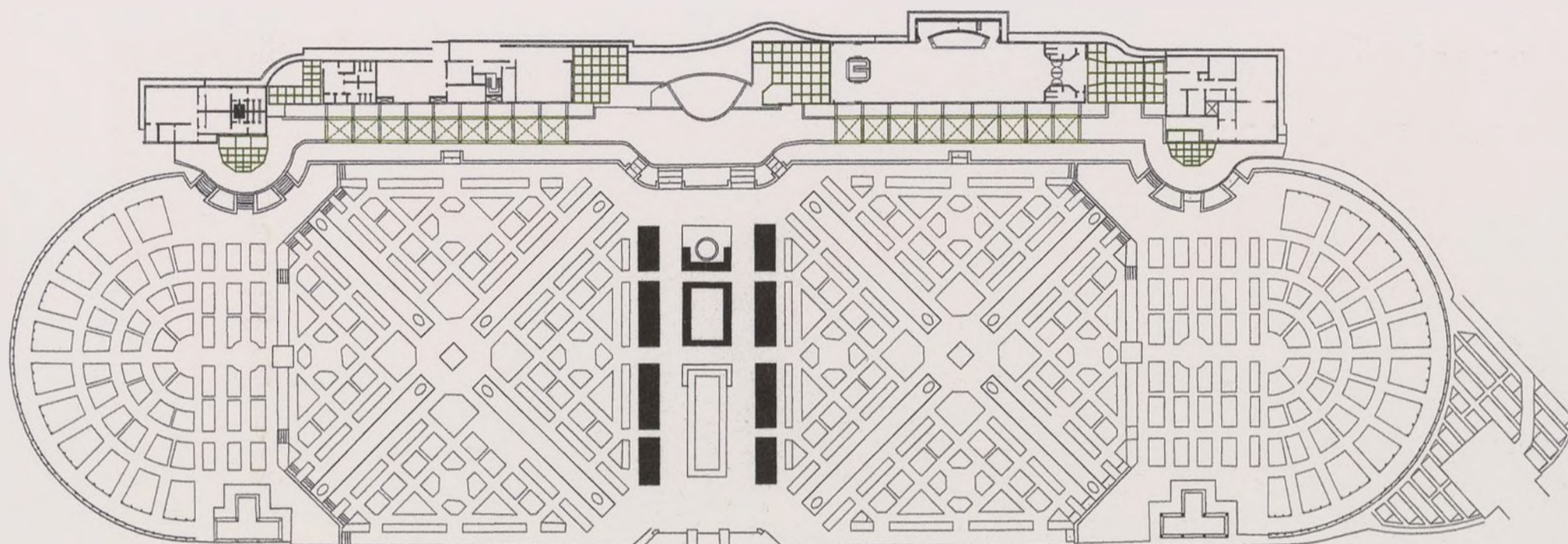
- En las pérgolas abovedadas, que existen desde que se fundó el jardín en los dos lados curvos de la plataforma y en las que se encuentran algunos de los rosales más añosos del mismo, tales como *Mme. Grégoire Staechelin*, *Victoria de los Ángeles Cl.*, *Mme. Meilland* y otros. Si bien las condiciones de estas zonas no son las más idóneas para la subsistencia de estas plantas, debido a las sombras de los enormes pinos situados en la calle contigua a la Rosaleda.
- En los 16 soportes cilíndricos de las cabeceras de las «aspas», en donde además de algunos rosales conocidos y notables (*Sander's White*, *Queen Elizabeth*), se han ido situando algunos premios (*Rouge de Paul Croix*, *DELgrim* de Delbard, etc.).
- En las pérgolas planas, tanto las de reciente construcción junto a los edificios, como en las dos simétricas adosadas al cerramiento en su lado principal, están plantados los buenos ejemplares de rosa *Banksiae* que la Rosaleda posee, en dos de sus variedades: *Lutea* y *Alba plena*. Como ya se indicó 18 de estos ejemplares fueron transplantados temporalmente para la construcción de los edificios y pérgolas, volviendo a encontrarse actualmente en toda su plenitud.
- Por último encontramos rosales trepadores de más reciente plantación en las nuevas pérgolas en bóveda de cañón, construidas junto a los nuevos pabellones. En ellas, además de algunos pies de rosa *Banksiae*, se ha plantado una pequeña colección de trepadores de todas las épocas, en la que ha sido prioritario el criterio de altura, ya que se trata de cubrir unas pérgolas que alcanzan los 4 m en su punto más alto. Por ello se han elegido variedades tales como *American Pillar*, *Bobbie James*, *Händel*, *Albertine* y otros. No obstante se va viendo el comportamiento de todos ellos, que en ocasiones no da el resultado apetecible en cuanto a altura, sobre todo en la parte exterior de las pérgolas, muy soleada, en la que quedan más bajo de lo normal.

Las platabandas de los premios

A ambos lados y a todo lo largo del paseo principal de acceso a la Rosaleda, se sitúan unas platabandas alargadas de tres metros de anchura por 86 m de longitud total, sumando ambos lados.

En estas platabandas que se encuentran plantadas de césped, se exhiben algunos de los premios que a lo largo de sus años de existencia ha ido otorgando el Concurso de Madrid. Los rosales de esas variedades, en número de cinco o de tres, según se trate de los grupos de *híbridos de te*, *floribundas* o *polianthas* y *miniaturas* o de los grupos de *arbustivos*, *cubresuelos* o *trepadores*, respectivamente, se sitúan en unos círculos de un metro de diámetro en tierra labrada, bordeados por un cilindro metálico de 10 cm de altura hundido en la tierra, del modo en que se presentan los rosales de concurso en las aspas.





Las platabandas de los premios.

Cada año se van efectuando cambios en estas variedades, que pasan algunas a cubrir figuras completas de las zonas de fondos permanentes, al tiempo que dejan espacios para los nuevos premios que se van otorgando.

En el momento actual, el número de variedades existentes en estas platabandas de premios es de 87, entre los que se encuentran Medallas de Oro, de Plata y de Bronce, así como otros premios menores de diferentes años.

En el presente año 2006, en que se conmemora el 50 aniversario de la Rosaleda y del Concurso Internacional, se han añadido en el tapiz verde central, unos arriates en los que se muestran las 50 Medallas de Oro concedidas en ese lapso ya importante de tiempo.

El vivero

La manipulación de las plantaciones, traslados de rosales, depósito de plantas para re-posiciones, plantación de patrones silvestres y otras operaciones de cultivo, precisaban de un lugar inmediato a la Rosaleda, accesible y con condiciones suficientes.

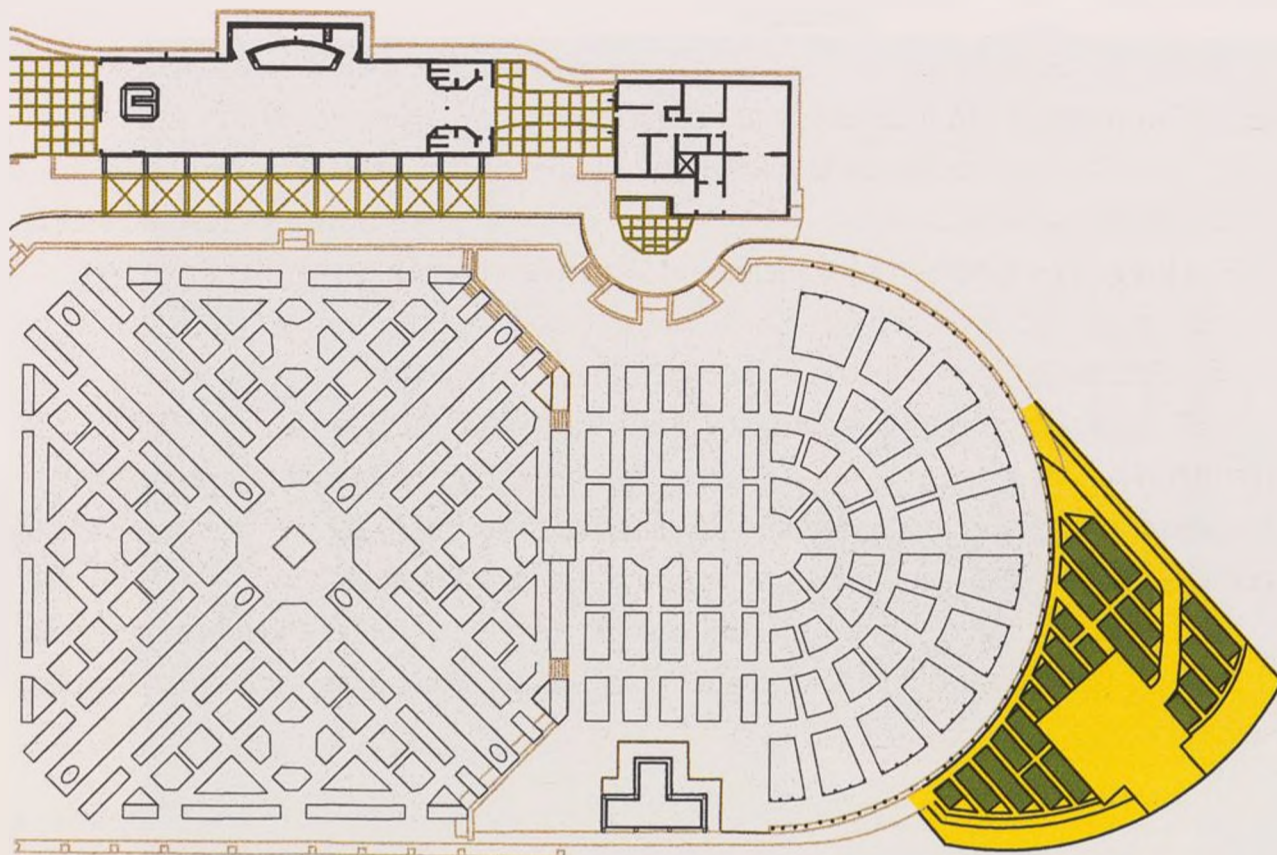
Para ello se ha organizado durante el 2003 un pequeño vivero en el extremo este del recinto, en una zona con una superficie aproximada a los 2.500 m². Han sido preparadas y niveladas las tierras y se han habilitado espacios para el servicio de camiones y máquinas y para almacenar material. Se han trazado en la parte más adecuada para ello parcelas de cultivo que, bordeadas por tiras de pletina metálica de 15 cm de altura, que suman una superficie de 243 m².

Este pequeño vivero tiene acceso desde la propia Rosaleda, por la zona del Pabellón IV, con medios mecánicos ligeros (carretillas, dumpers, etc.) y directamente desde el exterior a través de una puerta corredera apta para camiones que pueden suministrar abonos, substratos y demás materiales necesarios para el cultivo.

Señalización. Los letreros cerámicos

Rosales trepadores. Arriba: Sobre soportes cilíndricos;
Abajo: Aspecto de las pérgolas en 1959.

Un espacio como la Rosaleda de Madrid tiene dos finalidades principales: la estética como jardín y la educativa o informativa como museo o colección.



El vivero.

Para cumplir adecuadamente esta segunda función, el recinto debe poseer una dotación de carteles e indicadores que aclaren suficientemente todos los extremos que son de interés.

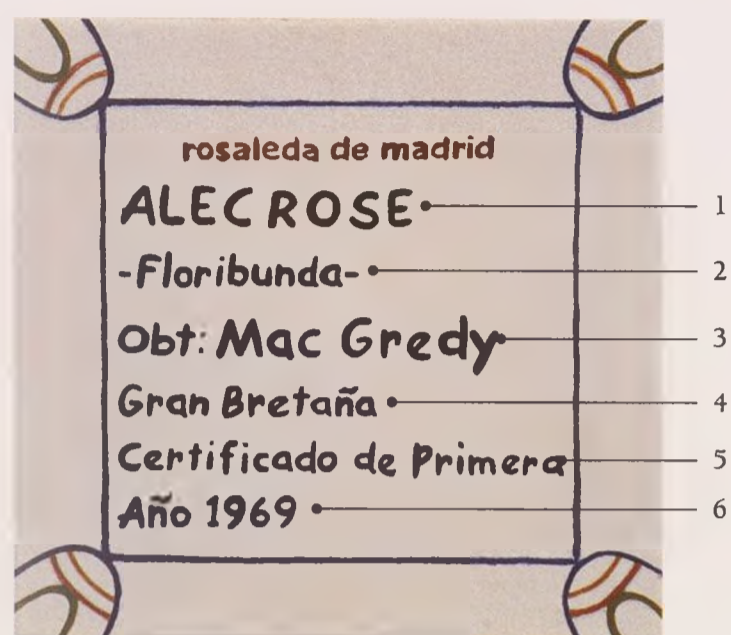
Por un lado están aquellas informaciones acerca del uso de las instalaciones, así como de su identificación; en las que se incluyen algunas que conlleva la especificidad de este jardín, tales como las prohibiciones obvias de jugar a la pelota dentro del mismo, así como circular en bicicleta, entrar con perros, etc. También se informa sobre el horario de apertura y cierre de la Rosaleda, que va variando a lo largo del año en función de las horas de luz natural.

Pero lo que constituye la esencia del carácter de jardín de colección, es la información que se da sobre las protagonistas del mismo y no como rosas anónimas, sino como rosas pertenecientes a variedades determinadas que están aquí para mostrar sus diferencias y afinidades, así como su comportamiento en las condiciones del clima de Madrid.

Esto último es de la mayor importancia, no sólo para los profesionales del tema, sino para cualquier amante de las rosas que desee poseer en su jardín plantas que den buenos resultados. Por ello se ha puesto desde un principio por parte de los responsables de la gestión de la Rosaleda el mayor empeño en señalar estas variedades con el mayor rigor posible; lo cual no es sencillo aun cuando parezca a simple vista lo contrario, dadas las similitudes en una especie que tiene actualmente más de 25.000 variedades, así como las variaciones que sufren muchas al cambiar el clima, unido a la facilidad con que se permutan de lugar muchos letreros, de forma fortuita o intencionada.

También ha sido una dificultad a resolver a lo largo de los años, la falta de resistencia de los materiales a la inclemencia de los factores atmosféricos: lluvia, hielos, sol. Esto ha hecho que no perdurasen ningún tipo de pinturas o tintas que se usen para rotulación, marcación, etc.

Por supuesto que existen unos planos de situación, donde se puede localizar cada variedad, asignando una clave a cada figura; para eso se distribuyen cinco planos a lo largo de toda la plataforma de colección. Mas para el público visitante es obligada la información inmediata, sin tener que acudir a tales planos a cada momento.



Cartel cerámico: 1) Nombre de la variedad; 2) Tipo de rosal; 3) Obtentor; 4) Nacionalidad; 5) Premio en la Rosaleda de Madrid; 6) Año.

Por todos estos inconvenientes se adoptó la señalización de los rosales con carteles de un material tan indeleble y al tiempo noble como es el cerámico. Para ello se contó con la colaboración de la Escuela Municipal de Cerámica, si bien en principio este sistema también tuvo inconvenientes, pues los azulejos normales resultaban frágiles a los golpes e incluso a los hielos y el sistema de cocción no garantizaba del todo la permanencia de lo escrito en ellos.

Finalmente se optó por baldosas de gres de alta temperatura, pintadas a mano, según un nuevo diseño de la ceramista Matús Escribano y elaboradas a 1.280 °C. El resultado son unos letreros muy resistentes y que aportan categoría al conjunto de la Rosaleda. Además, el mayor tamaño de estas baldosas (20 × 20 cm) permite ampliar la información contenida en ellas de cada una de las variedades.

Estas baldosas se montan sobre un bastidor metálico que a su vez va provisto de una varilla para clavar o anclar en el suelo o de un soporte para sujetar a las pérgolas, según los casos.

El cultivo

El factor esencial que condiciona la existencia de cualquier jardín, lo componen los cuidados culturales que se apliquen en el mismo.

En el caso de la Rosaleda de Madrid, este principio es asimismo válido y se justifica plenamente en el óptimo estado vegetativo que es preciso mostrar en este tipo de jardín, que debe ser el máximo ejemplo de la perfección en las flores.

Las rosas se encuentran en estado silvestre únicamente en el hemisferio norte de la Tierra, pero extendidas a todo lo largo y ancho del mismo, por lo que se desarrollan y se adaptan a un sinnúmero de situaciones edafo-climatológicas.

Por otra parte, las necesidades óptimas para cada una de las más de 500 variedades de la Rosaleda de Madrid, son muy variadas.

Pero existen unas condiciones medias comprobadas, viables para la mayoría de cultivares del género *Rosa*, que permiten normalizar el tratamiento de las labores culturales y establecer unos parámetros medios en cada factor interviniente en el cultivo.

Los factores del clima

El clima de un lugar viene determinado por varias características intrínsecas del mismo: latitud, altura sobre el nivel del mar, distancia a la costa, cadenas montañosas próximas, etc. Como es lógico, estos datos son imposibles de variar, por lo que las condiciones climáticas son un factor fijo en las componentes del medio.

En el caso de Madrid, y más concretamente en el de la Rosaleda que es objeto de nuestro análisis, el clima es marcadamente desfavorable, pues si bien contamos con una alta luminosidad, tenemos casi todos los demás factores en contra para la consecución de una continuidad óptima en la vegetación.

El ambiente climático de Madrid presenta unos inviernos extremados por su posición en la meseta Central y nula influencia del valor amortiguador del océano debido a su lejanía del mismo y a la barrera que forma la cordillera Central. También por ello, la pluviometría es escasa.



En muchas ocasiones, los inviernos son rigurosos en la Rosaleda de Madrid.

Por otra parte, los veranos son muy rigurosos (el salto térmico entre máximas y mínimas absolutas está en los 50 grados centígrados), con un grado higrométrico muy bajo.

Dentro de la capital, la situación de la Rosaleda, en una ladera de la cuenca del río, con influencia del mismo en lo que se refiere a la posibilidad de inversión de temperaturas, así como su exposición a poniente, acrecientan dichas desventajas.

Así se pueden registrar heladas en épocas bastante avanzadas de la primavera, estación que por otra parte es muy breve en Madrid. Por ello, en ocasiones se produce la floración bastante tarde, pues se malogran los primeros brotes florales por el frío; durando escasamente un mes, porque los calores elevados del verano aparecen frecuentemente muy pronto y aceleran el ciclo de la antesis floral.

Por el contrario, el otoño madrileño es de mayor duración y posibilita unas segundas floraciones de gran valor en muchas de las variedades exhibidas en esta rosaleda.

Es cierto que el bajo grado higrométrico favorece la escasa incidencia de las enfermedades criptogámicas, factor muy a tener en cuenta en una planta que las sufre de forma muy grave en otras rosaledas del mundo.

Como indicábamos, los datos negativos de nuestro clima constituyen una constante inamovible con la que hay que contar y tratar de paliar con las medidas adecuadas en otros factores más modificables.

El suelo

El suelo es el medio en el que se sujetan las plantas y además el almacén de reserva de los elementos nutritivos de las mismas. Es el segundo de los factores determinantes de la vida de los vegetales y por ello hay que tenerlo en cuenta a la hora de programar los cultivos.

Al contrario que el clima, las condiciones edáficas pueden ser modificadas, si bien en ocasiones es éste un trabajo arduo y caro.

En el caso de un jardín de primor, como es una rosaleda, el trabajo y el costo de actuación sobre las condiciones del suelo pueden y deben ser asumidos, porque eso determina en gran manera el éxito del cultivo.

En la Rosaleda de Madrid, transcurridos los primeros 30 años de su existencia, se planteó la necesidad de renovar parcialmente las tierras de cultivo. La causa estaba en la aparición de algunos síntomas de toxicidad en los suelos existentes, fenómeno por otro lado nada extraño en los cultivos de rosal, ya que ésta es una planta que toxifica con el tiempo los suelos en los que se asienta.

Los trabajos de renovación de tierras se han venido realizando a lo largo de los últimos 15 años, habiéndose sustituido en todo este tiempo alrededor del 40% de las parcelas de la Rosaleda. Esta renovación se hace hasta una profundidad de 50-60 cm, lo que ha supuesto un volumen de unos 2.500 m³ de tierra fértil.

El problema de estas renovaciones no está solamente en su costo, sino sobre todo en la calidad de las tierras sustitutas, que han tenido que ser comprobadas cuidadosamente para homologar sus características y condiciones de sanidad, factor nada fácil teniendo en cuenta que, dado su gran volumen, tenían que ser extraídas de parajes naturales.

Las condiciones de una tierra óptima (medias, si tenemos en cuenta la gran variabilidad de requerimientos) para cultivo de rosales al aire libre son:

- Textura franca, ligeramente arcillosa-limosa
- En torno a la neutralidad, con un pH entre 6,5 y 7,5
- Rica en materia orgánica (alrededor del 2% de humus)

Durante los primeros años, las sustituciones se hicieron con tierras naturales, «de cabeza», procedentes de vegas fluviales, con buena proporción de limo. No obstante, subsistían los problemas de falta de homologación y los riesgos de contaminación.

En 1997 el Ayuntamiento de Madrid construyó una planta de compostaje en el Vivero de Migas Calientes, con una capacidad de transformación de residuos únicamente vegetales, procedentes del mantenimiento de los jardines públicos, de 6.000 toneladas/año. Esta cantidad de residuos (ramas, hojas, césped), producían alrededor de 3.500 m³ de compost de primera calidad, para ser utilizado en los propios jardines de la ciudad, de los que provenían.

Esta circunstancia se aprovechó para elaborar un sustrato para la Rosaleda a base de dicho compost, homologado y con la garantía de profilaxis, dado que este sustrato se elabora mediante fermentación a unos 70 grados lo que elimina los gérmenes patógenos y semillas adventicias.

Tras los ensayos oportunos, se viene utilizando una mezcla del compost vegetal al 80%, turba rubia al 20% y la adición de carbonato cálcico y abono orgánico.

Además del proceso de renovación de tierras, particular para el caso de la Rosaleda, se realizan como en cualquier cultivo dirigido las labores culturales de abonado y fertilización, para mantener el nivel nutritivo y de condiciones físicas de estos suelos.

Con objeto de mantener el nivel de materia orgánica y procurar el esponjamiento óptimo del suelo, se realizan aportaciones de estiércol de caballo, a razón de 2 m³ por área, cada 3-4 años.

En cuanto a la fertilización, en los periodos en que ha estado activo el sistema de fertirrigación (desde 1991 hasta el inicio de las nuevas obras), se aplicaron los siguientes fertilizantes por cada 10.000 m³ de agua, desde marzo a septiembre:

- 2 kg de nitrato potásico
- 1 kg de nitrato amónico
- 1 kg de fosfato amónico
- 0,5 l de ácido nítrico

Para la fertilización con abono mineral sólido, se recurre a un complejo 20-8-20, a razón de 50 kg para todas las parcelas (4.500 m², aproximadamente), cada mes desde marzo a septiembre.

Cada dos-tres semanas es preciso dar un tratamiento foliar con un corrector de carencias múltiple; o bien en los últimos tiempos, debido a una declarada clorosis férrica, un quelato para corregir las deficiencias en hierro.

Las podas

Para mantener las formas de los arbustos y lograr un mayor rendimiento y armonía de la floración, se realizan podas periódicas. Estas podas difieren según el grupo de rosales y su técnica es un tema muy debatido entre los expertos.

La mayor parte de los rosales existentes en la Rosaleda de Madrid, se podan en época de parada vegetativa, una vez transcurrido lo más duro del invierno, lo que suele coincidir con el mes de febrero.

Las razones de esta práctica en dichas fechas, están en los posibles daños que las heladas fuertes podrían causar, tanto en la madera como en los brotes tempranos que se produjesen tras una poda más temprana; daños para los que no tendría capacidad de reacción el rosal, sobre todo si se hace una poda corta (3-4 yemas). Ahora bien, este riesgo es muy leve dada la gran rusticidad de la mayoría de las variedades y en todo caso se puede obviar con podas más largas (5-6 yemas, o más).

Por ello, teniendo en cuenta el tiempo que requiere la poda de alrededor de 15.000 rosales, que nos llevaría a podar los últimos cuando ya está moviendo la savia, lo cual es menos deseable, se suelen comenzar las labores de poda antes del mencionado mes de febrero (un mes antes, más o menos), en pleno rigor invernal.

Aunque la práctica de los jardineros destinados en la Rosaleda, es la mayor garantía de realización de podas adecuadas, se pueden señalar unos principios en los que se basa el bien hacer de estas labores culturales:

- Los cortes se dan limpios, sin magulladuras, con herramientas limpias y afiladas.
- En general se dan podas cortas a los rosales menos vigorosos (por su característica varietal o por la edad) y podas más largas a los rosales más fuertes.
- El corte se da por encima de una yema (que generalmente debe mirar hacia el exterior de la planta), e inclinado en la dirección de crecimiento de la misma.
- Se suprimen las ramas dañadas y las que son muy viejas.
- Se suprimen gran parte de las ramas que se dirigen hacia el centro de la planta, para facilitar la entrada de la luz y el aire.
- Se suprimen las ramas muy verticales y de un vigor excepcional.



La poda de rosales.

- Se suprimen las ramas muy horizontales (salvo en rosales rastreros).
- Los rosales *híbridos de té* y *grandifloras*, así como los *polianthas*, *floribundas* y *miniaturas*, se podan a la mitad más o menos de su tamaño, siguiendo las indicaciones anteriores.
- Los rosales *arbustivos*, *cubresuelos*, *antiguos* y *silvestres*, se «limpian» de ramas secas y dañadas anualmente, suprimiendo cada 3-4 años sus ramas más viejas o peor situadas, desde su base.
- Los rosales *trepadores* se mantienen formados, podando sus ramas laterales hasta quedar de unos 5-8 cm de largo. Las ramas principales antiguas se van sustituyendo por aquellas que vuelvan a ocupar los mismos espacios que las primeras.

Los riegos

El rosal es una planta de gran rusticidad que «resiste» situaciones de gran carencia hídrica. Ahora bien, para la plenitud del desarrollo vegetativo y para conseguir una gran producción floral, se requieren riegos abundantes y no muy espaciados, contando en todo caso con un drenaje suficiente del terreno.

En el caso de la Rosaleda de Madrid, la alta dotación de riegos es más necesaria habida cuenta de las condiciones climáticas del lugar, acentuadas por el gran calentamiento de los suelos en época estival, debido a la exposición soleada durante todo el día.

En principio los riegos de la Rosaleda se plantearon a mano, mediante mangueras conectadas a una red de bocas de riego a presión. Este es el sistema que se instaló en 1956, cuando se creó el jardín y que ha estado vigente hasta 1991.

El procedimiento de riego con manga permitía una mayor individualización del riego, pero requería obviamente mucha mano de obra y suponía un mayor gasto de agua, factores ambos que cuestionan en gran manera su utilización en los tiempos actuales.

En junio de 1990, se reunió un grupo de expertos en la que se encontraban los miembros de la Comisión Permanente, además de personas del ámbito rosalístico, tales como Francisco Ferrer, Blanca de Urquijo y Juan Pedro Matossíán. Tras el oportuno debate, esta comisión decidió recomendar a los servicios técnicos del ayuntamiento la instalación de un sistema de riego automático para la Rosaleda.

Este sistema consistió en una red cerrada, formada por dos anillos intercomunicados y con acometidas independientes a la red general (lo que aseguraba bastante el servicio en caso de averías).

Como boquillas de aplicación del riego se optó por difusores de ángulo horizontal regulable y ángulo vertical descendente desde la horizontal (lo que disminuía en parte el efecto de lluvia sobre la parte aérea de las plantas y la consiguiente incidencia en enfermedades criptogámicas).

Además se dotó a esta instalación del correspondiente sistema de fertirrigación, mediante dos circuitos que corresponden a ambos anillos de la red; esto facilitaba y racionalizaba el abonado de las plantaciones. El procedimiento de fertirrigación ha quedado anulado con motivo de las obras de reconstrucción de los pabellones, hasta su nueva puesta en marcha cuando se revise próximamente toda la red de riego.

Actualmente por tanto, se riega mediante el procedimiento de difusores, aunque la fertilización se hace de forma manual. Este sistema de riego ha funcionado todos estos años de forma aceptable, si bien es verdad que en el caso de las figuras o parcelas de mayor tamaño, el agua no alcanza de forma directa a los arbustos del interior, debiéndose subsanar este defecto con mayor tiempo de aplicación para el riego de dichas plantas.

Aunque las respectivas dotaciones de riego son variables, dependiendo de las circunstancias atmosféricas, podemos dar unas cifras medias a lo largo de los años:

- Meses de marzo, abril, mayo, septiembre, octubre: un riego semanal de 30 minutos de duración.
- Meses de junio, julio y agosto: dos riegos semanales, de 30 minutos de duración.
- Meses de noviembre, diciembre, enero y febrero: Ningún riego o un riego mensual, dependiendo de las precipitaciones pluviométricas.

Tratamientos fitosanitarios

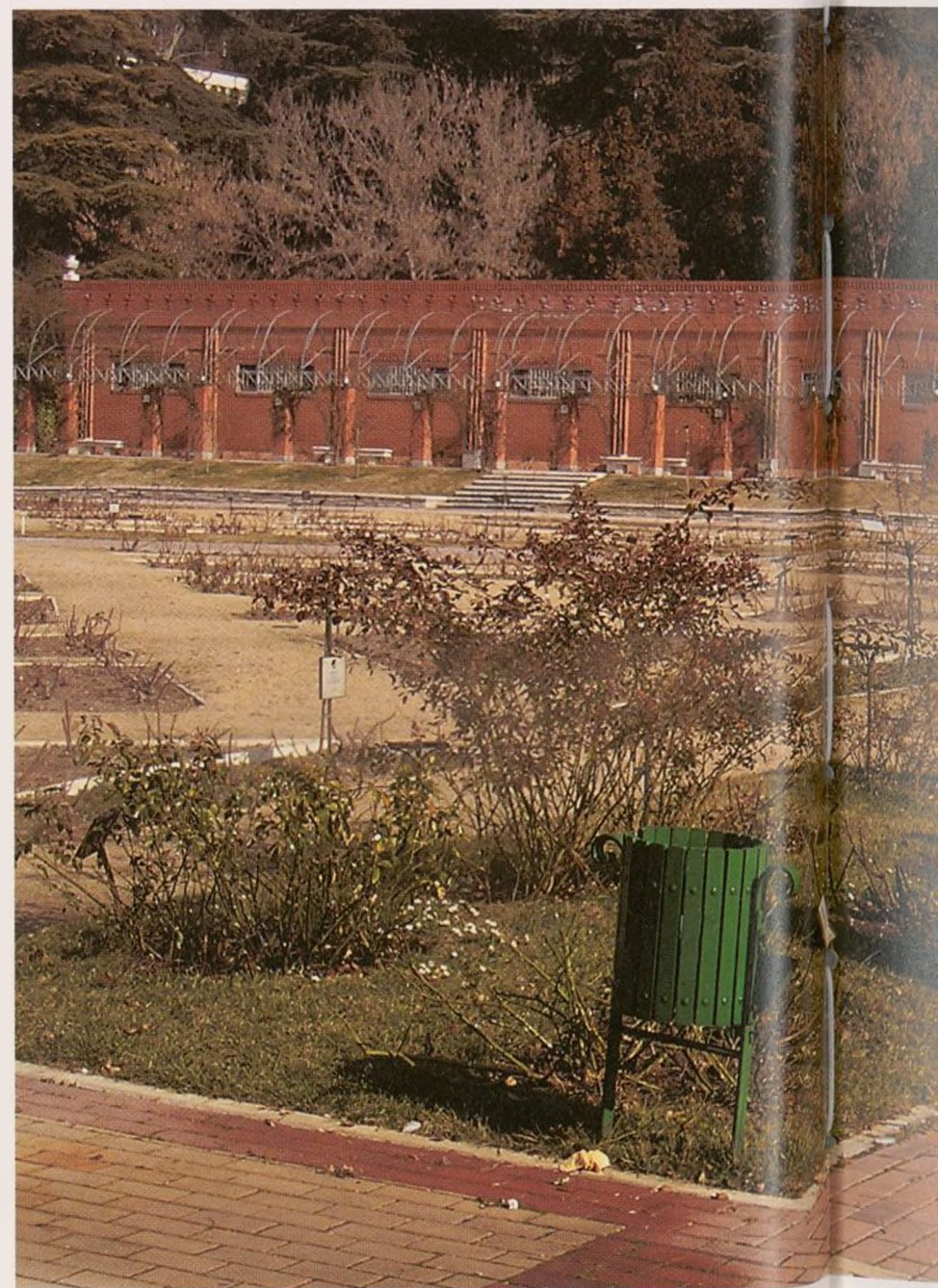
Como todos los cultivos, el rosal tiene sus enemigos naturales, cuyos ataques se dividen en plagas y enfermedades.

Son plagas los ataques masivos de cualquier tipo de animales, fundamentalmente insectos y ácaros.

Las enfermedades las causan hongos, bacterias y parásitos vegetales.

Entre las plagas o ataques de animales más frecuentes en la Rosaleda de Madrid, están:

- Los pulgones, sobre todo el *Macrosiphum rosae*, atacan a los brotes jóvenes, produciendo daños que normalmente no son muy graves. Se controlan fácilmente con diversos productos.



Los tratamientos fitosanitarios.



- Las orugas de la Tortrix (*Argyrotoxa bergamniiana*) comen la parte verde de las hojas, dejando las nerviaciones.
- La araña roja (*Tetranychus urticae*) es un ácaro que tiene bastante incidencia en esta rosaleda. Se presenta en las épocas de mayor sequía y calor, actuando en el envés de las hojas, por lo que es difícil de atacar.
- El escarabajo dorado o *Cetonia aurata*, se presenta en pequeñas cantidades y es fácil de localización y eliminación.

Las enfermedades causadas por hongos son las que causan mayores problemas y son más difíciles de combatir; no obstante, debido a la baja humedad ambiental de Madrid, sus ataques no son tan agresivos como en otras rosaledas del continente:

- El oídio (*Sphaerotheca pannosa*) es tal vez la más frecuente, aunque no la más difícil de combatir, por ser un hongo que desarrolla su micelio al exterior de la hoja, que presenta un aspecto blanquecino.
- La mancha negra o *Marssonina rosae*, se presenta en forma de círculos más o menos oscuros sobre la hoja, provocando la caída de la misma.
- La roya del rosal (*Phragmidium subcorticium*) es otra enfermedad producida por un hongo que presenta sus cuerpos fructíferos en el envés de las hojas, como pequeñas pústulas de color amarillo que pasa a pardo-óxido.

Existen hoy en el mercado numerosos productos de síntesis para combatir estas plagas y enfermedades. Muchos son específicos de cada una de ellas, aunque también los hay de espectro amplio, que atacan a varios insectos o a varios hongos.

La estrategia que se sigue es fundamentalmente de prevención, sobre todo de las enfermedades, alternándose y variando los productos, para evitar las inmunidades que van adquiriendo los agentes patógenos.

Siguiendo la biología de cada uno de éstos, se inician las aplicaciones en marzo-abril con tratamientos preventivos para el oídio y la roya y tratamientos curativos para el pulgón que ya aparece en esas fechas. Se continúa en mayo con curativos para el oídio, siguiendo con tratamientos preventivos para la misma enfermedad durante todo el verano.

Al principio del verano, se dan unos tratamientos asimismo preventivos para los ácaros, que se transforman en curativos a partir de finales de junio hasta finales de julio, épocas de mayor agresión de esta plaga.

Durante el mes de octubre se finalizan los tratamientos para curar el oídio.

Actualmente se está ensayando la lucha integrada para el control de todas estas plagas y enfermedades.

TERCERA PARTE

El Concurso de Rosas

El Concurso de Rosas

Ayuntamiento de Madrid

[...] La rosa es gala y honra de los prados:
Es la rosa tan bella,
que es ojo del jardín, del llano estrella,
regalo del olfato y de la mano [...]

Oda de Anacreonte. Traducción de Francisco
de Quevedo y Villegas.



ROSA GAUJARD. Reproducción de una acuarela de Anne-Marie Trechslin.

El Reglamento

El Concurso Internacional de Rosas Nuevas de la Villa de Madrid se estableció en 1956 como consecuencia de la creación de una rosaleda de exhibición, que anteriormente no existía en la capital. O bien la propia Rosaleda se concibió pensando en tener una sede para la celebración de concursos internacionales. No podemos tener respuesta, pues tan sólo su creador, ya fallecido, podría dámosla.

Lo cierto es que ambas ideas surgieron por el ambiente propicio que se había generado en toda Europa, desde la aparición de las rosas modernas hacia mediados del siglo XIX, por el cruce entre los rosales reflorecientes y las rosas de té. También, por el logro de las tonalidades amarillas en los híbridos de té, descendientes de los anteriores, mediante el cruzamiento con la *Rosa foetida*. Y por último, ya en los albores del siglo XX, por el inicio de una hibridación racional basada en las leyes que Gregor Mendel había descubierto anteriormente para la descendencia de los seres vivos.

Todo ello hizo que se produjese una verdadera carrera por parte de los rosalistas profesionales, para obtener variedades de rosas que la más atrevida fantasía en tiempos pasados no hubiera osado concebir. Y todo, además, alentado por un público aficionado, entusiasmado, lo que propició la aparición de un comercio importante que perdura hasta nuestros días.

La gran actividad desarrollada desde entonces en el ámbito de nuestra flor, hace que actualmente se estimen en más de 20.000 el número de variedades de rosas existentes. Al mismo tiempo, los innumerables cruzamientos han generado numerosas líneas o grupos distintos de rosales, con todo un sinfín de «pasos intermedios» entre ellos.

No obstante la complejidad que supone lo anterior y la dificultad de asignar a cada variedad el tipo de rosal a que pertenece, definimos en el momento actual -para entendernos- las siguientes clases o grupos:

- Rosales *híbridos de té y grandifloras*: Son aquellos que presentan en cada tallo floral una o muy pocas flores (normalmente no abiertas simultáneamente), dobles y de tamaño grande.
- Rosales *polianthas y floribundas*: Los que presentan en cada tallo floral un número grande de flores (generalmente superior a cinco), que florecen más o menos simultáneamente, sencillas o semidobles y de tamaño mediano.
- Rosales *miniaturas*: Son los que tienen un tamaño de conjunto y de cada uno de sus órganos (hojas, flores) sensiblemente inferior a los grupos anteriores.
- Rosales *arbustivos*: De porte normalmente mayor que los grupos anteriores, vigorosos, con forma de arbusto bastante definida, presentan flores sencillas o poco dobles y floración casi continuada.
- Rosales *cubresuelos*: Son de características similares al grupo anterior, pero con ramas muy largas tendentes a colgar o con ramas que se aproximan a la horizontal.
- Rosales *sarmentosos y trepadores*: Se incluyen aquí todas aquellas variedades que presentan ramas muy largas, susceptibles de comportarse como plantas trepadoras siempre que tengan un apoyo y sean guiados.

Además de estos grupos, otros especialistas consideran alguno más, como los rosales «patio», que son similares a los *polianthas* aunque de menor tamaño y se utili-

zan generalmente para cultivo en recipientes; los llamados *rambler*, son descendientes normalmente de *Rosa wichuraiana* y *Rosa multiflora* y presentan largos tallos sarmentosos; los rosales ingleses tipo *Austin* son creaciones de este obtentor, que conjuga las formas de los rosales antiguos con las características ventajosas de las modernas variedades, etc.

Realmente la distinción entre uno y otro de estos grupos es hoy en día muy difícil, pues existen numerosas formas intermedias que el especialista es incapaz de asignar claramente a cualquiera de ellos, por lo que la adopción de estas divisiones es únicamente a título orientativo. El debate sobre este tema sigue en pie en los foros internacionales de expertos.

Ante estas dificultades y las complicaciones propias del cultivo, así como de la comercialización de las plantas y flores, es evidente la necesidad de establecer unas normas muy precisas para determinar la calidad de las diferentes variedades de rosales. Puesto que la función de los concursos de rosas es determinar la calidad, se deben regir por ese tipo de normas, que se recogen en un reglamento.

El Concurso Internacional de Rosas de Madrid se ha regulado desde sus inicios por el Reglamento, que ha sufrido variaciones a lo largo de los años, reflejadas en sus diferentes ediciones. Estas variaciones se han introducido al compás de la evolución que en estos 50 años ha experimentado el mundo de la rosa; también como consecuencia de una tendencia permanente a «afinar» en el establecimiento de criterios que hagan lo más homologable posible el acto de calificar a una rosa.

Objeto del Concurso. El Reglamento del Concurso de Madrid se inicia con un preámbulo en el que se indica el doble objeto del certamen:

1. Que los creadores de rosas nuevas (obtentor es el término que se emplea normalmente en el Concurso), puedan experimentar dichas novedades en las condiciones medioambientales de Madrid. Este objetivo conlleva a su vez una finalidad obviamente comercial para dichos obtentores: el reconocimiento que supone el o los posibles premios otorgados por un concurso de prestigio internacional a esas nuevas variedades, permite un reclamo publicitario que redundará en el incremento de la venta de plantas.

El proceso de obtención de una nueva variedad de rosales, pese a los avances científicos de los últimos tiempos, encabezados por la aplicación de las leyes de la herencia, sigue siendo un proceso arduo y costoso, tanto en tiempo como en dinero: hay que comenzar por la selección de unas líneas de plantas progenitoras, lo que en ocasiones lleva años de trabajo; a continuación hay que proceder a la hibridación en sí, previo aislamiento de las flores-madres y mediante una manipulación exquisita de las plantas y flores. Luego hay que esperar a la maduración del fruto resultante de la fertilización de dichas flores y a la producción de semilla viable; dichas semillas deben ser tratadas convenientemente para superar su latencia y sembradas en el siguiente ciclo. Una vez nacidas las plántulas, es preciso aguardar a la floración de las mismas, lo que normalmente no ocurre en el mismo año. De los cientos o miles (depende de la envergadura de la operación) de nuevas formas que surgen, hay que hacer una drástica selección, eliminando aquellas que *a priori* no tienen interés; en general superan el 90%. Las restantes, es decir las interesantes en principio, comienzan entonces una «carrera» en la que deberán de-

Diferentes ediciones del Reglamento
del Concurso de Rosas de Madrid.

AYUNTAMIENTO DE MADRID
Departamento de Parques, Jardines y Estética Urbana

**CONCURSO INTERNACIONAL
DE
ROSAS NUEVAS**



MADRID, 1976

Ayuntamiento de Madrid

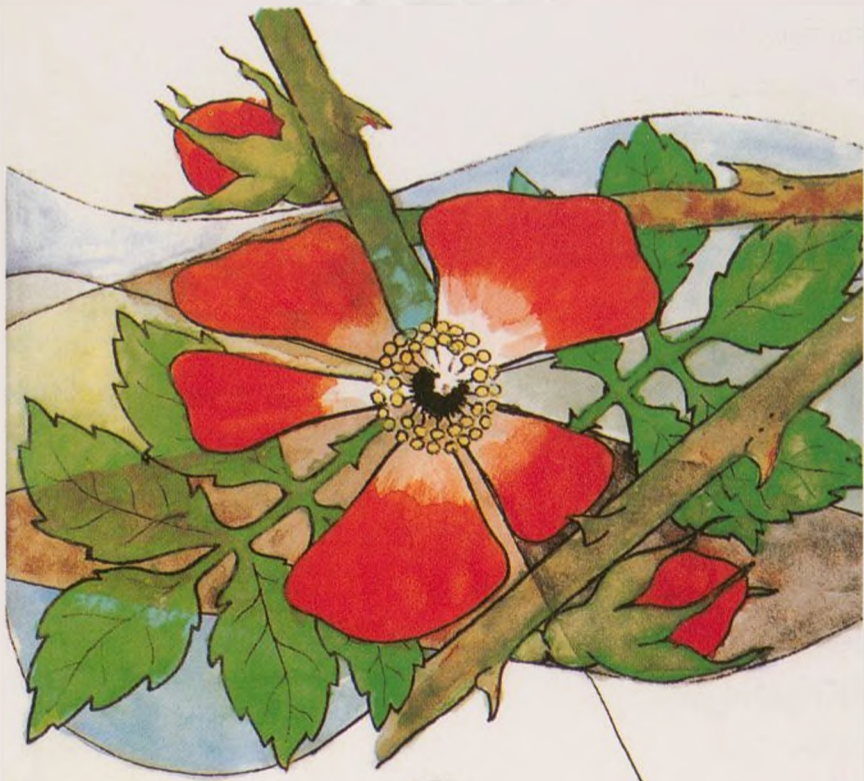
**CONCURSO INTERNACIONAL DE ROSAS NUEVAS
DE LA VILLA DE MADRID**



MADRID 1986

**CONCURSO INTERNACIONAL
DE ROSAS NUEVAS**

REGLAMENTO



Ayuntamiento de Madrid
Concejalía de Medio Ambiente

CONCURSO INTERNACIONAL
DE ROSAS NUEVAS
DE LA VILLA DE MADRID



REGLAMENTO



Ayuntamiento de Madrid
Concejalía de Medio Ambiente
Dirección de Servicios de Parques y Jardines

mostrar toda una serie de cualidades que les haga dignas de ser introducidas en el circuito comercial o simplemente presentadas o registradas; estas cualidades comienzan por la estabilidad del «cultivar» en sí, que no presente «retrocesos» o degeneración; continúan por la comprobación de su resistencia a las plagas y enfermedades, vigor vegetativo, capacidad de floración y refluoración, perfume, etc.

Todo el proceso anterior ocupa normalmente varios años (del orden de 8 o 10) y requiere espacio e instalaciones adecuadas. Todo esto es para explicar y justificar lo afirmado más arriba, respecto a que casi necesariamente tiene que haber un objetivo comercial que compense de todo el esfuerzo y capital empleado en la creación de una rosa nueva. Es más, hoy en día la inmensa mayoría de los obtentores que presentan sus variedades en los concursos, son establecimientos comerciales que se resarcen de estos gastos mediante la venta de rosales. Algunos de ellos son verdaderos imperios comerciales, que venden miles y aún millones de plantas en todo el mundo y que destinan grandes sumas a la obtención de nuevas variedades, disponiendo en su plantilla de ingenieros y expertos que se dedican a la investigación.

2. El otro objetivo del Concurso Internacional de Madrid, que se expone en el preámbulo de su Reglamento, es el de mostrar al público visitante de la Rosaleda las diferentes variedades de rosas, cómo se comportan en el clima de la capital y las posibilidades de utilización en el jardín. Por ello la importancia de una nomenclatura rigurosa de cada rosa, indicando características y obtentor. Esto es tanto más necesario cuanto que la adquisición de la variedad que se elija no es fácil, dada la escasez de viveros en los que se ofrezca suficiente número de ellas; por ello son oportunos todos los datos, para buscarlo incluso en el propio rosalista autor de la misma.

A continuación se transcribe el resto del Reglamento en vigor actualmente, que se refiere a los aspectos de requisitos a cumplir por los rosalistas concursantes y de la organización de todo el proceso de resolución del Concurso:

1. Condiciones de envío

- 1.1. Todo obtentor que desee concurrir al certamen deberá hacer los envíos de sus plantas antes del último día de enero de cada año.
- 1.2. Los rosales deberán ser remitidos, con portes pagados, a: Rosaleda Internacional Ramón Ortiz, de Madrid. parque del Oeste, s/n - 28008 Madrid.
- 1.3. Para la buena recepción de los rosales se aconseja el envío aéreo. En todo caso se establece un plazo máximo de ocho días a transcurrir desde su embalaje hasta su recepción, para garantizar la supervivencia de las plantas.
- 1.4. El embalaje utilizado, así como la preparación de las plantas, deberán asegurar la recepción de las mismas en buenas condiciones.

2. Condiciones de presentación al Concurso

- 2.1. Cada variedad de rosal enviada deberá estar clasificada dentro de alguno de los siguientes grupos:
 - HT. Rosales de porte bajo, interesantes por su flor considerada aisladamente, comprendiendo los *rosales híbridos de té* y los *grandifloras*, o similares.
 - FLOR. Rosales de porte bajo, interesantes por sus flores consideradas masivamente en grupos, comprendiendo los rosales denominados *floribundas* y los *polianthas*, o similares.



Las protagonistas... (Rosa NEVADA, del español Pedro Dot).

MIN. Rosales de porte enano, con pequeñas flores, del tipo de los denominados rosales *miniaturas* o similares.

SX. Rosales de desarrollo o porte *trepador* o *sarmentoso*, que incluyen tanto a los trepadores aparentes, procedentes de *sports* de variedades de los grupos HT y FLOR, así como a los verdaderos *sarmentosos* y los que proceden de las rosas *multiflora* o *wichuraiana*.

ARB. Rosales de especies poco modificadas, tanto de los rosales denominados rosales *antiguos*, como de las modernas variedades reflorecientes y vigorosas denominadas *arbustivas*.

CS. Rosales de efecto *cubresuelos*, tanto los de ramas sarmentosas, tendentes a la horizontal si no son guiados, como los de porte rastrero o estolonífero.

2.2. Cada obtentor podrá presentar un máximo de diez variedades a cada concurso anual.



De cada variedad de los grupos HT, FLOR y MINI se presentarán cinco plantas, que participarán en el Concurso que se celebrará al segundo año de su plantación.

De las variedades SX, ARB y CS se presentarán tres plantas por variedad y participarán al tercer año de su plantación.

2.3. Las variedades que se presenten al Concurso deberán ser inéditas, es decir, no estar comercializadas en el momento de celebrarse dicho Concurso.

2.4. Las nuevas variedades deberán presentarse etiquetadas de la siguiente forma:

2.4.1. Grupo al que pertenecen, de los relacionados en el punto 2.1., utilizando las siglas HT, FLOR, MIN, SX, ARB o CS.

2.4.2. Letras mayúsculas que sustituyan al nombre del obtentor, bien sean iniciales del mismo u otras que utilice en sus obtenciones.

2.4.3. Números que reemplacen el nombre de la variedad.

2.5. Previamente al envío de los rosales, los obtentores deberán remitir un escrito a la Dirección de Parques y Jardines (actualmente Dirección General de Patrimonio Verde), avisando dicho envío e indicando:

- Contenido del paquete.
- Fecha aproximada de la recepción del mismo.
- Procedimiento del envío (avión, tren, etc.)
- Certificado sanitario del País de origen (salvo países de la U.E.)
- Compromiso del obtentor de no tener comercializada ninguna de las variedades presentadas, en el momento del Concurso.

Las señas de envío de este escrito, así como del paquete que le sigue, será:

CONCURSO INTERNACIONAL DE ROSAS
ROSALEDA «RAMÓN ORTIZ»
PARQUE DEL OESTE, s/n
28008 MADRID

2.6. Además de la documentación expresada en el punto anterior, el obtentor incluirá en la carta enviada al Concurso una ficha por cada una de las variedades presentadas, en las que se contienen las características de las mismas: tipo, descripción, parentales y caracteres de novedad invocados por el propio obtentor. La remisión de estas fichas es requisito inexcusable para la participación en el Concurso.

El modelo de estas fichas se incluye como Anejo de este Reglamento:

2.7. Estas fichas quedarán en poder de los organizadores del Concurso, sin que puedan ser divulgados. En el caso de que alguna de las variedades resultase premiada, la ficha correspondiente podrá ser descubierta a partir del fallo del Concurso.

3. Recepción de los rosales

3.1. A la recepción de los rosales, los organizadores enviarán una carta al obtentor en la que se expresará:

- Fecha de recepción
- Estado de los rosales
- Admisión o no admisión en el Concurso

3.2. Inmediatamente de recibidas dichas plantas, recibirán un número de concurso por cada variedad, quedando garantizado su anonimato ante los jurados.

CONCURSO INTERNACIONAL
DE ROSAS DE LA VILLA DE MADRID



AYUNTAMIENTO DE MADRID
DIRECCION DE SERVICIOS DE PARQUES Y JARDINES

ROSALEDA INTERNACIONAL "RAMÓN ORTIZ"
TLF: (34) 91 548 95 12 FAX: (34) 91 548 95 18

ETIQUETA DE ENVÍO:
SENDING TAG
ETIQUETTE D'ENVOI

DENOMINACIÓN VARIETAL:
CULTIVAR DENOMINATION
DENOMINATION DE LA VARIETE

NOMBRE DEL OBTENTOR NAME OF BREEDER / NOM DE L'OBTENTEUR

DIRECCIÓN:
NAME/ADDRESS OF BREEDER
NOM DE L'OBTENTEUR/ADRESSE

TLF: FAX: E-MAIL:

TIPO HORTÍCOLA / HORTICULTURAL CLASS / TYPE HORTICOLE

H.T. O GRANDIFLORA
H.T.O GRANDIFLORA
H.T.OU GRANDIFLORA

FLORIBUNDA
FLORIBUNDA
FLORIBUNDA

MINIATURA
MINIATURE
MINIATURE

SARMENTOSO
CLIMBING
SARMENTEUX

ARBUSTIVO
SHRUB
ARBUSTIF

CUBRESUELOS
GROUND COVER
COUVRESOLS

FLOR / FLOWER / FLEUR

COLOR: CLASIFICACIÓN ADJUNTA
COLOUR: CLASIFICATION ENCLOSED
COULEUR: CLASSIFICATION JOINTE

SUPERFICIE SUPERIOR DEL PETALO: SUPERFICIE INFERIOR DEL PETALO:
UPPER PETAL SURFACE UNDER PETAL SURFACE
SURFACE SUPERIEURE DU PETALE SURFACE INFERIEURE DU PETALE

NÚMERO DE PETALOS: SENCILLA (4-11) SEMI-DOBLE (12-16)
PETALAGE VERY FRAGRANT SEMI-DOUBLE
PETALAGE SIMPLE SEMI-DOUBLE

DOBLE (17-25) LLENA (24-40+)
DOUBLE DOUBLE FULL
DOUBLE PLEIN

TAMAÑO: RELATIVO A OTRAS VARIETADES DE ROSAS DEL MISMO TIPO:
SIZE: RELATIVE A OTHER ROSES VARIETIES IN THE SAME CLASS
TAILLE: RELATIVE A D'AUTRES VARIETES DE ROSES DU MEME TYPE

PEQUEÑO MEDIO GRANDE
SMALL MEDIUM LARGE
PETITE MOYENNE GRANDE

PERFUME:
SCENT
PARFUM

NULO REGULAR FRAGRANTE MUY FRAGRANTE
NONE SLIGHT FRAGRANT VERY FRAGRANT
NUL REGULIER FRAGRANCE TRES PARFUMÉE

FLORACIÓN:
FLOWERING
FLORAISON

MAYORÍA SOLITARIAS PEQUEÑOS GRUPOS GRANDES GRUPOS
MOSTLY SOLITARY SMALL CLUSTER LARGE CLUSTER
MAJORITE SEULES PETITS GROUPES GRANDS GROUPES

REFLORECIMIENTO:
RECURRENT FLOWERING
REFLEURISSEMENT

NADA MEDIO GRANDE
NONE MEDIUM LARGE
RIEN MOYEN GRAND

ESPINAS / PRICKLES / ÉPINES

CANTIDAD: NINGUNA POCAS MODERADAS MUCHAS
QUANTITY NONE FEW MODERATE MANY
QUANTITE AUCUNE PEU MODEREMENT PLUSIEURS

FOLLAJE / FOLIAGE / FEUILLAGE

TAMAÑO: RELATIVO A OTRAS VARIETADES DE ROSAS DEL MISMO TIPO
SIZE: RELATIVE A OTHER ROSE VARIETIES IN THE SAME CLASS
TAILLE: RELATIVE A D'AUTRES VARIETES DE ROSES DU MEME TYPE

PEQUEÑO MEDIO GRANDE
SMALL MEDIUM LARGE
PETITE MOYENNE GRANDE

COLOR: VERDE CLARO VERDE MEDIO VERDE OSCURO
COLOUR LIGHT GREEN MEDIUM GREEN DARK GREEN
COULEUR VERT CLAIR VERT MOYEN VERT FONCE

SUPERFICIE: MATE SEMI-BRILLANTE BRILLANTE
SURFACE MATTE SEMI-GLOSSY GLOSSY
SURFACE MATTE SEMI-BRILLANTE BRILLANTE

HÁBITO DE CRECIMIENTO GROWT HABIT / HABITUDE DE CROISSANCE

ALTURA: BAJO MEDIO ALTO
HEIGHT LOW MEDIUM TALL
HAUTEUR BASSE MOYENNE HAUT

PARENTALES RELATIONS / PARÉNTÉS

FEMENINO:
FEMALE
FEMININ

MASCULINO:
MALE
MASCULIN

MUTACION:
SPORT
MUTATION

HÁBITO DE CRECIMIENTO:
GROWT HABIT
HABITUDE DE CROISSANCE

FIRMA:
SIGNATURE

FECHA:
DATE

CLASIFICACIÓN DE COLORES · COLOUR CLASSIFICATION / CLASSIFICATION DES COULEURS

w	Blanco, casi blanco, mezcla blanco	White, near white, white blend	Blanc, presque blanc, blanc mélangé
ly	Amarillo claro	Light yellow	Jaune clair
my	Amarillo medio	Medium yellow	Jaune moyen
dy	Amarillo intenso	Deep yellow	Jaune intense
yb	Amarillo mezcla	Yellow blend	Jaune clair
ab	Albaricoque, albaricoque mezcla	Apricot, apricot blend	Abricot, abricot mélangé
ob	Naranja, naranja mezcla	Orange, orange blend	Orange, orange mélangé
op	Naranja rosado	Orange pink	Orange rosé
or	Naranja rojo	Orange red	Orange rouge
lp	Rosa claro	Light pink	Rose clair
mp	Rosa medio	Medium pink	Rose moyen
dp	Rosa intenso	Deep pink	Rose intense
pb	Rosa mezcla	Pink blend	Rose mélangé
mr	Rojo medio	Medium red	Rouge moyen
dr	Rojo oscuro	Dark red	Rouge foncé
rb	Rojo mezcla	Red blend	Rouge mélangé
m	Malva, malva mezcla	Mauve, mauve blend	Mauve, mauve mélangé
r	Rosazo	Russet	Roux



Jurado Internacional de Expertos.

A continuación serán plantadas en la Rosaleda, donde recibirán los adecuados cuidados culturales y serán examinadas y calificadas hasta el día de la celebración del Concurso.

4. Jurados

4.1. El Concurso tiene dos jurados:

- Jurado de Honor
- Jurado Internacional de Expertos

4.2. El Jurado de Honor está presidido por el Excmo. Sr. alcalde de Madrid, quien nombra a los restantes miembros de dicho jurado.

4.3. Asimismo, los miembros del Jurado Internacional de Expertos son nombrados por el alcalde de Madrid, a propuesta de los organizadores del Concurso. El día de la celebración del mismo, es nombrado un presidente ejecutivo entre todos los miembros de dicho Jurado Internacional de Expertos.

4.4. La Presidencia Honorífica del Jurado Internacional de Expertos recae en la concejala responsable del Área de Gobierno de Medio Ambiente y Servicios a la Ciudad.

5. Comisión Permanente del Jurado Internacional de Expertos

5.1. La Organización del Concurso nombrará una Comisión Permanente que ejercerá sus funciones a lo largo del tiempo que los rosales concursantes permanecen en la Rosaleda, hasta la celebración del Concurso.

Ficha del Reglamento.



Rosal Floribunda.

- 5.2. Formarán parte de esta Comisión Permanente especialistas designados por la organización del Concurso, así como el director general de Patrimonio Verde, el subdirector general de Zonas Verdes y Arbolado Urbano y el jefe del Departamento de Arbolado Urbano y Producción Vegetal.
 - 5.3. La Comisión Permanente tendrá un presidente y un secretario, ambos con voz y voto, que serán los encargados de dirigir los trabajos de dicha comisión y de convocar sus reuniones.
 - 5.4. La Comisión Permanente examinará cuantas veces crea oportuno las variedades presentadas al Concurso Internacional de Rosas, siendo preceptivas dos puntuaciones anuales, otoño y primavera, anteriores a la celebración del Concurso
 - 5.5. Las características de las nuevas variedades que serán objeto del juicio y valoración de la Comisión Permanente son:
 - Vigor y homogeneidad de las plantas
 - Floridez
 - Re floración
 - Permanencia de la calidad de la flor en el tiempo
 - Resistencia a las plagas y enfermedades
 - Perfume
 - 5.6. La Comisión Permanente podrá variar la clasificación de las variedades presentadas con relación a la asignada por los obtentores, si se comprobase lo inadecuado de la misma.
 - 5.7. Los miembros de la Comisión Permanente formarán asimismo parte, con voz y voto, del Jurado Internacional en su reunión calificadora el día que se celebra el Concurso Internacional de Rosas.
6. *Actuación de los jurados*
- 6.1. El Jurado Internacional de Expertos se reunirá el día señalado para la celebración del Concurso, procediendo a la elección del presidente ejecutivo.

Rosal llorón.





Rosa más perfumada.

6.2. Los miembros del Jurado Internacional recibirán una lista de las variedades presentadas, en las que figuran las calificaciones dadas a cada una de ellas por la Comisión Permanente. Asimismo, se indicarán las variedades que se propone eliminar por alguna de las siguientes causas:

- Haber sido retirada por el obtentor antes de la celebración del Concurso.
- Faltar alguno de los requisitos exigidos para la participación en el mismo.
- Tener más de dos plantas secas en las variedades HT, FLOR y MIN o más de una en las variedades SX, ARB y CS.
- No haber alcanzado 25 puntos en la calificación de la Comisión Permanente.

6.3. Cada miembro del Jurado Internacional de Expertos examinará después las variedades preseleccionadas, dando a cada una su puntuación.

6.4. La puntuación otorgada será la siguiente para cada variedad de rosales:

6.4.1. Por la Comisión Permanente:

- Vigor y homogeneidad de la planta: de 0 a 10 puntos.
- Permanencia de la calidad de la flor en el tiempo: de 0 a 10 puntos.
- Resistencia a las plagas y enfermedades: de 0 a 10 puntos.
- Floridez: de 0 a 10 puntos
- Re floración: de 0 a 10 puntos
- Perfume: Bueno, regular o nulo



Rosal arbustivo.

6.4.2. Por el Jurado Internacional de Expertos:

- Calidad de la flor: de 0 a 10 puntos
- Conjunto de la planta y de la flor: de 0 a 10 puntos
- Novedad: de 0 a 10 puntos
- Perfume: designación de la variedad con mejor perfume

6.5. La organización del Concurso recogerá las puntuaciones dadas por los miembros del jurado, haciendo el pertinente cómputo, que se entregará al Jurado de Honor, quien otorgará los premios correspondientes.

7. Premios

- 7.1. Medalla de Oro del Concurso Internacional de Rosas Nuevas de la Villa de Madrid y Diploma acreditativo: A la variedad con mayor puntuación absoluta de los jurados.
- 7.2. Medalla de Plata del Concurso Internacional de Rosas Nuevas de la Villa de Madrid y Diploma acreditativo: A la variedad con la segunda puntuación absoluta de los jurados.
- 7.3. Medalla de Bronce del Concurso Internacional de Rosas Nuevas de la Villa de Madrid y Diploma acreditativo: A la variedad con la tercera puntuación absoluta de los jurados.

- 7.4. Certificado de Mérito al rosal del tipo *híbrido de té* o *grandiflora*: A la variedad del grupo HT que haya obtenido mayor puntuación y no haya sido premiada con alguna de las medallas.
- 7.5. Certificado de Mérito al rosal del tipo *floribunda*: A la variedad del grupo FLOR que haya obtenido mayor puntuación y no haya sido premiada con alguna de las medallas.
- 7.6. Certificado de Mérito al rosal del tipo *miniatura*: A la variedad del grupo MIN que haya obtenido mayor puntuación y no haya sido premiada con alguna de las medallas.
- 7.7. Certificado de Mérito al rosal del tipo *sarmentoso*, *arbustivo* o *cubresuelos*: A la variedad perteneciente a cualquiera de los grupos SX, ARB o CS que haya obtenido mayor puntuación y no haya sido premiada con alguna de las medallas.
- 7.8. Premio a la Rosa con Mejor Perfume: A la variedad de cualquiera de los grupos que haya sido votada como mejor perfume por un mayor número de miembros del jurado, pudiendo haber recibido también alguno de los premios anteriormente descritos.

8. Exposición permanente de variedades premiadas

- 8.1. Las variedades presentadas al Concurso que no hubiesen resultado premiadas quedarán a disposición de sus obtentores, quienes podrán retirarlas en su momento, previo aviso a los organizadores, con anterioridad al mes de noviembre siguiente a la celebración del Concurso.
En caso de no producirse este aviso, el Ayuntamiento de Madrid dispondrá de esas plantas discrecionalmente.
- 8.2. Las variedades premiadas pasarán a formar parte de la exposición permanente de la Rosaleda, siendo etiquetadas con su denominación, obtentor, país de origen y con el premio o premios obtenidos.
- 8.3. En ningún caso el Ayuntamiento de Madrid reproducirá ninguna de las variedades, premiadas o no premiadas, sin permiso del obtentor correspondiente.

50 años del Concurso Internacional de Rosas

...Nueve de la mañana más o menos, de una mañana del mes de mayo, tirando a junio, en un año cualquiera entre cincuenta... ¿lugar?, la Rosaleda de Madrid, en el parque del Oeste...

Los miembros del Jurado Internacional del Concurso de Rosas van llegando... Algunos lo hicieron ya bastante temprano. Otros arriban, los extranjeros, con el aspecto de desorientación propio de quien acude a un lugar que no es el suyo, aunque sea acogido como si lo fuese y vaya a cumplir un cometido que entra de lleno en su profesión y en su vida.

Los más veteranos, casi todos de capitales de provincia españolas, muestran en sus semblantes los efectos del «madrugón», ya que siempre se aprovecha la visita a Madrid para comprobar el ambiente de la noche bien entrada en la ciudad.

Muchos llevan ropa muy ligera, no acorde con las engañosas mañanas del mes de mayo en las laderas del parque del Oeste...



La Medalla de Oro de Madrid.



Diploma.

La Rosaleda está resplandeciente, como recién aseada. No en vano equipos de jardineros se han afanado en las vísperas para que no quedasen flores secas en los rosales, para quitar las malas hierbas, barrer y enarenar los paseos... Otros jardineros, los de la Brigada de Adornos, han estado engalanando el Salón de Actos con flores y plantas (antaño se realizaban también unas bonitas guirnaldas de flor, que tenían la función añadida de ocultar los deterioros en paredes y techos de los antiguos pabellones).

Los miembros de la Dirección General de Patrimonio Verde están desde muy temprano, revisando todos los detalles: estado del jardín, aspecto de los adornos; cómo van las carpetas de los jurados, que han estado preparando con anterioridad, incluyendo las listas de votación, las invitaciones, los folletos turísticos...

También hay que estar pendientes del montaje de la mesa presidencial, de las sillas de invitados, de los tapices y banderas, que realizan los operarios de Talleres Generales del ayuntamiento. Asimismo los jardineros colocan las banderas de la entrada principal y hay que comprobar su orden; ¿funciona la megafonía?

Los miembros de los servicios de protocolo municipal ayudan y se ocupan por su parte de contribuir al nerviosismo y al aparente caos general, inquiriendo sobre diversas cuestiones: dónde se coloca a los miembros del jurado, ¿y la prensa?, ¿quién va a entregar las rosas a la entrada para los invitados?

Entretanto, afuera, en el jardín, sigue la llegada de los jurados. Todo son saludos, abrazos; muchos se conocen de mucho tiempo y se ven «de concurso en concurso». Preguntan por sus respectivas familias y por los jardines y rosaledas de cada lugar de origen.

Algunos extranjeros vienen por primera vez, y en algún caso isin saber una palabra de español. Se hacen las presentaciones... Hay buen ambiente: «este año la Rosaleda está muy bien...», «va a ser difícil dar los premios...», «¿vas a ir a Ginebra?...» Mientras tanto los administrativos se multiplican para entregar las carpetas y tomar nota de quién va a asistir a la cena de entrega de premios...



Tras haber dejado pasar un buen rato para que se incorporen los rezagados, la máxima jerarquía presente de la organización, normalmente el director general de Patrimonio Verde, dirige unas palabras de bienvenida a todos los miembros del jurado, agradeciendo su valiosa colaboración y les obsequia en nombre del Ayuntamiento de Madrid con un recuerdo de este concurso. Se recuerda a alguien ausente... y se propone nombrar al presidente del jurado, entre todos los presentes («este año ha venido el nuevo director de Parques de Roma...» o «la presidenta de la Asociación de Rosas de Bélgica...» o «creemos que debe ser presidente Fulano de Tal, que ha asistido como jurado desde los inicios del Concurso y que este año se jubila...»)

Ya se dirigen todos los miembros del Jurado Internacional, al frente de los que va su flamante presidente, a las «aspas» o platabandas, donde están plantados los rosales que concursan en esta edición. Tras unos breves momentos de duda sobre los detalles de «la mecánica» que han de seguir (potestativa de cada presidente), se decide que se hará un recorrido previo eliminando todas aquellas variedades que, por sus calificaciones emanadas de la Comisión Permanente y por su aspecto en ese momento, no tienen posibilidades de resultar premiadas. De ese modo, al quedar un número inferior de variedades, los jurados se podrán concentrar en las mismas y afinar más sobre sus calificaciones. Así se hace y se ve durante un buen rato un grupo de personas que caminan a lo largo de las «aspas» de concurso, levantando las manos para votar, mientras se escuchan insistentemente los vocablos «eliminado», *eliminé*, *taken off...*

Jurados.

Una vez realizada la selección o criba previa, le toca a cada uno de los miembros del jurado estudiar concienzudamente las notas que van a otorgar a cada variedad. Pero antes, la organización del Concurso ha previsto que sería muy oportuno un refrigerio (para algunos desayuno), antes de acometer semejante trabajo.

Mientras se trasiegan los correspondientes cafés calentitos con pastas o bollos, o bien los refrescantes zumos, se reanudan las conversaciones sobre los temas de interés común. Paulatinamente cada jurado va alejándose del lugar del refrigerio para ir a enfrascarse en la contemplación y calificación de las rosas. Esto, pese a haber quedado reducido el número de variedades, lleva su buen tiempo, ya que de cada una de ellas han de calificarse cuatro factores: calidad de la flor, conjunto de la flor y de la planta, novedad y perfume.

Durante todo el periodo de tiempo que ocupan las calificaciones, se observa a los jurados con semblante serio reflexionar sobre las cualidades de los rosales, así como se les ve agacharse y hacer todo tipo de flexiones más o menos gimnásticas para captar el aroma de las flores, con vistas a calificar la Rosa Más Perfumada.

Mientras tanto los miembros de la organización que se encargan de hacer el cómputo de las calificaciones, para determinar qué rosas resultan ganadoras, ven aumentar su angustia por la tardanza de algunos jurados en entregar sus notas. Pues, aun cuando en los últimos años del Concurso se recurre a un programa informático para realizar esta contabilidad, sin tener que hacer suma tras suma de forma «artesanal» como se hacía antaño, no por eso la operación deja de ser muy laboriosa y prolija: hay que introducir los datos de unos 50 jurados, cada uno de los cuales puntúa unas 60 o 70 variedades (según los años) y a cada variedad se le califica por cuatro conceptos diferentes. Lo que puede hacer un total de unos 12.000 o 14.000 guarismos a procesar, en menos de dos horas!

Se va haciendo la hora en que llegarán las altas personalidades para la proclamación de los premios. Todo está ya a punto; algunos de los jurados, que han terminado su labor, pasean relajados admirando las plantaciones y hablando entre sí. Los invitados al acto de proclamación han ido llegando.

En la oficina, todo el mundo tiene los nervios al extremo, pues aún no han terminado el cómputo definitivo: en una ocasión hubo que improvisar un «paseo previo» por la Rosaleda, pues no estaba aún redactado el escrito que habría de leer aquella, en el que figuraban los premios de ese año.

Por fin se conoce el resultado y se van a proclamar los premios. A todo esto «los chicos de la prensa», han estado acosando desde hace bastante tiempo a todos los de la organización, para conocer los resultados aun antes de que se proclamen... Todo el mundo tiene que hacer su trabajo...

Llegan el alcalde de Madrid y las demás personalidades, siendo recibidos a la entrada del recinto por miembros de la Corporación y responsables de la organización municipal del Concurso.

Se forma la mesa presidencial. En muchas ocasiones este Concurso ha tenido el gran privilegio de que la presidencia de honor la haya ostentado la madre del Rey de España.

Las personas invitadas están situadas en las sillas dispuestas a tal efecto en el Salón y da comienzo el acto. Primero se hace una especie de introducción por el relator y a continuación se da lectura a las variedades premiadas, yendo de menos a más importantes, terminando por lo tanto con la Medalla de Oro en este año, el público



Acto de proclamación de premios.

aplaude según es leída cada variedad, el premio que le corresponde y el rosalista u obtentor de la misma, así como su nacionalidad.

A continuación el alcalde de Madrid pronuncia unas palabras y, usualmente procede a hacer un obsequio de recuerdo a las damas de la mesa presidencial.

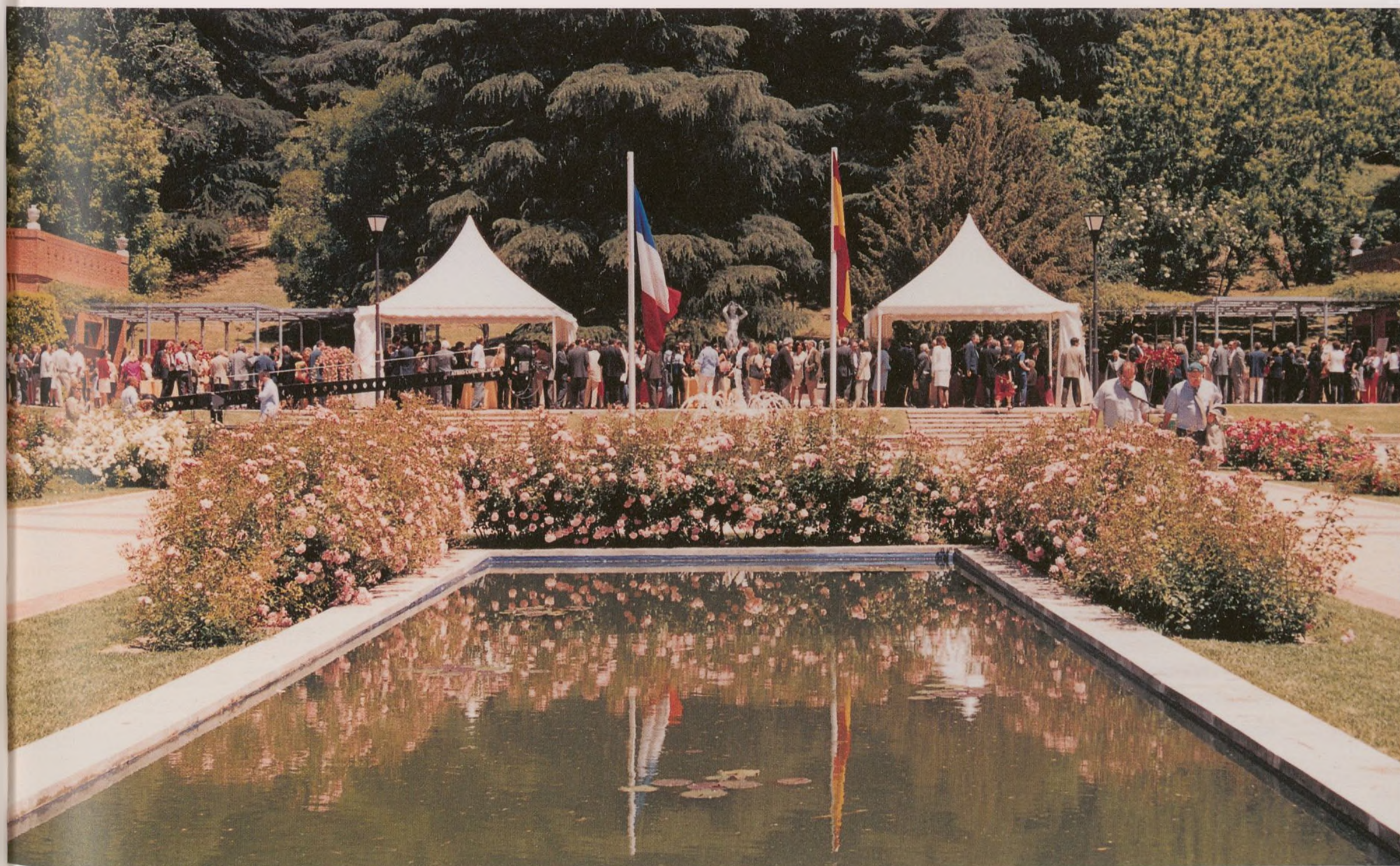
Como final de la ceremonia, se invita a todos los presentes a salir al jardín a contemplar a las verdaderas protagonistas del Concurso... las rosas.

Es el mejor momento, una vez aflojados los nervios y cuando la mañana ha templado (a veces demasiado). Todos dan su parecer, se establecen comparaciones, se comenta y... se come y se bebe con gana, pues la hora es de lo más oportuna y el vino español está muy bien servido.

Al poco rato las autoridades se retiran y los miembros del Jurado Internacional de Expertos van hacia el lugar donde el Comité Organizador ha preparado una comida de trabajo para ellos, con el fin de cambiar impresiones y estrechar vínculos con otras capitales en las que se celebran análogos concursos. Además la cortesía y la gratitud obligan a estos «detalles», pues debe tenerse en cuenta que las personalidades que forman el jurado aportan su trabajo sin por ello recibir ningún emolumento; es más, el viaje a Madrid y la estancia en la capital de España les supone normalmente un nada despreciable gasto.

La entrega de premios se realiza simultáneamente o bien en una cena organizada a ese efecto. A los inicios o al final de la misma, el alcalde o su representante (primer teniente de alcalde, concejal de Medio Ambiente), hacen entrega de los trofeos a los obtentores rosalistas o a personas en quien deleguen.

Van leyéndose los premios y mostrando a los asistentes las rosas cortadas que corresponden a cada variedad, entregándose a continuación las medallas, diplomas y otros trofeos que hayan podido aportar diferentes asociaciones relacionadas con este



Tras la proclamación de premios...

mundo (Sociedad Española de Horticultura, Asociación Española de la Rosa, Instituto de Estudios de Jardinería y Arte Paisajista, etc).

En muchas ocasiones se han hecho coincidir con el Concurso Internacional de Rosas de Madrid diferentes eventos relacionados con el mundo de esta flor. Tales acontecimientos han sido exposiciones de flor cortada y de objetos de arte relacionados con las rosas, tales como las que alentó la gran aficionada que fue Blanca Urquijo; conferencias; demostraciones de arte floral, seguidas de subastas con fines benéficos de los adornos realizados, en las que se contó con la colaboración desinteresada de la Asociación de Floristas de Madrid y de numerosas personas que contribuyeron con sus pujas; etc.

Tales actos se han agrupado incluso alguna vez en la Semana de la Rosa, coincidente con la que se celebraba el Concurso y dedicada por entero a la «reina de las flores».

Además, durante los últimos 14 años se han venido celebrando en estas fechas unos certámenes populares, bajo el nombre de Concurso Popular Rosa de Madrid, en los que se ha dado la oportunidad de elegir la mejor rosa a criterio del público visitante de la Rosaleda.

Los actos de celebración del Concurso

En todas las localidades que forman el circuito mundial de concursos para premiar a las mejores rosas, los actos de reconocimiento de las mismas van siempre más o menos acompañados de eventos de carácter social y cultural.

La razón es evidente: la rosa es un símbolo de la civilización; es muestra de lo más depurado que el espíritu humano es capaz de discernir y que más le aproxima a la esencia de la creación.

Desde la más remota antigüedad el hombre ha mostrado su admiración por esta flor, incorporándola a los ritos de su vida y a toda la simbología de sus creencias:

Las conocidas pinturas del palacio real de Minos, en la ciudad de Knossos (Creta), testimonian la relación del hombre con la rosa, ya en el siglo XVII antes de Cristo.

Todas las grandes civilizaciones antiguas, Egipto, Grecia, Roma, el Islam, muestran en sus vestigios arqueológicos, artísticos, literarios, la gran consideración en que se tenía a las rosas como materialización de las más elevadas ideas y creencias.

En Egipto han aparecido restos de guirnaldas y coronas de rosas que se encontraban en algunas tumbas, así como referencias al cultivo de estas flores que datan de 500 años aproximadamente antes de Cristo.

La literatura y la mitología griegas están plagadas de ejemplos: así en La Iliada, Homero nos cuenta cómo el cuerpo de Héctor antes de ser enterrado, fue untado con bálsamo de rosas.

La isla de Rodas estaba consagrada a la rosa y recibe su nombre del de esta flor (en griego *rhod* significa rosa; por eso la ciencia que estudia los rosales es la Rodología).

La tradición poética de la rosa se inició tal vez con el título de «reina de las flores» que le otorgó la poetisa Safo.

Desde el punto de vista de los primeros atisbos de clasificación, Herodoto de Halicarnaso habla de «rosas de sesenta pétalos con un perfume más agradable que cualquier otra rosa», existentes en los jardines del rey Midas; debía tratarse de una variedad muy doble de *Rosa gallica*.

Fueron tal vez los romanos los que incorporaron de una forma más acentuada el cultivo y el uso de las rosas en su vida cotidiana. Es conocida la existencia en la época romana de distintas variedades de rosas, cuya clasificación hoy día es bastante difícil; no obstante, se tiene la casi absoluta certeza de que contaban con la *Rosa canina* y con la *Rosa gallica*, *Rosa X alba* y *Rosa damascena*, así como con una «rosa de cien hojas» de localización posterior fácil, pero de difícil clasificación.

Varios autores romanos citan a nuestra planta en sus escritos, pero sobre todo los datos más exactos provienen de Plinio el Viejo, quien en su enciclopédica *Historia Naturalis* nos da detalles de hasta ocho variedades de rosas.

Por otra parte, en las costumbres de Roma estaba muy generalizado el uso de las rosas de diferentes maneras: En la división en espacios del jardín romano, uno de ellos estaba dedicado a los rosales, el *Rosetum*, nombre que ha quedado para designar las rosaledas italianas en la actualidad. También se confeccionaban guirnaldas y coronas de rosas en la Roma imperial para agasajar a las personas mejor consideradas y se fabricaban una torta de rosas (*Patina rosis*) y un aceite de rosas (*Rosaceum*); así como un vino de rosas, todo ello para usos culinarios y curativos.

Otra práctica muy avanzada de la época clásica romana era el cultivo de rosales en «invernaderos», donde se regaban las plantas con agua templada con el fin de obte-

ner floraciones muy adelantadas. Esto lo describe Séneca, preceptor de Nerón, que se indigna porque considera que dichas prácticas «atentaban contra el orden natural».

Las civilizaciones de Oriente Medio tienen a la rosa como parte de la religión, la poesía y el arte. Y el Islam considera al rosal como una planta sagrada y a su flor, la rosa, como una lágrima del Profeta.

Según parece, Saladino, tras la toma de Jerusalén en 1187, mandó regar la mezquita de Omar con agua de rosas, para «purificarla» de su uso como iglesia por los cristianos. Ello demuestra el gran aprecio que se tenía a esta flor y la extensión que debían tener los cultivos de la misma.

Precisamente, con motivo de las cruzadas tal vez se recuperó en la Europa medieval algo del culto a la rosa que había decaído tras el derrumbe del Imperio romano.

Durante el largo periodo de la Edad Media, el cultivo y estudio de las rosas quedó un tanto relegado a los monasterios, aunque permaneció el símbolo de la rosa como preponderante figura literaria en la lírica de los trovadores y poetas medievales.

En el Renacimiento se volvió a intensificar el cultivo y el uso de las rosas, figurando sobre todo en cuadros diferentes variedades de la *Rosa X alba*.

Cuando se inició verdaderamente el interés científico fue en el siglo XVIII con la aparición de algunas especies de rosas venidas de Oriente y la afición más generalizada al coleccionismo aparece ya en siglo XIX, sobre todo por mano de la emperatriz Josefina, quien en su castillo de Malmaison tuvo una importante colección de rosas de la época, lo que serviría de arranque a las rosaledas de colección de toda Europa.

Indudablemente, con sus altibajos históricos, el hombre nunca ha dejado de sentir fascinación por la flor que es el prototipo de la perfección de las formas.

Por ello los concursos en los que el objeto principal son las rosas, constituyen siempre unos acontecimientos culturales de primer orden y así lo han entendido los organizadores de estos certámenes en todo el mundo.

Madrid ha celebrado desde los inicios de su Rosaleda Internacional las «fiestas de la rosa», convocando a las más ilustres personalidades del panorama social: políticos, artistas, intelectuales. Y organizando unos actos que, dentro de su sencillez, han sido atractivos para muchos asistentes foráneos, fundamentalmente entre otros alicientes, por la presencia de dichas personalidades.

Tras el proceso esencial del Concurso, que es la elección de las mejores rosas por parte del Jurado Internacional, procedimiento que se realiza a lo largo de la mañana del día del certamen, se inician los actos protocolarios.

El primero de estos actos, como ya se ha explicado en el capítulo anterior, es el de la proclamación de las variedades premiadas:

Alrededor de la una de la tarde, una vez que ha terminado el trabajo del jurado y que se han computado todas las calificaciones, comienzan a llegar a la Rosaleda las diferentes personalidades que, invitadas por la Alcaldía-Presidencia forman el llamado Jurado de Honor.

En las primeras ediciones del Concurso ambos jurados, el de Honor y el de Expertos, actuaban conjuntamente. Así leemos en los periódicos de la época, cómo en el III Concurso (23 de mayo de 1958), el jurado lo componían, junto a técnicos y rosalistas de primer orden, personalidades como la duquesa de Alba, la Princesa de Hohenllohe y las marquesas de Manzanedo y Casa Valdés, quienes participaban igualmente desde primeras horas de la mañana en los debates para la calificación de las rosas.



La condesa de Barcelona fue durante muchos años especial protectora y animadora del Concurso de Rosas de Madrid. En la foto, atiende a las explicaciones del rosalista francés Michel Adam sobre las cualidades de una rosa.

A lo largo de toda su trayectoria, el Concurso de Rosas de Madrid ha contado en su Jurado de Honor con personas ilustres que han honrado con su presencia a los certámenes.

De entre todas estas asistencias insignes hay que destacar a los miembros femeninos de la Familia Real Española, que en todo momento han demostrado su afición a las rosas y su gran afecto a la organización del Concurso:

En primer lugar, S.M. la Reina doña Sofía fue madrina de honor del Concurso del año 1974, cuando aún era Princesa de España.

La persona de la monarquía que sin duda ha estado más ligada al devenir de la Rosaleda, ha sido la madre de S.M. el Rey, doña María de las Mercedes, condesa de Barcelona, quien a título personal y también como presidenta de honor de la Asociación Española de la Rosa, ha estado presente en cerca de 10 certámenes de la rosa y en otras ocasiones, siendo madrina de honor en 1991. En agradecimiento, el Ayuntamiento de Madrid, como organizador de los concursos, dedicó a su nombre en el año 2000 el nuevo Pabellón III de actos institucionales, en cuya entrada se encuentra la placa dedicatoria.

Además, en lugar destacado de la Rosaleda se exhibe la maravillosa variedad amarilla *Condesa de Barcelona*, creación del valenciano Francisco Ferrer.

Las dos hijas de los Reyes, SS.AA.RR. infantas Elena y Cristina, han sido asimismo madrinas de honor del Concurso, en 1981 y 1983 respectivamente.

También las hermanas del Rey, la duquesa de Badajoz, S.A.R. Pilar de Borbón y la duquesa de Soria, S.A.R. Margarita de Borbón, han mostrado un especial afecto hacia



Rosal CONDESA DE BARCELONA, creación del rosalista valenciano Francisco Ferrer.



Placa conmemorativa dedicada a la condesa de Barcelona.

la Rosaleda de Madrid, con varias visitas a la misma y como madrinas de honor en los años 1994 y 2000, respectivamente.

Algunas otras personalidades de la aristocracia, la política, la cultura o las artes que intervinieron como jurados de honor, fueron:

- Señora de Chamoun, esposa del presidente del Líbano (1957).
- Amparo Illana de Suárez, esposa del presidente del Gobierno Adolfo Suárez (1980).
- Pilar Ibáñez de Calvo Sotelo, esposa del presidente del Gobierno Leopoldo Calvo Sotelo (1982).
- Carmen Romero de González, esposa del presidente del Gobierno Felipe González (1984).
- Paloma Cordero de la Madrid, esposa del presidente de México (1985).
- Micheline Chaban-Delmas, esposa del presidente de la Asamblea Francesa (1986).
- Massiel (cantante), Concha Velasco (actriz) y Victoria Vera (actriz) (1987).
- Ana Vicente Tutor, delegada del Gobierno en Madrid (1988).
- María Jesús Barroso de Soares, esposa del presidente de Portugal (1989).



- Margareta Schwartz, alcaldesa de Estocolmo (1993).
- Amparo Rivelles (actriz) (1995).
- Esperanza Aguirre, ministra de Educación y Cultura (1996).
- Fina de Calderón, poetisa (1997).
- S.A.R. Ana de Francia, duquesa de Calabria (1998).
- Carmen Cervera, baronesa Thyssen- Bornemiza (1999).
- Pilar del Castillo, ministra de Educación y Cultura (2001).
- Rita Barberá, alcaldesa de Valencia (2002).
- Ana Martín Villa, gerente de la Fundación Jardines de España (2003).

También participaron las esposas de los respectivos alcaldes de Madrid, e intervinieron en los actos muchas personas celebres de diferentes ámbitos: el guitarrista Andrés Segovia, el literato Antonio Gala, la actriz Nuria Espert y otros muchos.

La Infanta Elena, madrina de honor del Concurso de 1982.

La Infanta Cristina, madrina de honor del Concurso de 1983.

La duquesa de Badajoz, doña Pilar de Borbón, es una auténtica entusiasta de las rosas y ha honrado múltiples veces con su presencia al Concurso Internacional de Madrid.

Los duques de Soria, presidieron el Concurso del año 2000 y asistieron a la dedicatoria del Pabellón de Recepciones a la condesa de Barcelona, madre de la duquesa, que había fallecido recientemente.



Señora de Chaban-Delmas, esposa del presidente de la Asamblea Francesa, madrina de honor del Concurso de 1986.

Además de las ceremonia anterior, es paso obligado en todas las ediciones realizar la entrega de premios. Ésta se ha realizado la mayor parte de los años del Concurso en el Pabellón de Recepciones municipal de los jardines de Cecilio Rodríguez, si bien los últimos años se celebró en la propia Rosaleda; a veces ha habido variantes a esta ceremonia, realizándose en un almuerzo protocolario, o bien en lugares distintos a los antedichos.



El guitarrista Andrés Segovia fue uno de los muchos personajes ilustres que visitaron la Rosaleda de Madrid y que se interesaron por el Concurso Internacional.



Esta ceremonia para la entrega de premios, ha contado normalmente con la presencia del alcalde de Madrid, o bien con la del teniente de alcalde o concejal responsable de Jardines, en sustitución del alcalde.

Este acto, realizado con formalismo protocolario pero en un ambiente de gran cordialidad, se ha hecho coincidir en bastantes ocasiones, por problemas de falta de tiempo en las Fiestas de San Isidro, con la cena que el Ayuntamiento de Madrid ofrece al cuerpo diplomático en esas fechas. De ese modo se ha reunido al mundo de las representaciones extranjeras con los miembros del Jurado Internacional.

A lo largo de la cena o almuerzo, en la que hay una mesa presidencial en la que, además de las máximas autoridades presentes, se encuentra el presidente del Jurado Internacional de Expertos, se realiza un alto (bien antes de comenzar o bien a los postres), en el que se hace la entrega de premios. Ésta consiste en la presentación de las variedades premiadas a través de los correspondientes ejemplares de las rosas cortadas en sendos floreros. Se van nombrando los distintos premios, con su correspondiente obtentor y se anuncia la entrega del trofeo correspondiente por parte del alcalde o de otra autoridad al mismo o bien a alguna persona que le represente.

Los trofeos de los premiados en el Concurso Internacional de Rosas Nuevas de Madrid son:

Mesa de conferencias durante las Jornadas de la Semana de la Rosa.

Excursión a Segovia de una parte del Jurado Internacional. Se puede reconocer, entre otros, a Mme. Louissette Meilland, Sra. de Ferrer, Mr. Armand Auberson, Adrián G. Bernaldo de Quirós, José Elías y Sra., Mr. Marcel Dolard.



- Medalla de Oro, de Plata y de Bronce de la Villa de Madrid, con la inscripción en el reverso del número correspondiente de concurso.
- Diploma acreditativo de cada premio que se otorga, incluso de las anteriores medallas, con el nombre de la variedad que lo recibe y de su creador, así como de su nacionalidad. Estos diplomas van firmados por el presidente del Jurado Internacional nombrado esa mañana y por el alcalde de Madrid.
- Copas u otros trofeos que en diferentes ocasiones han concedido distintas entidades o asociaciones (Sociedad Española de Horticultura, Instituto de Estudios de Arte Paisajista, Asociación Española de la Rosa). Estos premios han sido generalmente a variedades ya premiadas con otro premio de los «oficiales» que establece el Reglamento.
- Durante muchos años, el Premio a la Rosa Más Perfumada, se galardonaba por parte del propio ayuntamiento con una Copa de Plata.

La entrega de premios da por finalizados los actos del Concurso de rosas y en el discurso que pronuncia durante la misma el alcalde de Madrid o la autoridad que lo represente, se convoca a todos, rosalistas y jurados, a intervenir en el certamen del siguiente año.

Durante muchas ediciones del Concurso de rosas, todos estos actos oficiales se complementaron con una visita cultural que el día después el ayuntamiento ofrecía a los jurados internacionales. Al igual que se hace en muchas reuniones profesionales de cualquier tipo con los actos post-congreso, se invitaba a estas personalidades a visitar lugares de interés relacionados con el mundo al que pertenecen: Jardines del Palacio de la Granja, Jardines de Aranjuez, San Lorenzo del Escorial, etc.

Asimismo, en numerosas ocasiones se han organizado diferentes actividades relacionadas con el mundo de la rosa, que se han hecho coincidir en los días próximos al Concurso Internacional:

- Exposiciones, como las celebradas en los primeros años de existencia de la Rosaleda y que se organizaron con la colaboración entusiasta de un grupo de profe-



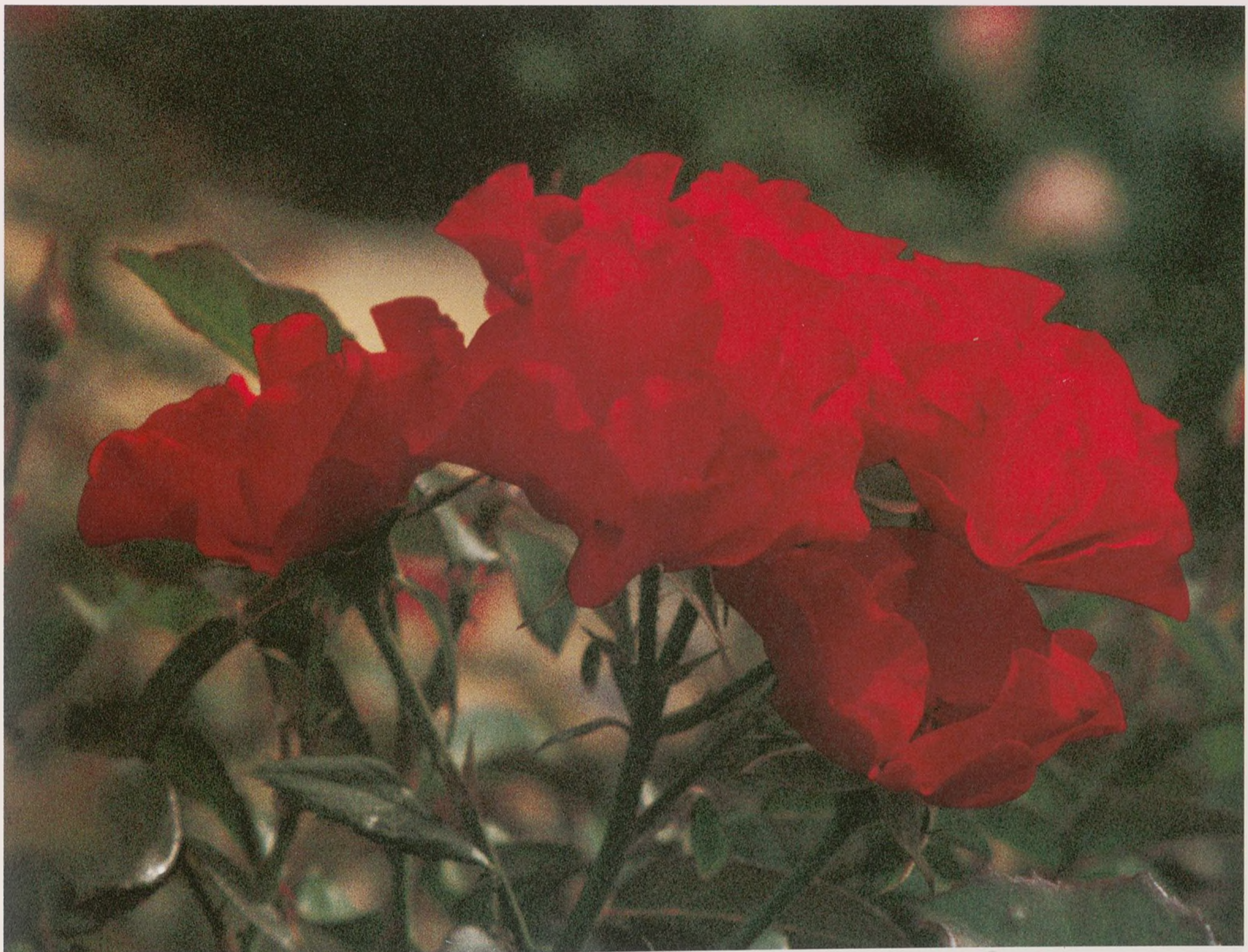
Actividades en la Semana de la Rosa.

sionales de la jardinería encuadrados en la Sociedad Española de Horticultura. Estas exposiciones, que mostraban el mejor arte y los magníficos ejemplares de plantas de estos jardineros, se repitieron varios años no sólo coincidiendo con el Concurso, sino además en otra edición de otoño en cada año. Tuvieron un gran éxito de público, que guardaba largas colas para visitarlas y quedaron como tales perpetuadas en la prensa de la época, donde podemos ver las innumerables reseñas que se hicieron en páginas destacadas de los periódicos.

Posteriormente, coincidiendo con el 25 aniversario de la Rosaleda, se exhibió una bella exposición de flores de rosal, con algunas rarezas muy interesantes, procedentes de los jardines de un grupo de personas amantes de esta flor, encabezadas por la entusiasta Blanca de Urquijo, hoy desaparecida. También se incluyeron en dicha exposición cuadros, porcelanas y otros objetos con representaciones de rosas, de la misma procedencia.

- Conferencias y coloquios, así como clases prácticas, en algunas ocasiones, realizados por expertos reconocidos en la materia y sobre diferentes cuestiones muy variadas: historia de la rosa, cultivo, organización de la Rosaleda de Madrid, poemas sobre la rosa, etc.
- Demostraciones florales, como las realizadas en los últimos años de forma totalmente altruista por miembros de la Asociación de Floristas de Madrid, en las que pusieron su mejor arte para realizar magníficos adornos florales en los que la protagonista era la rosa. Estas realizaciones eran objeto de una subasta, a continuación, recaudándose importantes cantidades que se destinaban a la Cruz Roja Española, cuyo representante las recibía en el mismo acto de manos de los organizadores.

Estas últimas actividades reseñadas, se han agrupado en años recientes, juntamente con el Concurso Internacional y el Concurso Popular «Rosa de Madrid», en las



PHARAON

llamadas «Semanas de la Rosa», en la que se ha querido rendir homenaje a la flor y en la que como indicamos se ha contado con la ayuda de los floristas de Madrid y de las empresas de jardinería más ligadas al ayuntamiento de la capital.

Las medallas de oro

Los máximos galardones que se han concedido a lo largo de los últimos 50 años, constituyen un orgullo y un patrimonio para la propia historia de la Rosaleda de Madrid y del Concurso Internacional de Rosas nuevas.

Por ello, dentro de las acciones que se han llevado a cabo para conmemorar ese medio siglo de rosas, los servicios técnicos del Ayuntamiento de Madrid responsables de la Rosaleda, han querido mostrar en el lugar más destacado de la misma esas variedades merecedoras en el transcurso de los años de las 50 medallas de oro.

La relación de estas destacadas variedades de rosas aparece reflejada en la tabla I.

TABLA I

Año	Varietad	Obtentor	Nacionalidad
1956	<i>Condesa de Mayalde</i>	Pedro Dot	España
1957	<i>Sarabande</i>	Francis Meilland	Francia
1958	<i>Fugue</i>	Louissette Meilland	Francia
1959	<i>Santa Teresa de Ávila</i>	Alfredo Moreira da Silva	Portugal
1960	<i>Piccadilly</i>	Samuel Mac Gredy	Gran Bretaña
1961	<i>Isabel de Ortiz</i>	Wilhelm Kordes	Alemania
1962	<i>Royal Higgness</i>	Swin & Weeks	Estados Unidos
1963	<i>Roi Soleil</i>	F. Dorieux	Francia
1964	(sin nombre comercial)	Meilland	Francia
1965	<i>Tournaline</i>	Georges Delbard	Francia
1966	<i>Samouray</i>	Louissette Meilland	Francia
1967	<i>Pharaon</i>	Louissette Meilland	Francia
1968	<i>Prince Tango</i>	Georges Delbard	Francia
1969	<i>Kalinka</i>	Louissette Meilland	Francia
1970	<i>Crêpe de Chine</i>	Marie Delbard	Francia
1971	<i>Argental</i>	Paul Croix	Francia
1972	<i>Tony Jacklin</i>	Sam McGredy	Gran Bretaña
1973	<i>The Sun</i>	Sam McGredy	Gran Bretaña
1974	<i>Bordure Rose</i>	Marie Delbard	Francia
1975	<i>Fragola</i>	Jeanne Croix	Francia
1976	<i>Julie Delbard</i>	Georges Delbard	Francia
1977	<i>Manou Meilland</i>	Louissette Meilland	Francia
1978	<i>Priscilla Burton</i>	Sam McGredy	Gran Bretaña
1979	<i>Penélope</i>	Jean Gaujard	Francia
1980	<i>Carnaval de Río</i>	Georges Delbard	Francia
1981	<i>Snow Carpet</i>	Sam McGredy	Gran Bretaña
1982	<i>Satellite</i>	Marie Delbard	Francia
1983	<i>Encarnita de Tierno</i>	Vicente Muñoz	España
1984	<i>Bordure Vive</i>	Georges Delbard	Francia
1985	<i>JACara</i> (designación varietal)	Jackson & Perkins	Estados Unidos
1986	<i>Ingrid Bergman</i>	Poulsen Roser	Dinamarca
1987	<i>Horshom City Rose</i>	Poulsen Roser	Dinamarca
1988	<i>Yellow Fairy</i>	Poulsen Roser	Dinamarca
1989	<i>Karine Sauvageot</i>	Sauvageot	Francia
1990	<i>Pleins Feux</i>	Dorieux	Francia
1991	<i>Frisson Frais</i>	Louis Lens	Bélgica
1992	<i>LL X 8794</i> (designación varietal)	Louis Lens	Bélgica
1993	<i>KORlerei</i> (designación varietal)	Kordes	Alemania
1994	<i>Guirlande d'Amour</i>	Louis Lens	Bélgica
1995	<i>MEloxal</i> (designación varietal)	Louissette Meilland	Francia
1996	<i>Tradition</i>	Kordes	Alemania
1997	(se declaró desierto este premio)		
1998	<i>Heavenly Pink</i>	Louis Lens	Bélgica
1999	<i>HARdrama</i> (designación varietal)	Harkness	Gran Bretaña
2000	<i>Raymond Nazereau</i>	Michel Adam	Francia
2001	<i>BAR 5113</i> (designación varietal)	Barnitalia	
2002	<i>DELcaros</i> (designación varietal)	Delbard	Francia
2003	<i>LL X 8988</i> (designación varietal)	Louis Lens	Bélgica
2004	No se celebró concurso		
2005	<i>ADAbiterse</i> (designación varietal)	Michel Adam	Francia



KALINKA



CRÊPE DE CHINE



THE SUN



BORDURE ROSE



BORDURE VIVE



JULIE DELBARD



JAcara



ENCARNITA DE TIERNO



SATELLITE



HORSHOLM CITY



Jurados votando.

El Jurado Internacional de Expertos

Toda la garantía y credibilidad del Concurso de Rosas de Madrid están basadas en la labor de los jurados.

A lo largo de sus 50 años de historia, este Concurso puede congratularse de haber podido contar con los más destacados conocedores del mundo de la rosa y sobre todo, al margen del ambiente festivo de sus celebraciones, con la más absoluta responsabilidad y seriedad en las deliberaciones que se han seguido en cada edición del certamen.

Desde sus inicios, personas ilustres en el mundo de la horticultura y el paisaje han sido convocadas para ejercer de jurados en Madrid. Los resultados han sido los múltiples premios concedidos a variedades de rosas de valía reconocida, bien por los premios alcanzados también en otros concursos, o bien por su trayectoria de aceptación popular o comercial.

Para la selección de personalidades del ambiente de la técnica rosalística y de la jardinería en general, que sean idóneos para ejercer la función de jurados, la organización del Concurso ha contado desde sus inicios con las siguientes fuentes:

- El conocimiento personal de sus miembros, por relaciones profesionales en las que se traba conocimiento y se comprueba la calidad técnica de los candidatos.
- Las listas de miembros de la WFRS (Federación Mundial de Asociaciones de Rosas).
- Relación de miembros de la Asociación de Parques y Jardines Públicos española, que incluye a la mayor parte de los responsables de los espacios verdes comunes de nuestro país.
- Las listas de miembros de IFPRA (Federación Internacional de Parques Públicos y Áreas de Recreo).
- Otras fuentes de diferentes ámbitos relacionados con el urbanismo, la jardinería y el paisaje.

Una vez confeccionada una base de datos muy amplia (alrededor de 250 direcciones de todo el mundo), se emiten invitaciones a todos los incluidos en la misma, proponiendo su participación. De todos los propuestos, se suelen recibir unas 50 a 70 contestaciones afirmativas, que es la media de los jurados de cada edición del Concurso.

El día de la convocatoria se reúnen todos estos expertos y, tras las ceremonias oficiales de salutación y la elección de un presidente ejecutivo entre ellos, emprenden su trabajo, que les ocupa gran parte de la mañana del día del Concurso.

Durante las deliberaciones se suelen hacer unas eliminaciones previas de aquellas variedades que no tengan ninguna posibilidad de ser premiadas a juicio del jurado, pasando a continuación a la evaluación personal de cada variedad de las que restan (éstas suelen ser en torno a las 50 o 60, aun cuando varía bastante según los años).

Los factores que son ponderados por este Jurado Internacional son:

- Calidad de la flor: de 0 a 10 puntos
- Conjunto de la planta y de la flor: de 0 a 10 puntos
- Novedad: de 0 a 10 puntos
- Perfume: Designación de variedad con mejor perfume

Calidad de la flor

Se refiere este factor a toda una serie de características que tienen que ver no sólo con la perfección, sino también con la duplicatura de pétalos, el borde de los mismos, el centro de la flor, sus diferentes estadios y otros aspectos.

Conjunto de la planta y de la flor

Las más afinadas condiciones del técnico paisajista tienen que ver con esta materia. Por ello, entre los miembros del jurado no solamente se cuenta con expertos del campo de la horticultura y jardinería, sino también con arquitectos, paisajistas y aquellos que hacen de la estética su profesión.

Novedad

Es éste un factor importantísimo, pero que en los momentos actuales presenta poco margen para la sorpresa. Es tal la cantidad de variedades surgidas en el último siglo que es difícil encontrarse con algo verdaderamente nuevo; en lo que no contamos la consabida búsqueda de «la rosa azul» ni de «la rosa negra», extremos un tanto utópicos y absurdos, ni las rosas abigarradas, de las que ya hay multitud de variedades y algunas muy antiguas. Sin embargo aún quedan logros por alcanzar en la evolución de las rosas, sobre todo en las llamadas «variedades de paisaje», que han abierto un extraordinario campo en el uso del rosal como arbusto ornamental de jardín. Así sería por ejemplo novedad, aquello que supusiese flores grandes, multipétalas, tubulares, en arbustos de floración continuada del tipo «paisaje».



**XLIX CONCURSO INTERNACIONAL DE ROSAS NUEVAS
DE LA VILLA DE MADRID AÑO 2005
PUNTUACIÓN DEL JURADO INTERNACIONAL**

NUMERO DE VARIEDAD	PUNTUACIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE							PUNTUACIÓN DEL JURADO INTERNACIONAL				OBSERVACIONES	
	VIGOR Y HOMOGENEIDAD	PERMANENCIA CALIDAD DE LA FLOR	RESISTENCIA A PLAGAS Y ENFERMEDADES	FLORIDEZ	REFLORACION	PERFUME N/R/B	SUMA PARCIAL	CALIDAD DE LA FLOR	CONJUNTO DE LA PLANTA Y DE LA FLOR	NOVEDAD	SUMA PARCIAL		
	10	10	10	10	10	B/R/N		10	10	10			
43	6	3	7	3	10	N	29					E	
44	5	7	7	2	8	R	29	5	5	5	15		
45	7	5	7	6	3	-	28					E	
46	8	9	6	7	6	N	37	7	8	6	21		
47	8	8	6	1	8	-	31	6	7	7	20		
48	6	6	4	5	9	R	30	5	6	5	16		
49	8	8	5	5	4	N	30	8	9	7	24		
50	7	5	5	5	4	N	27	6	5	5	16		
51	6	8	6	1	6	N	27	7	7	5	19		
52	7	7	7	3	8	R	32	7	7	5	19		
53	8	7	6	8	4	N	33					E	
54	7	8	5	1	6	R	25	6	7	5	18		
55	7	5	7	4	3	-	26					E	
56	6	5	7	8	6	-	32					E	
57	6	5	7	5	3	-	26					E	
58	6	5	5	4	3		23					E	
59	6	5	5	3	4	R	23					E	
60	ELIMINADO												ELIMINADO POR LA COMISION PERMANENTE
61	7	5	7	2	3	R	24	4	5	5	14		
62	7	5	5	1	8	R	26	6	6	5	17		
63	8	9	8	2	6	-	33	8	8	6	22		

Hoja de puntuación individual del Jurado Internacional.

Perfume

En la actualidad, los hibridadores se esfuerzan en el logro de variedades perfumadas, aspecto que quedó un tanto olvidado en los últimos 50 años y que reclama el amante de las rosas.

En las deliberaciones del Concurso, el aroma es un factor sutilísimo que está a merced de muchas condiciones externas (humedad, temperatura) y cuya evaluación supone un verdadero reto para los jurados. Para el Internacional de Expertos sirven de guía las observaciones a este respecto que aportan las notas de la Comisión Permanente, que tiene más ocasiones de comprobar el perfume y establece tres diferentes grados del mismo en las rosas: nulo, regular o bueno.

A continuación se relaciona brevemente a un buen número de personas que han formado parte del Jurado Internacional de Expertos, a lo largo de estas últimas 5 décadas; algunos lo hicieron tan solo una o dos veces, otros durante muchos años.

Para todos ellos, los citados y los omitidos por falta de datos, la siguiente relación pretende ser un pequeño homenaje a su profesión y un reconocimiento a sus esfuerzos por hacer un juicio justo a la belleza de las rosas (tabla II).

TABLA II

Adrián G. Bernaldo de Quirós (España)	Georges Martin (Suiza)	M. G. Mary (Francia)
Agostinho Pizarro (Portugal)	Gerald Meylan (Suiza)	M ^a Celeste de Oliveira (Portugal)
Agustín Bolado (España)	Gerardo Ramos (España)	M ^a de Lurdes Simao (Portugal)
Agustín Pérez Rodilla (España)	Guillermo Artolachipi (España)	Manuel Herrero (España)
Alain Couzinier (Francia)	György Kiác (Hungría)	Manuel Marco (España)
Alberto García Camarasa (España)	Harry Wheatcrof (Gran Bretaña)	Marcel Dolard (Francia)
Ana Cuevas (España)	Helga Brichet (Italia)	Marcelino Tarres (España)
André Brichet (Italia)	Ilex Scarpellini (Italia)	Margarida Carvalho (Portugal)
André Leroy (Francia)	Ing. Savoca (Italia)	Martín Fdez. de Gorostiza (España)
Andrés Batlle (España)	Isa María Bozzolo (Chile)	Mary Howlin (Argentina)
Andrés Ceballos (España)	J. Filipe Gameiro (Portugal)	MercedesArcos (España)
Andrés Sabadell (España)	J. Ignacio Cubero (España)	Mercedes Drever (Uruguay)
Angel Esteban (España)	J. Manuel Sánchez (España)	Michèle Courty-Schnapper (Francia)
Angelico Buonnuelli (Italia)	J.B. Beaufls (Francia)	Miguel Belloch (España)
Anne Marie Treschlin (Suiza)	J.H. Timmermans (Gran Bretaña)	Miguel de Germán Ribón (Colombia)
Antoní Falcón (España)	Jacqueline Varier-Gandors (Francia)	Mihaly Möcsényi (Hungría)
Antonio Carraro (Italia)	Jacques Schaedler (Suiza)	Milea Preda (Rumania)
Antonio López Lillo (España)	Jadwiga Dabrowska (Polonia)	Mme. Chardon (Francia)
Antonio Martín Liñán (España)	Jadwiga Graberewska (Polonia)	Mme. Gillon (Francia)
Antonio Morcillo San Juan (España)	Jaime Viure (España)	Moisés Ponce de León (Francia)
Antonio Simón (España)	Jan Nagels (Bélgica)	Molly Frizzell (Gran Bretaña)
Armand Auberson (Suiza)	Janic Gourlet (Francia)	Nieves Vicente (España)
Armand Soucy (Francia)	Jean Burrión (Bélgica)	Noel Malevez (Bélgica)
Arturo Estébanez Rubio (España)	Jean Claude Guerin (Francia)	Norbert Schlindler (Alemania)
Bernard Mando (Francia)	Joaquín Casamor (España)	Nuño Netto (Portugal)
Bernd Weigel (Alemania)	Joaquín M. Fiera (España)	PabloRodríguez (España)
Blanca Urquijo (España)	Joaquín Miranda (España)	Pablo Amable (España)
Bruno Vergari (Italia)	John Conway (Gran Bretaña)	Pavel Moldoveanu (Rumania)
Carlos Sala (España)	Jordi Campillo (España)	Pedro Cifuentes (España)
Carmine Russo (Italia)	José Carrillo de Albomoz (España)	Pedro J. Salvador (España)
Charles Babel (Suiza)	José Casasús (España)	Pedro Palacios (España)
Christian Gelpi (Francia)	José Cubeles Lousan (Portugal)	R.C. Balfour (Gran Bretaña)
Consuelo M. Correcher (España)	José Elías (España)	Rafael Barnola (España)
Daniel Franchellin (Francia)	José Luis Fernández (España)	Rafael Salmerón (España)
Edgar Fontes (Portugal)	José Luis Pita-Romero (España)	Ramón Mtnez. Reboredo (España)
Eloy Mateo-Sagasta (España)	José Luis Salinas (España)	Ramón Rebolledo (España)
Elsa Blanco (Argentina)	José M. Fontes Almeida (Portugal)	Ramón Torres (España)
Eric Defretin (Francia)	José Moreno Cascales (España)	Ricardo Casla (España)
Eugenio Gzlez. Merino (España)	José Roldán (España)	Ricardo López de Haro (España)
Federico Laviña (Alemania)	Josef Sieber (Alemania)	Roger Beer (Suiza)
Félix Sánchez (España)	Josefina Puertas (España)	Ronnie Quinn (Gran Bretaña)
Fernando G. Alcaína (España)	Juan Antonio Casas (España)	Santiago Lallana (España)
Fernando Gil-Albert (España)	Juan Antonio Cuevas (España)	Santiago Romero Gerbolés (España)
Fr. Mertens (Bélgica)	Juan Armada (España)	Santiago Soria Carreras (España)
Francisco Caldeira (Portugal)	Juan Bordás (España)	Santiago Villalba (España)
Francisco Domingo (España)	Juan Bourguignon (España)	Stelvio Coggiatti (Italia)
Francisco Fdez. Marín (España)	Juan Pablo Guijarro (España)	Susan Agar de Begg (Argentina)
Francisco Lorenzo (España)	Juan Padilla (España)	Tomás Ferrer (España)
Franz Thomas (Bélgica)	Juan Pedro Matossian (España)	Valdemar A. Cordeiro (Portugal)
Friedrich Werkmeister (Alemania)	L. Gaston de Guerlache (Bélgica)	Vicente Dalmau (España)
Gabriel Bornás (España)	Luis Barguerías (España)	Vicente Peris (España)
Gabriel Galán (España)	Luis Riudor (España)	Yasushi Kameyama (Japón)
Gabriel Spalla (España)	M. Courbon Lafaye (Francia)	Yves Allain (Francia)
George Hazenberg (Holanda)	M. Courty (Francia)	Yves Piaget (Suiza)
	M. Ferreiro Prates (Portugal)	Yvette Gisiger (Suiza)
	M. A. Poyet (Francia)	

CONCURSO INTERNACIONAL DE ROSAS NUEVAS DE LA VILLA DE MADRID Nº XLVII AÑO 2.002
Puntuaciones de la Comisión Permanente y Servicios Técnicos del Ayuntamiento

Variedad	Grupo obtentor	Grupo definitivo	OTOÑO AÑO				PRIMAVERA AÑO				MEDIA Y TOTAL					OBSERVACIONES	
			Vigor y homogeneidad	Permanencia calidad de la flor	Resistencia plagas y enfermedades	Perfume N.R.B.	Vigor y homogeneidad	Permanencia calidad de la flor	Resistencia plagas y enfermedades	Perfume N.R.B.	Vigor y homogeneidad	Permanencia calidad de la flor	Resistencia plagas y enfermedades	Floridez	Reforación		Perfume N.R.B.
21	HT		7	4	6	R							7	8			
22	HT		7	4	5	R							6	10			
23	---	HT	5	3	3	R							6				
24	---	FLO	7	7	4	N							6	10			
25	---	HT	6	6	7	N							5	10			
26	---	HT	5	4	6	N							5	10			
27	---	HT	4	7	6	N							3				
28	---	FLO	7	6	7	N							5	8			
29	---	HT	6	8	7	N							7	10			
30	---	HT	6	8	8	N							8	8			
31	PAT	FLO	5	4	8	N							8	10			
32	FLO		8	8	7	R							4	8			
33	FLO		4	6	5	N							3	10			
34	FLO		7	7	6	N							5	6			
35	FLO		9	7	5	N							7	6			
36	FLO		8	9	7	N							3	8			
37	FLO		8	7	5	N							6	10			
38	FLO		4	7	7	N							7	8			
39	FLO		7	7	8	N							3	10			
40	FLO	HT	9	8	9	R							7	8			
41	FLO		8	8	6	N							4	8			
42	FLO		8	-	8	-							7	2			
43	FLO		8	4	5	N							5	8			

Estadillo de puntuaciones de la Comisión Permanente.

La Comisión Permanente

La evaluación de la calidad de una rosa no es algo que pueda hacerse en un solo día, habida cuenta de los factores que se han de homologar en dicha ponderación, que se han de comprobar a lo largo del tiempo.

Por otra parte, el desarrollo de la planta requiere de un tiempo mínimo para lograr su plenitud y puesto que los obtentores envían sus creaciones bajo la forma de plántones «a raíz desnuda», se necesitan varios meses para poder percibir toda la capacidad de vegetación y floración de cada variedad en concurso.

Por ello, los concursos internacionales establecen en sus reglamentos un tiempo de anticipación a la celebración de dichos concursos, en los que las plantas están vegetando y siendo calificadas en las rosaledas sede de los mismos.

En el caso de Madrid, las plantas se reciben con dos años de antelación si se trata de variedades de los grupos HT, FLOR o MIN, o bien tres años si son ARB, CS o SX.

Durante ese tiempo, una Comisión Permanente del Jurado Internacional de Expertos se encarga de inspeccionar periódicamente las plantas y calificar aquellos aspectos que se han de mantener en un rosal a lo largo de los meses.

Las materias que son objeto de la evaluación de la Comisión Permanente son las siguientes:

- Vigor y homogeneidad de la planta: de 0 a 10 puntos.
- Permanencia de la calidad de la flor en el tiempo: de 0 a 10 puntos.
- Resistencia a las plagas y enfermedades: de 0 a 10 puntos.
- Floridez: de 0 a 10 puntos.
- Re floración: de 0 a 10 puntos.
- Perfume: Bueno, regular o nulo.

Vigor y homogeneidad de la planta

Son aspectos que requieren de toda la experiencia de los componentes de la comisión, que son profesionales muy acostumbrados a ver rosales, en el sentido de que el vigor de un rosal no se mide por la longitud de sus tallos, ni siquiera por el grosor de los mismos, sino por la conjugación de ambos con las características tipológicas de la variedad.

Permanencia de la calidad de la flor en el tiempo

Es éste un dato muy importante en el aspecto conjunto de la planta, pues si bien un rosal puede dar flores muy bellas, dichas flores, al marchitarse de una determinada forma y no desprenderse de la planta, pueden afeár a la misma. Por el contrario, hay variedades que, aunque cambie mucho el color de la flor en sus últimos estadios, puede dar conjuntamente un aspecto estético notable.

Resistencia a las plagas y enfermedades

Se refiere a la respuesta de la planta a los factores patógenos, es decir su sensibilidad a los mismos. Es un factor que los miembros de la Comisión Permanente analizan colegiadamente, aun cuando, en materia de enfermedades, el mayor peso lo lleva lógicamente el juicio del catedrático de Fitopatología Vegetal que siempre ha formado parte de esta comisión: en tiempos fue Miguel Belloch y actualmente Eloy Mateo-Sagasta.

Perfume

Respecto a este factor, nos atenemos a lo expuesto para el mismo en el capítulo del Jurado Internacional de Expertos.

Floridez

Se denomina así al número de flores en valor absoluto que da cada variedad. Para su evaluación, son contadas mensualmente el número de flores total de todas las plantas de cada una de las variedades presentadas; el conteo se hace hacia el día 15 de cada mes en que como es lógico haya flores.

Hoja de conteo de flores y estadillo de puntuación de floridez y re floración.

49 CONCURSO INTERNACIONAL DE ROSAS NUEVAS DE LA VILLA DE MADRID

COMISIÓN PERMANENTE DEL JURADO INTERNACIONAL DE EXPERTOS

PUNTUACIÓN DE FLORIDEZ Y REFLORACIÓN

Rosales	Gr. Def.	1º año...2004 (2003 grupos sx, arb,y cs)								2º año 2005 y 2004 (sólo sx,arb,y cs)								3º año 2005 (sólo grupos sx, arb y cs)								Total Fl.	Puntuación Floridez	Nº meses con flor	Puntuación Refloración
		Ab.	My.	Jn.	Jl.	Ag.	Sp.	Oc.	Nv.	Ab.	My.	Jn.	Jl.	Ag.	Sp.	Oc.	Nv.	Ab.	My.	Jn.	Jl.	Ag.	Sp.	Oc.	Nov				
1		0	1	31	18	31	35	32	13	18																179	3	7	8
2		23	34	29	66	77	47	62	29	16																383	7	9	10
3		20	22	10	30	28	2	4	6	19																141	2	8	9
4		11	16	10	6	17	8	3	1	3																75	1	8	9
5		14	16	34	24	56	11	6	2	18																181	3	8	9
6		2	23	21	20	40	17	18	12	8																161	2	8	9
7		8	20	19	54	3	32	2	0	28																166	3	6	7
8		8	9	9	34	7	16	8	3	0																94	1	7	8
9		1	1	8	10	9	19	3	2	6																59	1	7	8
10		9	12	8	26	8	27	5	2	2																99	1	7	8
11		25	26	33	4	27	7	4	1	11																138	2	8	9
12		20	41	66	2	48	0	23	30	0																230	4	6	7
13		31	86	83	34	100	68	99	69	16																586	10	9	10
14		0	24	35	11	25	10	14	8	19																146	2	8	9
15		12	40	41	12	67	30	23	9	28																262	4	9	10
16		11	14	28	16	36	21	19	18	17																180	3	9	10
17		24	25	39	8	43	29	40	28	17																253	4	9	10
18		8	8	12	8	24	30	20	13	2																125	2	8	9
19		5	11	26	3	26	10	39	55	13																188	3	7	8
20		0	7	11	11	13	10	8	5	5																70	1	8	9

ROSALEDA RAMÓN ORTIZ
 RECUENTO CONCURSO 2003
 FECHA 9 Mayo 2002

Nº	PIES	ROSAS	Nº	PIES	ROSAS	Nº	PIES	ROSAS
1	5	21	31	5	9	61	3	275
2	5	26	32	5	17	62	3	977
3	5	22	33	5	170	63	3	164
4	5	5	34	5	3	64	3	739
5	5	18	35	5	0	65	3	139
6	5	1	36	5	16	66	3	1347
7	4	2	37	5	67	67	3	528
8	5	13	38	5	162	68	3	201
9	3	0	39	5	29	69	3	116
10	4	1	40	5	16	70	3	96
11	3	2	41	5	37	71	3	238
12	5	9	42	5	92	72		
13	5	18	43	5	20	73		
14	5	22	44	5	45	74		
15	5	56	45	5	119	75		
16	5	0	46	5	315	76		
17	5	1	47	5	0	77		
18	5	14	48	5	13	78		
19	5	2	49	5	71	79		
20	3	0	50	4	2	80		
21	5	86	51	5	47	81		
22	5	3	52	5	11	82		
23	5	21	53	5	149	83		
24	5	10	54	5	366	84		
25	5	16	55	3	1310	85		
26	5	4	56	3	270	86		
27	5	31	57	3	965	87		
28	5	22	58	3	337	88		
29	5	20	59	3	49	89		
30	5	57	60	3	154	90		

Al final, se suman el total de flores para cada variedad, en todo el periodo de dos o tres años en que permanecen en la Rosaleda, hasta la celebración del Concurso.

A la vista del conjunto de los cálculos de cada variedad, se establece un baremo relativo con unas calificaciones por términos comparativos de dichos cálculos entre sí y con los de años anteriores.

Refloración

Aprovechando los mismos conteos que se hacen para la floridez, se cuentan los meses en que cada variedad ha estado en flor, descartando aquellos en que el número de flores haya sido inferior al 10% del mes de máxima floración.

Una vez obtenidos el número de meses en flor para cada variedad, se establece un baremo que califica con la máxima puntuación a las que hayan estado un mayor número de meses en flor y con la mínima a las que lo hayan estado menos, promediando las restantes.

Los miembros de la Comisión Permanente del Jurado de Expertos han sido siempre, por razones de proximidad, personas residentes en Madrid.

Esta comisión ha ejercido a lo largo de los años su función de seguimiento del comportamiento de los rosales de concurso, dando las correspondientes calificaciones que se unen a las del Jurado Internacional para decidir los premios.

Además esta Comisión Permanente, o más bien sus componentes como auténticos entusiastas de la Rosaleda de Madrid, han velado en todo momento por el estado general del jardín, aportando sus documentados pareceres a los responsables del mismo.

A lo largo de la existencia de los concursos, los expertos que han formado parte de esta comisión aparecen enumerados, siguiendo un orden alfabético, en la tabla III.

El Concurso Popular «Rosa de Madrid»

En 1992 se celebró en la Rosaleda de Madrid el primer certamen en el que el público visitante tenía la ocasión de opinar sobre los rosales que se presentan al Concurso Internacional.

Esta novedad fue una iniciativa de la Asociación Española de la Rosa, que aceptó el Ayuntamiento de Madrid, celebrándose desde entonces hasta el año 1999 bajo la denominación de Criterium Popular.

En todo ese tiempo, la organización de estos certámenes la llevaron los miembros de la citada asociación, contando con la sede de la Rosaleda y la colección de los rosales del Concurso Internacional, autorizadas ambas por el ayuntamiento.

Posteriormente, en 2000, el Criterium se institucionalizó, formando parte de la Fiesta de la Rosa municipal y pasándose a denominar Concurso Popular, otorgando a la variedad preferida por los madrileños el título de «Rosa de Madrid», del año correspondiente.

Tanto los criterium como los posteriores concursos populares se han celebrado siempre en fechas próximas a la reunión del Jurado de Expertos Internacionales, para que los rosales se encuentren en un estado semejante, y previas a la misma, para que los resultados emanados de dicho jurado no influyan en el parecer del público profano.

De esta forma se pretende comparar la preferencia de los visitantes respecto a las rosas, del dictamen de los profesionales de esta materia. La experiencia de todos los años en que se han celebrado estos certámenes ha sido la de una sustancial coincidencia; aunque las inclinaciones del «hombre de la calle» suelen ir hacia los rosales «clásicos», de tendencia uniflora y rosas más o menos tubulares, no aceptando aún las variedades asilvestradas, de flores sencillas, que se integran bajo la denominación genérica de «rosales de paisaje».

La celebración del Concurso Popular de Rosas, se viene realizando actualmente en dos o tres fechas antes que el internacional. Se abren las puertas de la Rosaleda a las 10 de la mañana y, hasta las ocho de la tarde se recibe al público aficionado, quien ha demostrado con su asistencia (rondando las 3.000 personas en la última edición) la gran aceptación que tiene este certamen.

Los visitantes pasean las proximidades de los rosales de concurso, que se encuentran destacados, provistos de las oportunas papeletas de votación que les entregan los miembros de la organización. Se concentran en las cualidades de cada variedad con idéntica dedicación con que lo hacen los expertos de días después.

Una vez decidida la rosa que cada cual considera más perfecta, los improvisados jurados se dirigen a depositar su papeleta en la urna dispuesta al efecto, recibiendo como muestra de agradecimiento por su aportación a esta experiencia una bonita rosa.

TABLA III

Juan Armada, ingeniero agrónomo del Real Jardín Botánico.
Miguel Belloch, catedrático de Fitopatología de la E.T.S.I. Agrónomos.
Juan Bourguignon, florista.
Ricardo Casla, ingeniero técnico agrícola del Ayuntamiento de Madrid.
Juan Antonio Cuevas, rosalista.
Arturo Estébanez, ingeniero técnico agrícola del Ayuntamiento de Madrid.
José Luis Fernández, ingeniero agrónomo del Ayuntamiento de Madrid.
Antonio Martín, jardinero, paisajista.
Joaquín Mtnéz. Friería, intelectual, rosalista.
Eloy Mateo-Sagasta, catedrático de Fitopatología de la E.T.S.I. Agrónomos.
Juan Pedro Matossián, conocedor, rosalista.
Joaquín Miranda, ingeniero agrónomo, director de la E.T.S.I.A.
Antonio Morcillo, ingeniero de montes del Ayuntamiento de Madrid.
José Luis Pita-Romero, ingeniero agrónomo del Ayuntamiento de Madrid.
Santiago Romero, arquitecto del Ayuntamiento de Madrid.
Carlos Sala, jardinero, viverista.
Santiago Soria, ingeniero de montes del Ayuntamiento de Madrid.
Gabriel Spalla, jardinero, paisajista.
Nieves Vicente, ingeniero técnico agrícola del Ayuntamiento de Madrid.



Aspecto de la Rosaleda durante una edición del Concurso Popular.

Tras cerrarse las urnas, se procede lo más rápidamente posible al recuento de votos, para que los resultados de este Concurso Popular puedan anunciarse en la proclamación de premios del Concurso Internacional, que se celebrará dos o tres días después.

Como se ha dicho, a la rosa más votada por el público se la nombra «Rosa de Madrid», pasando a engrosar la lista de las de cada año, que permanecen en la colección de la Rosaleda.

En cuanto a los visitantes participantes, entre aquellos que han acertado a votar dicha rosa se sortean 10 que recibirán cada uno 10 plantas de rosal como premio.

De las «Rosas de Madrid» elegidas en total en los últimos catorce años, pertenecen 10 al tipo de híbridos de té, tres al de *floribundas* y una a arbustivos.

Los obtentores de estas variedades han sido:

- Adam, Orard, Meilland, Dorieux y Delbard, de Francia.
- Tantau y Kordes, de Alemania.
- Lens, de Bélgica.
- Barni, de Italia.
- Poulsen, de Dinamarca.



Ayuntamiento de Madrid

Bibliografía

Bibliografía

- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE LA ROSA, *Primer Catálogo de Variedades de Rosas Españolas*, separata n.º 6, diciembre, 1999.
- AUSTIN, D., *Roses. The Encyclopedia of Roses*, Gran Bretaña, 1998.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID, *Postales antiguas de Madrid. Catálogo de postales de Madrid*, Museo Municipal, Madrid, 1994 (vol. I, p. 31: «Orillas del Manzanares y Cuartel de la Montaña»).
- CERDÁ, I., *Teoría de la viabilidad urbana. 1861*, Madrid, 1991.
- COGGIATTI, S., *Guía de rosas y rosales*, Milán, 1986.
- CORRECHER, C. M., «El Parque del Oeste», en VV.AA., *Jardines clásicos madrileños*, julio-agosto de 1981, Museo Municipal, Madrid, 1981, pp. 185-189.
- FERNÁNDEZ TALAYA, M. T., *El Real Sitio de la Florida y la Moncloa y su transformación en Barrio de Argüelles*, Madrid, 1999.
- *El Real Sitio de la Florida y la Moncloa: evolución histórica y artística de un lugar madrileño*, Madrid, 1999.
- FERRER MARTÍ, F. y SALVADOR PALOMO, P. J., *El rosal: manual del buen aficionado*, Madrid, 1990.
- GÓMEZ IGLESIAS, A., «La Montaña del Príncipe Pío y sus alrededores (1565-1907)», revista *Villa de Madrid*, año VI, n.º 25 (1968), pp. 11-29.
- GONZÁLEZ MOLINA, M., «Los parques inaugurados este año», revista *Villa de Madrid*, año VI, n.º 25 (1968), pp. 48-53.
- HISPANIA NOSTRA, «La Moncloa o la Florida», *Jardines clásicos madrileños*, julio-agosto de 1981, Museo Municipal, Madrid, 1981, pp. 77-83.
- HERRERO PALACIOS, M., «Madrid, sus jardines y parques», revista *Villa de Madrid*, año II (1958), n.º 5, p. 40.
- MARTÍNEZ FRIERA, J., *Rosas de España*, Madrid, 1957.
- MUSEO MUNICIPAL. *Catálogo de las pinturas*, Madrid, 1990.
- ORTIZ FERRE, R., «La nueva Rosaleda del Parque del Oeste», *Revista del Instituto de Jardinería y Arte Paisajista. CEDRO*, año III, n.º 9-10, primavera-verano de 1956.
- POMBO ANGULO, M., «Parque del Oeste», revista *Villa de Madrid*, año II, n.º 5 (1958), p. 15.
- REDOUTÉ, P.-J., *The Roses*, Colonia, 2001.
- REMÓN MENÉNDEZ, J. F., *Parque del Oeste*, Madrid, 1994.
- REVISTA VILLA DE MADRID, «Vida de la Corporación», año I, n.º 1 (1957), p. 52.
- «La nueva Rosaleda del Parque del Oeste», año I, n.º 2 (1957), pp. 48-49.
- «Vida corporativa», año II, n.º 5 (1958), p. 50.
- «Vida corporativa», año II, n.º 9 (1959), p. 75.
- VV.AA., *Madrid pintado. La imagen de Madrid a través de la pintura*, Madrid, 1992.

Fuentes documentales y fotográficas

Fuentes documentales y fotográficas

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM)

Fondo fotográfico Santos Yubero [Signaturas. 13.512 (n.º 1, 2, 3, 5, 8, 9, 10, 11, 16); 15.064 (n.º 2, 3, 5, 10, 16, 18); 15.375 (n.º 2); 16.845 (n.º 1, 3, 5, 8); 21.978 (n.º 1, 6, 7); 22.423 (n.º 3); 20.148 (n.º 4, 8, 13, 20); 22.580 (n.º 2, 3, 9, 10); 21.780 (n.º 5, 6); 23.227 (n.º 2); 22.699 (n.º 17); 23.739 (n.º 3, 4, 5, 6); 39.072 (n.º 1, 6)].

Archivo de la Villa de Madrid (A.V.)

Sig. 10-342-41, 1957: Inauguración oficial de la Rosaleda y Exposición de Flores en junio.

Sig. 35-461-30, 1957: Exposición de Flores en octubre.

Imágenes del Madrid Antiguo. Álbum fotográfico. 1940-1965, 3ª parte, Madrid, 2001: n.º 9 (Vista aérea de Madrid desde avioneta, 1941).

Instituto del Patrimonio Histórico Español

Archivo Ruiz Vernacci.

Archivos Moreno e Información Artística.

Filmoteca Nacional

Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (IMÁGENES n.º 460): 1953, XI, 2.

Chávarri y González Pintado: películas 1926-1930.

Noticiarios NODO, 1956, «La nueva Rosaleda».

Noticiarios NODO, 1957, «Nueva Rosaleda y Concurso de Rosas».

Noticiarios NODO, 1960, «Concurso de Rosas».

Jardines de España, 1957, NODO.

Museo Municipal de Madrid

Archivo fotográfico, Catálogo de pintura del Museo Municipal de Madrid, «Vista de Madrid desde la Montaña del Príncipe Pío», de 1836, por J. Avrial. I.N., 6.570 y Modelo de Madrid por León Gil de Palacio.

Servicio de Documentación y Biblioteca de la Consejería de M.A. y Ordenación del Territorio de la C.A.M.

Foto aérea de Madrid de 1927 (para Exposición de 1929), escala 1:10.000, hojas 10 y 14.

Foto aérea de Madrid de 1943, pasada 2, cliché 096.

Foto aérea de Madrid de 1955, escala 1:5.500, M 67.

Foto aérea de Madrid de 1957-1958, escala 1:5.500, P.15. n.º 341.

Ayuntamiento de Madrid

Archivo de la Rosaleda de Madrid.

Archivo de la Dirección General de Patrimonio Verde.

Libros de registros del Servicio de Parques y Jardines de 1955-1958.

Archivo particular de doña Florina San Román, viuda de Pita-Romero.

Archivo particular de don Joaquín Roldán Pascual.

Archivo particular de don Antonio Martín Liñán.

Archivo particular de don Gabriel Galán García y doña Esperanza Gómez Castejón.

Archivo particular de doña Matilde Ferrer Sena.

Archivo particular de don Moisés Ponce de León Iglesias.

Archivo particular de don Ricardo Casla de Diego.

Fuentes cartográficas

Fuentes cartográficas

Cartoteca del Área de Urbanismo, Vivienda e Infraestructuras del Ayuntamiento de Madrid.

Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (C.O.A.M.).

C.O.A.M., *Cartografía básica de la ciudad de Madrid. Planos históricos, topográficos y parcelarios de los siglos XVII-XVIII, XIX y XX*. Madrid, s.a.

PINTO CRESPO, V. (dir), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad, 1850-1939*. Barcelona, 2001 (lámina 1: vista aérea de Madrid de 1943).

VV.AA., *Los planos de Madrid y su época. 1622-1992*. Ayuntamiento de Madrid (ed.), Madrid, 1992.

PLANOS CONSULTADOS

Plano de la Villa de Madrid por F. De Witt, 1623.

Plano de Madrid de Teixeira, 1656.

Plano geométrico de la Villa de Madrid por Nicolás Chalmandrier, 1761.

Plano topográfico de la Villa y Corte por Espinosa de los Monteros, 1769.

Plano topográfico de la Villa de Madrid por el Cuerpo de ingenieros y geógrafos militares franceses, 1808.

Plano topográfico de Madrid, dividido en cinco Demarcaciones o Comisaría y cincuenta Barrios, según Real Orden de su Majestad, por Pedro López en 1835, actualizando el de su tío Juan López, 1812.

Plano del Anteproyecto del Ensanche de Madrid por Carlos M. de Castro, 1857-59.

Plano parcelario de Madrid por el Instituto Geográfico por Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, 1872-1874.

Plano de Madrid por Facundo Cañada López, 1900.

Plano de Madrid y su Término Municipal por Núñez Granés, 1910.

Plano de Madrid por el Ayuntamiento de Madrid, 1929.

Plano de la Villa de Madrid por el Ayuntamiento de Madrid, 1945.

Plano de la Villa por el Ayuntamiento de Madrid, 1956-1957.



Ayuntamiento de Madrid

Agradecimientos

Agradecimientos

Juan Armada Díez de Rivera
Lourdes Arranz Flores
Rafael Canet Font
Arturo Estébanez Rubio
Rosa Fernández Fontanet
Matilde Ferrer Sena
Gabriel Galán García
Miguel Ángel García Martínez
Orestes García Miján Gómez
Natalia Gavín Martín
Esperanza Gómez Castejón
Antonio Lancharro Navarro
Antonio López Lillo
Yolanda López Sanz
Antonio Martín Liñán
Caridad Melgarejo Armada
Alfonso Mora Palazón
Antonio Morcillo San Juan
Miguel Ángel Palleiro Fernández
Marta Papiol Batalla
Moisés Ponce de León Iglesias
Isabel Rodríguez Guilmain
Joaquín Roldán Pascual
Carlos Sala Escolano
Florina San Román de la Fuente
Mar Sánchez Moreno
Alberto Sanz Plaza
Santiago Soria Carreras
Gabriel Spalla Celemín
Javier Spalla Poveda
M^a José Valero Rodríguez

Documentación histórica: Beatriz Rolle Sánchez

Plano a la acuarela: Luis E. Jover Comas

ISBN 84-9785-274-5



9 788497 852746

RICARDO CASLA DE DIEGO (Madrid, 1942) recoge en este libro, de forma casi exhaustiva, su conocimiento de la Rosaleda de Madrid y del Concurso Internacional de Rosas, a los que ha estado vinculado a lo largo de 39 años como técnico municipal al servicio de Madrid.

Patrocinadores:



Ayuntamiento de Madrid